

14.01.04/1-4360 c2 2

Maternidad y Paternidad Las Dos Caras del Embarazo Adolescente

CNF

Centro Nacional para
el Desarrollo de la
Mujer y la Familia



FNUAP

Fondo de Población de
las Naciones Unidas

Costa Rica

Colección Temática N° 10

Adolescencia N°2

**Maternidad y Paternidad:
Las Dos Caras del
Embarazo Adolescente**



Fondo de Población de las Naciones Unidas



Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia

305.235

C837m

Costa Rica. Centro Nacional para el Desarrollo de la
Mujer y la Familia

Maternidad y paternidad: las dos caras del embarazo
adolescente / Centro Nacional para el Desarrollo de la
Mujer y la Familia. -- 1 ed. -- San José, C.R.: Centro
Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, 1998.
(Colección Temática; no. 10. Adolescencia; no. 2).

130 p.; 21,5 cm.

ISBN 9968-742-96-1

1. Embarazo Adolescente. 2. Maternidad. 3. Paternidad
4. Adolescentes. 5. Identidad de la mujer. 6. Identidad
masculina. I. TITULO

ISBN 9968-742-96-1

14.01.04 // 4360
e. 2 de 2

Coordinación:

Lorena Flores, Coordinadora Programa
Mujeres Adolescentes del CMF

Equipo de investigación:

Ana Lucía Calderón S,
Sergio Muñóz Ch.

Edición:

Isabel Torres G.

Diseño y pre-prensa digital:

Marjorie Soto P.

Fotografía portada:

Banco de fotografías del Programa
Asesoría de la Mujer del Instituto
Nacional de Aprendizaje, INA

Tabla de Contenido

	Páginas
Presentación	13
Capítulo I: El embarazo adolescente desde la perspectiva de género: elementos teórico-conceptuales	17
1.1 Adolescencia y juventud: aspectos teóricos.	17
1.1.1 La sexualidad en la adolescencia.	20
1.1.2 Los "discursos sexuales" y la juventud.	21
1.2 Teorías sobre la construcción social de lo femenino y lo masculino.	24
1.3 La construcción social de lo femenino.	28
1.3.1 Maternidad y feminidad.	33
1.3.2 El paso de niña a mujer: identidad de género y maternidad en la adolescencia.	36
1.3.3 Ser mujer adolescente, madre y pobre.	37
1.4 Hacerse hombre: masculinidad y paternidad en la adolescencia y juventud.	40
1.4.1 Aspectos fundamentales de la masculinidad.	41
1.4.2 Paternidad y masculinidad: en busca del "pater familia".	46

1.4.3	Masculinidad y paternidad en la adolescencia.	49
1.4.4	Las diversas juventudes: masculinidad y sexualidad en el joven de sectores pobres.	56
	A. Juventud rural: "hombredad", familia, trabajo y migración.	56
	B. El joven de sectores urbano marginales: entre la masculinidad de la calle y la inestabilidad familiar.	60

Capítulo II: El embarazo adolescente como hecho social en Costa Rica

2.1	Factores de riesgo y embarazo adolescente.	65
2.2	Embarazo adolescente en Costa Rica.	69
2.3	La respuesta institucional al embarazo adolescente.	77
2.3.1	Las acciones desde el Estado.	78
2.3.2	Las acciones de las instituciones no gubernamentales.	84
2.3.3	Las acciones de los organismos de cooperación internacional.	86

Capítulo III: Maternidad y paternidad en comunidades pobres: los casos de Rincón Grande de Pavas y Sarapiquí de Heredia

3.1	Metodología de investigación.	87
3.2	Contexto de las comunidades estudiadas.	88

3.2.1	Rincón Grande de Pavas.	88
3.2.2	Sarapiquí de Heredia.	91
3.3	Maternidad y paternidad desde los y las adolescentes de Rincón Grande de Pavas y Sarapiquí de Heredia.	94
3.3.1	Principales resultados de los estudios.	94
	A. Rincón Grande de Pavas.	94
	B. Sarapiquí de Heredia.	97
3.3.2	Análisis específico de los datos obtenidos.	99
	A Rincón Grande de Pavas.	99
	B. Sarapiquí de Heredia.	113
	Capítulo IV: Consideraciones finales y recomendaciones	127
	Bibliografía	137

Tabla de Contenido Cuadros

	Páginas
Cuadro N° 1: Estereotipos sobre las características femeninas y masculinas.	25
Cuadro N° 2: Total de nacimientos según edad de la madre. Costa Rica: 1990, 1994, 1995, 1996.	70
Cuadro N° 3: Total de nacimientos según la edad de la madre. Costa Rica: 1990, 1994, 1995, 1996 (porcentajes).	71
Cuadro N° 4: Costa Rica: perfil de madres con hijos de padre desconocido.	72
Cuadro N° 5: Tasas de fecundidad por edad. Costa Rica: 1990-1995.	73
Cuadro N° 6: Nacimientos potencialmente problemáticos. Costa Rica: 1990-1995.	74
Cuadro N° 7: Total de nacimientos según edad del padre. Costa Rica: 1993-1996.	75
Cuadro N° 8: Total de nacimientos según edad del padre. Costa Rica: 1993-1996 (porcentajes).	75
Cuadro N° 9: Jefatura de hogar, hombres y mujeres jóvenes. Costa Rica: 1987, 1990, 1995.	77
Cuadro N° 10: Costa Rica: acciones estatales dirigidas al embarazo adolescente.	79

Cuadro N°11: Costa Rica: acciones estatales dirigidas a las y los adolescentes según área de trabajo.	80
Cuadro N°12: Costa Rica: ONG con acciones dirigidas a los y las adolescentes.	84
Cuadro N°13: Adolescentes clasificados según las personas con las cuales conviven (Rincón Grande de Pavas, RPG).	99
Cuadro N°14: Principales métodos anticonceptivos conocidos y utilizados por las y los jóvenes adolescentes (RGP).	101
Cuadro N°15: Principales consecuencias del embarazo para una muchacha adolescente según los y las jóvenes adolescentes (RGP).	103
Cuadro N°16: Principales consecuencias para un muchacho adolescente el que su novia o compañera quede embarazada según los y las adolescentes (RGP).	104
Cuadro N°17: Características que los y las jóvenes consideran como masculinas y femeninas (RGP).	105
Cuadro N°18: Características que los y las jóvenes consideran debe tener un buen padre y una buena madre (RGP).	105
Cuadro N° 19: Adolescentes clasificados según las personas con las cuales conviven (Sarapiquí, S).	114
Cuadro N°20: Principales métodos anticonceptivos conocidos y utilizados por las y los jóvenes adolescentes (S).	116

Cuadro N° 21: Características que las jóvenes consideran como masculinas y femeninas (S).	117
Cuadro N°22: Características que las jóvenes consideran debe tener un buen padre y una buena madre (S).	118

Agradecimiento

Nuestro agradecimiento a los y las adolescentes, madres y padres de Rincón Grande de Pavas y Sarapiquí de Heredia, que cooperaron abierta y francamente en el proceso de nuestra investigación.

También agradecemos al Gerente y a la Jefa de Enfermería de la Clínica de Pavas (COOPESALUD), Dr. Mauricio Vargas y Lic. Karen Ortiz Aparicio, respectivamente; así como a la Lic. Damaris Núñez Guerrero, coordinadora de Trabajo Social en la Clínica de Puerto Viejo, por su invaluable apoyo, sin el cual no hubiera sido posible realizar la presente investigación.

Finalmente, nuestra gratitud a Olga Lizano Mora y Patricia Bolaños Chacón, por su ayuda en las labores de recolección y procesamiento de la información.

Presentación

El embarazo de las adolescentes es un tema de preocupación prioritaria en materia de salud pública a nivel nacional, regional e internacional. Si bien la maternidad en las menores de edad es una constante social de la cultura latinoamericana, especialmente en las zonas rurales, la perspectiva actual considera como "patológica" esta situación, adscribiendo a la misma una serie de consecuencias negativas para los padres y madres adolescentes, sus hijos e hijas y la sociedad en general.

En este sentido, si bien todo embarazo adolescente implica algún tipo de riesgo para la madre, es en el grupo de menores de 15 años donde la maternidad adquiere una mayor peligrosidad a nivel sanitario. Sin embargo, las consecuencias más serias se observan a nivel de la condición social de las adolescentes, ya que la maternidad temprana puede limitar su desarrollo autónomo en un proceso de madurez fisiológica y emocional. El asumir un rol considerado de persona adulta sin haber superado la etapa de la adolescencia, puede provocar conflictos personales y contradicciones a nivel familiar, además de presiones socioeconómicas, factores que inciden en el posterior desarrollo personal de la adolescente, su relación con el hijo o hija y el carácter de las futuras relaciones. Por consiguiente, la edad de la madre no es el principal factor de riesgo del embarazo adolescente, sino el conjunto de circunstancias socioeconómicas, afectivas, familiares y culturales que influyen en su problematización.

Usualmente, el enfoque hacia el embarazo adolescente -a nivel institucional y social- privilegia la situación de la madre y su estado civil. El hecho de encontrarse con o sin compañero, casada, en unión libre o madre soltera, resultan ser los principales parámetros para medir la situación de la adolescente. Se descarga, por lo tanto,

el peso social e institucional del embarazo en la madre, invisibilizando el peso de los hombres en la continua reproducción de prácticas que finalmente resultan en embarazos no deseados, paternidad irresponsable e incluso agresiones y abusos a menores.

Considerando que es necesario explorar nuevos enfoques acerca de la situación de embarazo adolescente, el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (CMF), pone en sus manos esta publicación. Este esfuerzo ha contado con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), en el marco del proyecto regional sobre el tema presentado por iniciativa de las Esposas de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe. Forma parte a su vez de las acciones realizadas por la institución, mediante su Programa de Mujeres Adolescentes, que se plantea como objetivo contribuir a la definición y promoción de políticas públicas que posibiliten el mejoramiento de la condición y posición de las mujeres adolescentes y jóvenes en la sociedad costarricense.

El presente documento procura profundizar en los factores socio-culturales que afectan y problematizan la maternidad y paternidad adolescente. Muestra a su vez los resultados de dos estudios de tipo cualitativo, realizados en dos de las comunidades definidas como prioritarias en el marco del Plan Nacional de Combate a la Pobreza (PNCP): Rincón Grande de Pavas en San José y Sarapiquí en Heredia; en el estudio se pretendió profundizar en las consideraciones culturales y en especial, en aquellas relacionadas a la identidad de género, que inciden en el embarazo adolescente.

Se parte de que un componente importante en la situación de la adolescente embarazada, es la figura del padre del niño o niña. Asuma su pareja la paternidad o la evada, como ocurre en gran número de casos, la importancia social dada a la figura del padre la convierte en un referente en la situación de la madre. A ello deben agregarse las condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población adolescente en la cual ocurren embarazos tempranos, caracterizada por situaciones de pobreza.

El constatar estas particularidades de la realidad adolescente de nuestro interés, obliga a contemplar en el análisis una serie de aspectos que, en diversos planos, permiten comprender las complejas circunstancias que intervienen en la problematización del embarazo precoz: el carácter patriarcal de las sociedades actuales en general y de la costarricense en particular, la construcción de lo femenino y lo masculino en la adolescencia, el ser joven y pobre, las diferencias de la socialización en el campo y en la ciudad, la transformación de la estructura familiar costarricense y su impacto en hechos como la paternidad irresponsable y las "madres solas".

A partir de estas consideraciones puede señalarse que, en buena medida, la problemática de la maternidad precoz gira alrededor de la situación de género de las adolescentes, siendo este el "principal factor de riesgo" del embarazo adolescente. El desarrollar políticas y acciones que realmente puedan incidir en la situación de las y los jóvenes pasa por comprender una diversidad de niveles que definen la especificidad de esta población y su situación: la construcción de una identidad de género, el papel de la juventud dentro de ésta, la situación de ser joven y pobre del campo o de la ciudad, las nociones con respecto a la sexualidad, maternidad y paternidad que poseen los y las jóvenes, así como los obstáculos que encuentran para asumirse como tales.

El empezar a entender que ellos y ellas no son "el problema" y que éste reside en la manera en que la juventud vive su paso a la pubertad y madurez, conlleva el inicio de la verdadera prevención del embarazo adolescente.

Ana Isabel García
Directora Ejecutiva

Capítulo I

El Embarazo Adolescente desde la perspectiva de género: Elementos teórico-conceptuales

1.1. Adolescencia y Juventud: aspectos teóricos

Al abordar la situación de los y las jóvenes en la sociedad, es conveniente tener en cuenta que adolescencia y juventud son conceptos culturalmente construidos en las sociedades modernas para determinar un estado transitorio entre la niñez y la adultez. Tomando como punto de partida la pubertad (entendida como el período en el cual maduran las funciones reproductoras), se inicia una etapa de la vida un poco nebulosa, la cual idealmente se encuentra dedicada al aprendizaje de una actividad a ejercer en la vida adulta y a la maduración personal.

El propio carácter cultural de la definición, obliga a considerar su expresión en los diversos contextos en los cuales se desarrollan jóvenes y adolescentes. De hecho, los puntos que definirán el inicio y final de esta etapa variarán profundamente de acuerdo a la condición de los y las adolescentes o jóvenes: rural, urbana, clase social, género, etc. Las mismas entidades dirigidas a la atención de las problemáticas juveniles utilizan por lo general diferentes definiciones con respecto al rango de edad comprendido por esta etapa entre la niñez y la edad adulta, las cuales por lo general tienen una

utilidad principalmente institucional¹ y para efectos de planificación. Sin embargo, un factor general asociado a esta situación, es la paradoja de personas con madurez biológica, pero inhabilitadas social, cultural y económicamente por la propia sociedad, hasta llegar a convertirse en adultos (Treguear, 1992, 8).

El significado y características de la juventud varían de acuerdo con las condiciones históricas, socioculturales y económicas, por lo cual se considera que *"la juventud es una creación sociocultural sobrepuesta a mecanismos fisiológicos generales"* (Klokousca, citado por Donas y Rojas, 1995, 2). El inicio de esta etapa se define biológicamente con el comienzo del proceso de maduración sexual o pubertad, en tanto que la definición de su término es social y los criterios para determinar el paso a la edad adulta varían de acuerdo a las condiciones económico-sociales, culturales y de género, si bien en muchos casos se considera que la independencia económica del núcleo familiar y la formación de familia marcan el paso a la edad adulta. En todo caso, el identificar rígidamente juventud y adolescencia con determinados rangos de edad, puede impedir considerar las transformaciones sociales que afectan a los y las jóvenes; de igual forma que el o la joven no entran automáticamente a una etapa de madurez personal al cumplir oficialmente la mayoría de edad, es necesario considerar los procesos que atraviesan relacionados con su posición social, de género, educativa y económica, y su efecto en la construcción de su identidad y "adulthood".

Pueden señalarse como definatorias de la adolescencia, las siguientes características (Krauskopf, 1995, 23):

- **El proceso de pubertad**, definido como el período vital en que maduran las funciones reproductoras y que culmina el desarro-

1 Por ejemplo, según la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS), la adolescencia se estudia entre los 10 y los 20 años; el tema juvenil se aborda desde los 15 años en adelante y su límite superior fluctúa. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera como población joven el segmento entre los 10 y los 24 años.

llo sexual iniciado desde el nacimiento del individuo, en el que se llega a una capacitación individual y biológica para asumir el rol de adulto en el trabajo y la reproducción.

- **La búsqueda de identidad**, "qué soy ahora y qué voy a ser en adelante". Este proceso surge de una permanente comparación entre el individuo y su exterioridad, en tanto que parte de una realidad social a la cual se recurre para obtener modelos de comportamiento del ámbito familiar, del grupo de amigos, de la sociedad en particular y de los medios de comunicación.
- **La búsqueda de independencia**, que es una reafirmación de la propia identidad frente a figuras de autoridad como los padres, amigos y la sociedad.
- **Una autoestima elevada**, pues el adolescente necesita fundamentalmente saber que los otros piensan bien de su persona y sentirse bien consigo mismo (cuerpo, afectos, ideas, acciones).
- **El proyecto de vida**, que se genera en etapas anteriores, pero se desarrolla, fortalece y consolida durante la adolescencia. Los y las adolescentes organizan su vida en función de su "sueño", elaborando y comenzando a ejecutar sus estrategias para lograrlo. Este proyecto de vida está mediatizado por las posibilidades que el medio externo familiar y social ofrezcan, siendo factores fundamentales los referidos al género, pues definen espacios diferenciados para mujeres (el "mundo privado" del hogar y los hijos) y hombres (el "mundo público", profesional o laboral).
- **La sexualidad**, que si bien no surge en la adolescencia, aparece en ella más marcadamente la necesidad de relacionamiento afectivo con otras personas y como consecuencia de la maduración sexual, la manifestación genital de la sexualidad, es decir, de la genitalidad con potencial reproductivo como expresión física de la sexualidad.
- **El proceso educativo** -que se inicia en la etapa intrauterina y prosigue durante la infancia-, con la educación informal en el ámbito de la familia y el entorno social, y la educación formal

en el período escolar, colegial y universitario. De este proceso dependerá gran parte de la inserción social del adolescente, según las características de su entorno y del desarrollo de su proyecto de vida .

1.1.1 La sexualidad en la adolescencia

Se ha señalado que las estructuras que regulan el comportamiento sexual en las sociedades latinoamericanas, se basan en tabúes religiosos y normas de familia en transición, en las cuales, la ausencia de una estructura que contenga y canalice las demandas y experiencias juveniles, contribuye a hacer conflictivo el desarrollo sexual. En un contexto donde la información sexual a los y las jóvenes se mantiene altamente limitada y es obtenida principalmente a través de medios informales o discursos oficiales que enfatizan los aspectos genitales de la misma, la iniciación de la actividad sexual puede darse sin la suficiente claridad acerca de los impulsos y necesidades de los y las adolescentes.

Por otra parte, es necesario tomar en cuenta las diferentes actitudes ante la sexualidad que la dinámica de género imprime a las relaciones sexuales. En una investigación realizada en Costa Rica, se pudo constatar que las jóvenes tendían a considerar más importante para el desarrollo de su personalidad la primera experiencia sexual y la gestación de sus hijos/as, en tanto que los hombres daban mayor importancia al primer amor y a la estabilización de la pareja (Krauskopf, 1995, 117). En el marco de los roles asignados culturalmente, las muchachas consideran natural que los jóvenes no pongan un límite racional a sus impulsos sexuales, sintiéndose responsables tanto de satisfacer el deseo como de cuidar que no se propasen en sus exigencias. En este sentido se fomenta la agresividad sexual de los varones, en tanto las adolescentes estimulan el cortejo de un gran número de admiradores, pero deben manejar sus avances sexuales de tal forma que las haga atractivas pero respetables para encontrar la pareja apropiada.

1.1.2 Los "discursos sexuales" y la juventud²

La significación social que se brinde a los cambios experimentados en la juventud a nivel biológico y personal, dependerá del sector social y género de pertenencia. Ante los cambios físicos de la pubertad y las exigencias sociales del paso de la juventud a la edad adulta, es necesaria la construcción de una imagen propia que integre las relaciones de género y les permita asumirse en cuanto "hombre" o "mujer", con las exigencias propias de su condición tanto a nivel personal como social.

El aprendizaje de una "cultura sexual", en tanto que uso de la sexualidad a nivel no sólo reproductivo sino también social, se realiza a través de discursos sexuales definidos como *"todas aquellas ideas, principios, nociones, mitos y simbolismos que distintas culturas formulan en distintos espacios y tiempos sobre la sexualidad...Esto significa que el comportamiento sexual específico de un individuo, en una cultura determinada, es en parte el resultado de la asimilación que él mismo hace de los discursos"* (1996, 37). Dichos discursos pueden presentar contradicciones entre sí o ser asumidos en formas diferenciadas, de acuerdo a la situación socioeconómica, cultural y personal de los individuos.

Un estudio de Shifter y Madrigal (1996) realizado en dos comunidades urbanas, una de clase media y otra marginal, indica que los discursos sexuales predominantes son el de la religión católica, el de género y el de la ciencia. El primero enfatiza una visión de la sexualidad en tanto procreación, desautorizando las relaciones fuera del matrimonio y prácticas como la masturbación, homosexualidad, aborto, control de natalidad, divorcio y prostitución, pues todas ellas se consideran atentatorias contra la correcta visión de las relaciones de pareja según la doctrina: la procreación de hijos

2 La presente sección se basa en Shifter, J y Madrigal, J. **Las gavetas sexuales del costarricense y el riesgo de infección con el VIH.** ILPES, UNICEF, San José, Costa Rica, 1996.

dentro de una familia legitimada por la Iglesia. En este contexto, adquiere gran importancia la abstinencia de relaciones sexuales previas al matrimonio y la fidelidad conyugal.

En cuanto al discurso de género, se fundamenta en el patriarcado³ común a las sociedades occidentales y, para el caso de Costa Rica, su variante española y criolla. En el mismo, se da prioridad a la diferencia radical entre los géneros, los cuales son portadores de roles sexuales considerados como naturales e inamovibles, siendo el mundo natural de la mujer el hogar y el del hombre el trabajo y la calle. En los papeles sexuales, el hombre es considerado sexualmente activo por naturaleza en tanto penetrador, lo cual se equipara con superioridad; lo femenino es considerado pasivo y penetrado, por lo tanto inferior. La superioridad del hombre ante la mujer se reafirma a partir de las relaciones sexuales, pues su prestigio se incrementa en relación al número de encuentros sexuales obtenidos; en cambio, la sexualidad femenina debe ser pasiva, considerándose totalmente antinatural que asuma un papel activo o muestre deseo sexual.

El tercer discurso, el científico, se basa en el desarrollo de disciplinas como psicología, psiquiatría, sexología, medicina y otras, a partir de las cuales se estructura un cuerpo de conocimientos sobre sexualidad que, en muchos aspectos, entra en contradicción con los discursos religiosos y de género. Por un lado, se le da gran importancia a la salud sexual y reproductiva, al considerarse en el ámbito social a la población como un factor de desarrollo, por lo que la reproducción y la práctica sexual son objeto de políticas y de regu-

3 Lagarde (citada por Zamora, 1997, 4) define el patriarcado como un sistema de dominación: *"El poder patriarcal no se limita a la opresión de las mujeres ya que se deriva también de las relaciones de dependencia desigual de otros sujetos sociales sometidos al poder patriarcal (...) Además de desarrollarse en los espacios sociales y culturales propios a sus determinaciones, el poder patriarcal se expande en cualquier relación opresiva, por eso se articula también con las opresiones de clase, nacional, étnica, religiosa, política, lingüística y racial..."*

lación social; ello conlleva la promoción -científica y del Estado- de prácticas sexuales definidas como "normales", desincentivando "las que no lo son" y vinculándolas a patologías. Por otra parte, se define la identidad y orientación sexual como procesos internos del desarrollo psicológico, al tiempo que se plantea la actividad sexual como natural y placentera, siendo el deseo sexual similar entre hombres y mujeres, no existiendo diferencias en sus capacidades de goce sexual; se le da gran importancia a la comunicación en la pareja y a la utilización de técnicas dirigidas a un disfrute compartido de la sexualidad, si bien aspectos como las asimetrías implícitas en las relaciones de género no son consideradas por lo general.

Los anteriores discursos representan las diversas perspectivas que, con respecto a las relaciones de género y manejo de la sexualidad, recibirán los y las jóvenes y a partir de las cuales construirán su propia forma de entenderse en tanto hombres y mujeres. Es posible afirmar que, al entrar a la pubertad, se recibe una serie de mensajes de estas tres visiones, procedentes de una serie de instancias de gran importancia en la formación identitaria: instituciones religiosas, educativas, medios de comunicación, familia, grupo de pares, etc. El resultado de este proceso es un aprendizaje compartimentado de los discursos, en el cual *"Las relaciones de poder que se promueven mediante la proliferación de los discursos, con sus contradicciones y resistencias, convierten a la cultura sexual en una suma de partes inconexas y con rasgos aislados, disociados mutuamente... la mente se organiza para responder a la cultura y se produce una tendencia a mantener pensamientos o sentimientos opuestos o distintos que deberían estar relacionados..."* (Ibidem, 57).

En la práctica, esto resulta en la coexistencia, a nivel grupal e individual, de aspectos relativos a los discursos descritos anteriormente, a pesar de los numerosos puntos de contradicción entre ellos. De esta forma, la aceptación de la virginidad como valor fundamental, coexiste con el fomento de una sexualidad activa en los hombres; el conocimiento de métodos anticonceptivos se contraponen a la resistencia de usarlos con la pareja "formal"; y la

perspectiva de utilización sexual de las mujeres se encuentra ligada a la búsqueda de una mujer "seria y fiel". Esta situación lleva a la existencia de una cultura de relaciones sexuales e intergenéricas sumamente compleja, en las cuales el nivel de procesamiento de los diversos discursos, a partir de las propias condiciones de vida de los y las jóvenes, define finalmente la forma de entender y practicar sus relaciones.

1.2. Teorías sobre la construcción social de lo femenino y lo masculino

Las distintas ciencias sociales y naturales han tratado de explicar las diferencias entre hombres y mujeres, más allá de las características biológicas particulares de cada sexo. Si bien es cierto que se nace hombre o mujer, biológicamente hablando, las representaciones sociales y culturales que las distintas sociedades construyen sobre cada sexo, son elementos de carácter ideológico que se han elaborado en un proceso histórico-particular para cada cultura- que ha configurado las identidades de género. Lagarde define los géneros de la siguiente manera: *"Los géneros son grupos biosocio-culturales, construidos históricamente a partir de la identificación de características sexuales que clasifican a los humanos corporalmente. Ya clasificados, se les asigna de manera diferencial, un conjunto de funciones, actividades, relaciones sociales, formas de comportamiento y formas de subjetividad a los sujetos sexuados (...). Nuestro sistema de géneros, agrupa a los sujetos con cuerpos sexuados en dos géneros, que son el femenino y el masculino, y considera que la pertenencia a cualquiera de estas clasificaciones hace a los sujetos absolutamente diferentes entre sí. Es un sistema que construye y organiza las diferencias. Es un sistema de exclusión (...que) tiene dos principios. Uno que es el antagonismo y otro que es la complejidad. Ser mujer es no ser hombre y ser hombre es no ser mujer. Este es el principio estructurador de nuestro sistema de géneros."*

Definir lo masculino y lo femenino, si bien es complejo, puede facilitarse partiendo de la construcción de ambos conceptos a partir de su oposición. En las percepciones que las personas tienen sobre cómo son los hombres y las mujeres, la oposición funciona, y para cada característica femenina existe su opuesta masculina.

Cuadro N°1

Estereotipo sobre las características femeninas y masculinas

FEMINIDAD	MASCULINIDAD
Suave, dulce	Duro, rudo
Sentimental	Frío
Afectiva	Intelectual
Intuitiva	Racional
"Atolondrada", impulsiva, imprevisora	Planificado
Superficial	Profundo
Frágil	Fuerte
Sumisa	Dominante, autoritario
Dependiente	Independiente
Protegida (cobarde)	Valiente (protector)
Tímida	Agresivo
Recatada, prudente	Audaz
Maternal	Paternal ⁴
Coqueta	Sobrio
Voluble, inconstante	Estable
Seductora (conquistadora)	Conquistador
Bonita	Feo
Puede llorar	No lloran
Insegura	Seguro
Pasiva	Activo
Sacrificada, abnegada	Cómodo
Envidiosa, "peleadora"	
MORAL SEXUAL	MORAL SEXUAL
Monógama	Polígamo
Virgen	Experto
Fiel	Infiel
EXISTENCIA SOCIAL	EXISTENCIA SOCIAL
De la casa	Del mundo

Fuente: Deneke y otros, 1982, 18.

4 Los autores señalan la característica de paternal como masculina, pero a partir del rol tradicional de padre: el que tiene el control, protege y provee dentro del hogar.

Como puede observarse, el imaginario social atribuye esas características y significados como representativos de cada género. Al respecto, Alvarado señala que *"... las significaciones imaginarias sociales son las que mantienen unida una sociedad, es decir, aquello que no corresponde a los elementos "racionales" o "reales", sino que están referidas a un acto de creación social ... Pensamiento e ilusión se unen. A través de la historia se mantienen en su esencia a pesar de sus modificaciones, y esto se hace evidente cuando las teorías quieren dar cuenta acerca de los sexos. El dominio del hombre sobre la mujer se sostiene en estas ilusiones sobre la naturaleza y la función de la mujer"* (1996, 23, 24). El hecho es que, en la construcción universal de los géneros, se ha otorgado una supremacía de lo masculino con respecto a lo femenino. Esta propensión a subrayar las diferencias entre ambos sexos, conduce a una visión dicotómica del mundo que conlleva a una jerarquización de las partes implicadas.

Tenemos pues que, en las relaciones sociales entre los géneros, se establecen relaciones de poder en las cuales los hombres obtienen una posición social privilegiada. De acuerdo con Foucault (1980), el poder se ejerce mediante mecanismos sutiles y se hace efectivo en la vida cotidiana, es la base de la sociedad y se ha constituido a lo largo de la historia de nuestra cultura. Al respecto, Crozier y Friedberg (1990) señalan que las relaciones de poder, como elementos que contribuyen a la producción social, regulan el comportamiento humano y generan intercambios y negociaciones entre los actores sociales. Pero también las relaciones de poder, al ser instrumentales, siempre persiguen la consecución de un fin, y en este sentido, son asimétricas y desequilibradas porque los fundamentos sobre los cuales se asienta el poder terminan favoreciendo a una de las partes.

En la dinámica diaria, las personas recurren a sus referentes culturales, a las experiencias, conocimientos, valores y percepciones sobre la realidad que han acumulado durante su existencia. Atribuyen así un sentido específico a sus acciones y en ese proceso reafirman su identidad individual y colectiva, pueden orientarse en

su mundo material y simbólico y participar de forma activa dentro de la sociedad. Desde esta perspectiva, la comprensión de la cultura y las relaciones de poder como elemento fundamental de la producción y reproducción cultural, son vitales para comprender los mecanismos mediante los cuales nuestro sistema de géneros se creó, transmite y renueva, y las múltiples formas en que se hace efectivo en las prácticas cotidianas de las personas.

En nuestra cultura, el poder favorece lo masculino y las bases sobre las que se sustenta provienen de la sexualidad. Culturalmente se hace referencia a una naturaleza de la sexualidad femenina, diferente de la sexualidad masculina, con lo que se afirma también que existe una división sexual del deseo sexual humano, uno de los principales elementos de represión femenina. Así, las relaciones sexuales significan para el hombre el logro del placer sexual, para la mujer el ser poseída y concebir, fines importantes cada uno para la constitución de la identidad de cada género. Sobre esto, señala Osborne que *"...el sistema de género se construye con los dos sexos que constituyen las dos caras de una misma moneda, o sea, que la atribución de papeles se hace para hombres y mujeres, y que tan criticable es la sexualidad masculina al uso como la femenina en la medida en que estamos hablando de atribuciones, de modelos que nos han endosado; para ilustrarlo con un ejemplo, si a los hombres se les asigna un papel activo, a nosotras se nos endosará el pasivo al margen de cuál sea nuestra propia sexualidad o nuestras posibilidades de sexualidad ...sostener que los deseos masculinos son irreprímibles no es sino el anverso de pensar que los deseos sexuales de las mujeres son inexistentes."* (1993, 50).

Consideramos que la cultura es el medio por el cual se crean y construyen esos significados, se hacen efectivos en la práctica, trascienden el discurso y se convierten en acción. En este estudio se entenderá por cultura *"...la producción de fenómenos que contribuyen mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del*

sentido" (García C.,1982, 32). Al entender la cultura como producción, estamos planteando que el mundo de las ideas, donde se crean, se representan y reelaboran los símbolos, está estrechamente interrelacionado con el mundo material y con las acciones de reproducción y transformación social. La cultura no sólo representa las relaciones de producción y las relaciones sociales en general, sino que además contribuye a reproducirlas, a transformarlas y a crear nuevas.

En este contexto, también se utilizará el concepto de referentes culturales de identificación para hacer referencia a los elementos a los cuales las personas recurren para explicar su posición y su adscripción, su identidad y su sentido de pertenencia con su realidad material, simbólica y social. Puesto que la producción de cultura se asienta en un sistema de relaciones sociales, es necesario considerar los significados, representaciones y símbolos que las personas crean en su proceso de interacción con el mundo social y material en el que se desenvuelven.

En el siguiente apartado se revisarán algunas propuestas teóricas sobre cómo se construye lo femenino y lo masculino en nuestra cultura, y los mecanismos mediante los cuales estas construcciones implantan el modelo de ser mujer u hombre.

1.3. La construcción social de lo femenino

Para definir lo femenino se recurrirá a su oposición con respecto a lo masculino, apoyándonos en las propuestas teóricas de distintas disciplinas para tratar de explicar cómo las construcciones simbólicas que existen alrededor de las mujeres y los hombres, se materializan y se hacen efectivas en la práctica cotidiana.

Lerer (1993, 21) afirma que *"Mujer no se nace. SE HACE, como dijo Simone de Beauvoir. Como a los varones la cultura les dice "hacete hombre", también a nosotras nos ocurre "hacernos mujer".*

Una vez que comprendemos qué es y qué significa hacerse mujer lo sentimos y lo podemos conceptualizar". Según esta autora, los componentes de la sexualidad femenina tienen sus raíces históricas en las imágenes de los arquetipos de tres diosas griegas: Palas Atenea, Hera y Afrodita. La primera de ellas no nace de una mujer sino del cerebro de su padre y representa la sabiduría y la inteligencia, y en ese sentido tiene semejanza con lo masculino. La segunda encarna a la madre exigente que espera perfección en sus hijos y cuya fuerza radica en su capacidad de procrear. Finalmente, Afrodita es la diosa del amor sensual que se relaciona por medio de su cuerpo (belleza física) como objeto de placer sexual.

Y es que desde mucho tiempo atrás, el trinomio "objeto de placer, esposa y madre" se ha establecido culturalmente como sinónimo de lo femenino, de ser mujer. De acuerdo con esta posición, varios autores y autoras han rastreado a lo largo de la historia de la humanidad, los discursos que dieron lugar a las construcciones de los géneros, asentados en las diferencias biológicas, en la división sexual del trabajo y en las funciones sociales de los sexos, elementos todos que combinados parecen haber impulsado desde hace cientos de años atrás el modelo de mujer u hombre en nuestra sociedad, el cual persiste hasta nuestros días.

La historia -en las sociedades occidentales- nos indica que probablemente la maternidad determinó el que las mujeres tuvieran un tipo de vida más sedentario, que su centro de actividades fuera el espacio doméstico y suyas las labores productivas asociadas a este espacio: agricultura, cuidado y explotación de animales domésticos, confección de artesanías, conservación y preparación de alimentos, y cuidado de los hijos e hijas. Las actividades que requerían de un mayor desplazamiento y mayor riesgo, como la cacería y la guerra, se delegaron a los hombres. El cambio en los modos de producción y la aparición de la riqueza, la esclavitud y la herencia por vía paterna, implicaron también mayor control sobre la sexualidad femenina para garantizar la virginidad y fidelidad de las mujeres, así como la paternidad. Fue así como la conducta femenina y su accionar se restringieron al ámbito doméstico y, desde entonces y hasta el

presente, se desvalorizan económica y socialmente las labores hogareñas realizadas por las mujeres, a pesar de que éstas son necesarias para el sostenimiento de los miembros de la familia que trabajan fuera y los que aún no se integran a la vida productiva.

En este sentido, la transmisión cultural es fundamental en la preservación del papel que la sociedad ha asignado a las mujeres y a los hombres, porque logra implantar y reproducir los estereotipos de los roles sexuales por medio de instituciones sociales como la familia, la religión, los medios de comunicación masiva y el sistema educativo. La mujer en la familia reproduce su papel y lo enseña a sus hijos e hijas; la religión exalta la sumisión y el recato femeninos; los medios de comunicación no sólo reafirman lo anterior, sino que además representan a la mujer como un objeto sexual al servicio del hombre; y en los centros de enseñanza formal y en los textos escolares, se establecen las funciones de los sexos, siempre señalando el ámbito doméstico como el radio de acción femenino.

Como bien señala Cartín (1991), por un lado el control económico expresado en la desvalorización del trabajo femenino y por otro, el control sexual por medio de la imposición de una moralidad religiosa que debe cumplirse (mujer madre, virgen, asexuada y sumisa), son dos pilares que contribuyen a perpetuar y reproducir la posición social de las mujeres en nuestra sociedad. Sobre esto y en oposición a los planteamientos freudianos, los enfoques recientes del psicoanálisis, en especial el de Lacan, tratan de explicar las diferencias entre los sexos desde una posición no equivalente con respecto a la "castración". Apoyada en la propuesta de Lacan, Echeverría señala que: *"Es necesario subrayar que el ser hombre o mujer no es cuestión de genitales, sino que desde la óptica psicoanalítica se trata de posiciones ... Esto conlleva que desde lo simbólico, masculinidad y femineidad no son sustancias; lo que define a uno es su posición diferente con respecto al otro, es que el uno no es el otro."* (1994, 81).

Esto nos plantea de nuevo que lo femenino se construye en oposición a lo masculino y viceversa. Pero también nos indica que las representaciones de lo masculino y lo femenino son construcciones simbólicas que utilizan como vehículo principal de transmisión y mecanismo de reproducción social el lenguaje, las instituciones sociales y otros referentes de la cultura. Así que independientemente de las diferencias reales que existen entre hombres y mujeres, las identidades de ambos sexos son construcciones ideológicas que se elaboran en la interacción de las personas, en el significado que las personas atribuyen a sus relaciones sociales, y que se manifiestan en prácticas concretas en la vida de la gente.

Volviendo al planteamiento de Echeverría, el discurso de las sociedades expresa sus estructuras de pensamiento, mismas que moldean las acciones de las personas y las relaciones sociales que establecen. Siguiendo este planteamiento, Calvo afirma que *"...indicios lingüísticos ...continúan manteniendo un determinado semantismo de desigualdad entre los sexos, porque el lenguaje es una manifestación de conciencia y un indicio seguro de categorías mentales. Del mismo modo que los mitos y leyendas no son simples fantasías de cerebros afebrados, sino manifestación colectiva de modos de interpretar la realidad con una fuerte carga de emoción y dramatismo."* (1993, 34, 35). El lenguaje, uno de los principales pilares de la cultura, se constituye por ende en uno de los principales transmisores de las percepciones y representaciones sobre los géneros. En esa misma línea, Palma (1994), en su estudio sobre el aprendizaje de la femineidad en América Latina mediante el análisis de mitos indígenas y mestizos, señala la importancia del papel de la cultura como vehículo privilegiado de los estereotipos que perpetúan la exclusión social de las mujeres.

El análisis de Palma recoge las características femeninas transmitidas por medio de los mitos y expresiones populares como refranes y canciones folklóricas, las que pueden resumirse de la siguiente manera:

- Una actitud de renuncia ante el beneficio personal (individual) de cualquier tipo y disposición al sacrificio.
- La constitución biológica y el rol social femeninos están intrínsecamente relacionados, de modo que la naturaleza social de las mujeres es inmutable.
- La represión de los deseos sexuales y el evitar su satisfacción, y el pudor para cubrir la vergüenza de su sexo.
- El matrimonio es la vía socialmente aceptada para las relaciones sexuales femeninas; el hombre es el objeto sexual adecuado y antes de que el hombre conduzca a la mujer a las relaciones sexuales, la mujer es un ser asexuado.
- La mujer debe estar al servicio y siempre dispuesta para la satisfacción de las necesidades masculinas.
- La pasividad femenina en todos los aspectos de la vida.
- El sufrimiento que valoriza al sexo femenino, que puede ser vergonzoso y representar una condena cuando las mujeres transgreden lo establecido para su rol o puede ser purificador y representar la salvación; en este sentido, los dolores de parto son la máxima expresión de sufrimiento y dignifican a la mujer, quien además tiene una vocación innata para la maternidad.

Estos "valores femeninos" contenidos en los mitos persisten hasta nuestros días en los discursos cotidianos, en las expresiones populares y en los discursos oficiales, adaptándose a las condiciones del momento según la época; si comparamos estos valores con los mitos acerca de la feminidad y la masculinidad presentados en el cuadro N° 1, comprobamos su coincidencia. El mito adquiere realidad cuando en su cotidianidad, las mujeres organizan su vida y desarrollan sus acciones a partir del modelo de mujer que la cultura transmite, y ellas mismas se constituyen en las principales reproductoras y difusoras del rol que histórica, social y culturalmente se les ha asignado.

1.3.1 Maternidad y feminidad

Hasta aquí se han planteado las características femeninas en oposición a las masculinas, las que se transmiten y perviven en el imaginario social y que moldean la vida de las mujeres y los hombres en nuestra cultura. Existe sin embargo una diferencia innegable entre ambos sexos: la capacidad de las mujeres para embarazarse y procrear. Esta característica diferente de la biología femenina, no ha escapado de la mitificación social.

Sobre el tema, Calvo expresa que: *"Siempre se ha dado por un hecho incuestionable que la mujer disfruta muchísimo de la maternidad, y por supuesto que su función esencial por sobre todo otro interés o vocación particular ha de ser esta de reproducir la especie. En consecuencia, se ha elaborado toda una complicada mística de la maternidad, a través de todas las civilizaciones conocidas, que se mantiene hoy en plena vigencia."* (1993, 129). La maternidad, más que un acontecimiento biológico, se trata de una vivencia de la mujer que ha calado en la subjetividad y creado fantasías, imágenes y construcciones acerca de lo que es ser mujer. Tal y como apunta Valladares, *"En nuestra cultura es el paradigma de la mujer; SER MADRE ES SER MUJER. Esta manera de transformar uno de los aspectos de la mujer en el todo, no es sino parte de un discurso ideológico, que en tanto tal, participa en la constitución del psiquismo inconsciente, así como en las prácticas concretas y cotidianas que la maternidad implica."* (1994, 67).

En los humanos, a diferencia de los demás animales sexuados, la maternidad va más allá del acto que permite la reproducción y sobrevivencia de la especie. Adquiere una connotación diferente y como los demás aspectos de la vida social, está regulada por valores, percepciones y representaciones sociales. La maternidad indica el ejercicio de la sexualidad por parte de las mujeres, pero - como ya se señaló- este ejercicio tiene que tener por finalidad la concepción y tiene que darse dentro del espacio del matrimonio. De modo que en nuestra cultura, feminidad-maternidad-matrimonio, constituyen una trinidad indisoluble. En este mismo sentido,

Lagarde señala que la mujer depende de la relación con el hombre en el vínculo matrimonial para existir social e individualmente, siendo en el ámbito del matrimonio donde puede ejercer su sexualidad y ser madre: *"La mujer sola es imaginada como la mujer carente, le falta algo, le falta el dador de vida social, le falta el hombre."* (1992, 367).

Esta concepción está tan arraigada que Badinter, citada por Lagarde define a la madre *"...en el sentido dominante del término (es decir, una mujer casada y que tiene hijos legítimos) es un personaje relativo y tridimensional. Relativo porque no se concibe sino en relación con el padre y el hijo. Tridimensional porque además de esa relación doble, la madre es también una mujer, esto es un ser específico dotado de aspiraciones propias, que a menudo no tienen nada que ver con las de su marido ni con los deseos del niño"* (Ibid., 376). Siguiendo este planteamiento, Lagarde señala que *"Ser madre y ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser -para y de- otros, realizar actividades de reproducción y tener actividades de servidumbre voluntaria, tanto con el deber encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones."* (Ibid., 363).

Estas definiciones se asientan en el sentido de las relaciones que establecen las mujeres, que les permite indistintamente ser madres y esposas según las circunstancias. Porque la cultura forma a las mujeres no sólo para ser madres de sus hijos e hijas y esposas de sus cónyuges, sino para que maternalicen y establezcan vínculos de conyugalidad con diferentes personas con las que se relacionan, de manera simbólica, social, imaginaria y afectivamente. Esto significa que independientemente de que una mujer tenga hijas e hijos, es decir, que haya procreado o no, asume actitudes maternas o de esposa con quienes tiene contacto, incluyendo a hombres sin pasar por el erotismo conyugal.

Una mujer no sólo es madre de sus hijos e hijas, sino que puede serlo de su novio, de su esposo, sus hermanos o hermanas, amigos

y amigas, compañeros y compañeras de estudio, alumnos, vecinos y hasta de su propia madre. Asimismo, puede ser esposa de sus hijos, su jefe, hermanos, padre, amigos, además de su compañero. Sin embargo, estas formas diferentes de maternidad y conyugalidad no son reconocidas ni percibidas a nivel social, porque no ocurren en las relaciones institucionalizadas ni en los ámbitos que la sociedad define como normales para que las mujeres sean madres y esposas. Por esta razón, Lagarde utiliza el término "madresposas" para referirse a este rol de dos facetas que la cultura asigna a todas las mujeres y sobre el cual se asienta su feminidad y su condición de género, dado que esta categoría abarca el hecho global constitutivo de la condición de la mujer en la sociedad y la cultura.

La expresión de la sexualidad femenina es aceptada dentro del matrimonio, pero no para la satisfacción de sus necesidades sexuales sino para responder a los deseos masculinos y con el objetivo primordial de la concepción. Para sustentar la construcción social y cultural de la maternidad, la sociedad ha construido mitos exclusivos sobre ella, los que se estructuran a partir de tres recursos:

- La ilusión de la naturalidad, es decir, que ser madre y tener instintos maternales es parte de la naturaleza femenina.
- La ilusión de la atemporalidad; dado que la maternidad es una condición natural y no cultural, es inmutable a través del tiempo, "siempre ha sido y siempre será así".
- La posibilidad de selección establece la relación entre menos hijos/as y más mitos; entre mayor control tienen las mujeres sobre su sexualidad y el ser madre se convierte en una opción, mayor es la exaltación de la maternidad por la sociedad, otorgándole tal valoración que se convierte en la esencia de ser mujer. (Fernández, citada por Valladares, 1994, 71, 73).

La exaltación de la maternidad en los discursos propios de nuestra cultura, llega a un punto casi místico: la madre posee un amor

incondicional, una ternura infinita y una inagotable disposición a la entrega y el sacrificio. A su vez, se niegan las contradicciones que la maternidad encierra: la figura del padre y su papel en la procreación y cuidado de la prole no aparece en los discursos sociales; tampoco la agresividad y el erotismo que existen en la relación madre-hijo; ni el rechazo, el abandono y la violencia contra niños/as no deseados; y cuando la maternidad se realiza fuera del matrimonio, se produce la censura y la exclusión social.

Por otra parte, las condiciones de la vida actual hacen que el espacio doméstico no sea el único en el que se mueven las mujeres de nuestros días. Dado que las exigencias económicas para alcanzar el bienestar familiar han empujado a las mujeres al mundo laboral - paralelamente a la asunción del rol de jefas de hogar-, feminidad, matrimonio y maternidad como mitos deben enmarcarse en el escenario cotidiano de la mujer trabajadora y proveedora del hogar.

1.3.2 El paso de niña a mujer: identidad de género y maternidad en la adolescencia

Como ya hemos visto, los elementos que estructuran la feminidad atribuyen a todas las mujeres (niñas, adolescentes, adultas) características particulares. Sin embargo, es en la etapa de la adolescencia que las mujeres reafirman su identidad; pero habiendo llegado a la madurez biológica, la sociedad no asume a este grupo de edad como personas adultas, inhabilitándolas social, cultural y económicamente. Ya no se es niña, pero tampoco se es mujer. Según Levi-Strauss, *"...Dentro de la estructura del matrimonio ...la mujer es intercambiada y en ese intercambio, en algún sentido, se transforma de niña en mujer. La cuestión de cómo la niña se convierte en mujer se encuentra en el corazón de toda indagación sobre la feminidad. El matrimonio es la instancia suprema en las culturas tradicionales que ha transformado la niña en mujer."* (citado por Chacón e Hidalgo, 1994, 8).

De acuerdo a la construcción social de su género, la adolescente para pasar de niña a mujer, debe ejercer su sexualidad dentro del matrimonio y ser madre. En ese sentido, Guzmán (1997) afirma que es en la etapa de la adolescencia donde supuestamente se desarrolla, fortalece y consolida el proyecto de vida que comenzó su estructuración en fases anteriores, mismo que será influenciado por las condiciones del entorno familiar y social y el acceso a oportunidades; en el caso de las mujeres, el proyecto de vida tiene muy pocas posibilidades de ser estructurado autónomamente por su condición de género y está definido cultural y socialmente: ser madres y tener compañero.

Si bien se abordará el tema más adelante, interesa destacar que los rituales que acompañan la asunción de la masculinidad en los hombres adolescentes, no tienen relación con los condicionamientos de género que tienen las mujeres adolescentes, pues el paso de la niñez a la adultez implica el ejercicio de su rol tradicional: objeto de placer masculino, esposa y madre.

1.3.3 Ser mujer adolescente, madre y pobre

Estudios realizados en Costa Rica muestran que el 81.3% de los partos de primigestas corresponden a madres adolescentes (Treguear y Carro, s.f., 9). Tomando en cuenta los elementos que definen la identidad femenina y cómo en la adolescencia el ejercicio de la sexualidad y la maternidad conllevan la transformación a la adultez, no es de extrañar el elevado índice de madres adolescentes primerizas, siendo la condición de género el principal factor de riesgo para que las mujeres se embaracen tempranamente.

La maternidad, al igual que los demás aspectos de la vida, se asume de manera diferente según las condiciones socioeconómicas y culturales de las mujeres; la pobreza constituye un factor de riesgo latente en la vida de cada joven, incluyendo el aspecto reproductivo. Además, cuando se llega a la maternidad durante la adolescencia y en un ambiente de pobreza, las ya de por sí limitadas oportu-

nidades de las mujeres, se ven disminuidas aún más. Como bien señalan Treguear y Carro, *"Al interior del núcleo familiar y de la sociedad, la niña madre enfrenta situaciones cargadas de conflictos y contradicciones: el proceso de maduración sexual y elaboración de la propia identidad; las dificultades de tipo económico donde el nuevo hijo reduce el ya escaso ingreso familiar; la restricción de oportunidades educativas y/o laborales; el riesgo del embarazo precoz; la incertidumbre del mañana; y en no pocas ocasiones, el rechazo e incluso el abandono de su grupo familiar y de la sociedad."* (Ibidem, s.f., 8). Krauskopf (1995) coincide al afirmar que la pobreza es una constante en la mayoría de madres solteras y adolescentes, asociándose escasos ingresos y baja escolaridad con alta fecundidad.

En Costa Rica, las uniones de pareja a temprana edad siguen dándose con mayor frecuencia en adolescentes de zonas rurales; en comunidades urbano-marginales, aunque se retardan las uniones de pareja, las adolescentes encuentran en el ejercicio de su sexualidad una forma de llenar diferentes carencias y expresar diversas necesidades. En todo caso, investigaciones (Porrás, 1995) realizadas sobre el tema destacan que, tanto mujeres adolescentes como sus madres de zonas rurales y urbanas, coinciden en afirmar que dieciocho años es la edad ideal para el desempeño de las funciones de madre y esposa, pues la mujer está más madura y ha tenido oportunidad de estudiar, de saber más sobre el mundo o de trabajar; la soltería y la ausencia de hijos no son vistos de ninguna manera como un proyecto adecuado de vida para las mujeres. En el caso de las zonas rurales, donde las condiciones de vida presentan aún más restricciones para las mujeres, convivir en unión libre o casarse y tener hijos son básicamente las únicas posibilidades femeninas de realización personal; en zonas urbano marginales, la maternidad garantiza a las adolescentes espacios de afecto y estima, transformándose en una de las pocas alternativas de ejercicio placentero de su femineidad.

Las investigaciones recientes (Ibidem) también indican que las adolescentes en condiciones de pobreza, tanto de zonas rurales

como urbanas, abandonan sus estudios por diversas causas: porque la familia no puede costear los gastos de la educación; por dificultades para trasladarse debido a que el centro educativo está muy alejado o no hay transporte adecuado; la creencia de la familia de que el desplazamiento al centro educativo puede servir para que la muchacha tenga más libertad y haga cosas indebidas (tener novio y relaciones sexuales) lejos de la vigilancia de la familia; porque tiene que contribuir con las labores domésticas o tiene que participar en la producción familiar o aportar ingresos al hogar; por influencia del novio; por problemas de salud de alguno de los progenitores; porque a la familia no le parece importante el que las mujeres estudien y no lo autorizaron; o simplemente porque a las muchachas no les gusta estudiar y por iniciativa propia desertaron. Sobre este aspecto Krauskopf (1996) nos dice que, entre más temprana sea la deserción escolar, mayores probabilidades de embarazo temprano; aunque la información con la que se cuenta muestra que en la mayoría de los casos el embarazo no es la causa del abandono de los estudios, sí es el inicio de una relación de pareja.

Las condiciones de pobreza y la baja escolaridad son elementos asociados con el poco o ningún control prenatal de las adolescentes, aunado a la inmadurez biológica en el caso de muchachas menores de quince años; todo ello constituye una fuente de riesgo para la salud tanto de las jóvenes madres como de sus hijos e hijas. A esta situación puede sumarse el desconocimiento del propio cuerpo y de cuáles son y cómo funcionan los distintos métodos anticonceptivos; y la poca capacidad de negociación que tienen las mujeres en general y en especial las adolescentes, para que sean los hombres los que utilicen métodos para el control de la natalidad.

En síntesis, puede afirmarse que:

- La falta de conciencia sobre la realidad y la no asociación entre relaciones sexuales y embarazo, hace que muchas adolescentes lleguen a la maternidad sin el deseo de ser madres y tener hijos/as.

La maternidad en la adolescencia, cuando se lleva a cabo en condiciones de pobreza, además de constituir un elemento para la reafirmación de la identidad femenina, en la mayoría de los casos representa un incremento en las carencias familiares, así como conflicto y rechazo tanto para las jóvenes madres como para sus hijas/os. En estas circunstancias, las condiciones socio-económicas, demográficas, culturales y del ambiente familiar y afectivo, influyen mucho más en la ocurrencia de embarazos tempranos que la condición de edad.

1.4. Hacerse hombre: masculinidad y paternidad en la adolescencia

El interés por profundizar en las características de la masculinidad se encuentra ligado a los cambios que han experimentado las relaciones entre los géneros a partir de la segunda década del siglo veinte y en especial, al empuje que los movimientos reivindicativos femeninos le imprimen a la investigación, reflexión y proposición sobre las condiciones de género de las mujeres (Gomáriz, 1997). Especialmente a partir de los años setenta y en el mundo anglosajón, diversos investigadores han profundizado desde diversas perspectivas en este tema; en el caso de América Latina y el conjunto del mundo hispanohablante, si bien existe una abundante producción sobre la situación de las mujeres, para el caso de la masculinidad es bastante escasa. Consecuencia lógica de esta situación es que la mayor parte del conocimiento acumulado respecto a la masculinidad se refiere a la experiencia anglosajona (europea o norteamericana) y si bien existen fuertes coincidencias en torno a la construcción de la masculinidad en el conjunto de sociedades involucradas en la modernidad, las pocas investigaciones desarrolladas en países de habla hispana y portuguesa muestran la existencia de diferencias culturales.

La anterior situación lleva a considerar la necesidad de, partiendo del apreciable desarrollo del conocimiento generado en los países de habla inglesa, profundizar en las situaciones particulares de los países latinoamericanos, destacando similitudes y contrastes con las experiencias europeas y estadounidenses. Según Gomáriz, se trata de definir hasta qué punto se comparten una serie de determinaciones fundamentales en la construcción de la masculinidad, en especial si esta se asocia a: la idea de identidad principal; la idea de la jefatura; la idea de la proveeduría.

En el tema que nos ocupa, el embarazo adolescente, la producción es aún más reducida. Su estudio y conceptualización ha tomado en cuenta únicamente la situación de la joven, con un marcado énfasis en aspectos ginecológicos y morales, resultando difícil encontrar textos que intenten clarificar el peso que las concepciones de paternidad y masculinidad tienen en este hecho. La existencia de todo un "discurso" social con respecto a los papeles diferenciados de hombres y mujeres, cuyas prácticas y consecuencias los jóvenes de ambos sexos tienden a sufrir y reproducir, no ha sido tema de discusión prioritario para estudiosos y funcionarios.

En esta sección se procura ahondar en los diversos aspectos que influyen en la conformación de la identidad masculina, identificando con especial interés las formas que ella asume en la etapa adolescente y aquellos aspectos que corresponden específicamente al sujeto de la presente investigación: los y las jóvenes y adolescentes de comunidades urbanas y rurales pobres.

1.4.1 Aspectos fundamentales de la masculinidad

Si bien sexo no es igual a género, es claro que cada cultura parte de las diferencias biológicas para crear un entramado de relaciones que, en el caso de las sociedades patriarcales modernas, define claramente entre femenino y masculino, sus diferentes esferas de

acción y la dinámica de dominio-sumisión que las caracteriza; como señala Bordieu *"ser un hombre es, de entrada, hallarse en una posición que implica poder"* (citado en Badinter, 1993, 20). Sin embargo, a pesar de esta posición privilegiada del macho homínido, masculinidad y feminidad son construcciones relacionales, por lo que es imposible comprender la formación de una sin la otra.

Lejos de ser un estado inamovible y eterno, la masculinidad, atributo del hombre, es relativa, reactiva y -como destacan con mucha frecuencia las investigaciones sobre el tema- frágil. De tal modo, Badinter afirma que cuando cambia la feminidad -generalmente cuando las mujeres quieren redefinir su identidad-, la masculinidad se desestabiliza. La fragilidad masculina se relaciona principalmente con situaciones que afectan aspectos fundamentales en la constitución de una "imagen" masculina a nivel intrapersonal y social. Esto se relaciona con una problemática señalada por diversos autores: no es fácil crear a un hombre. De hecho, se afirma que: *"...Para la mayoría de los pueblos con los que los antropólogos están familiarizados, la verdadera virilidad es una condición escurridiza y preciosa, ...a menudo da muestras de una inseguridad interior que requiere una demostración dramática. Su justificación es dudosa y descansa en rígidos códigos de actuación decisiva en muchas esferas de la vida: como marido, padre, amante, proveedor y guerrero. Siendo una condición restringida, siempre hay hombres que no superan la prueba. Son los ejemplos negativos, los incapaces, los hombres que no son hombres, despreciados y ridiculizados para inspirar conformidad con el glorioso ideal."* (Gilmore, 1994, 28).

El accidentado proceso desde la formación de un embrión XY, hasta el nacimiento de un bebé que es reconocido como varón por los padres, su inscripción en el servicio social como tal ante la sociedad, y el largo proceso de socialización y construcción de su identidad de género, ha llevado a considerar la masculinidad como un rito continuo o una carrera de obstáculos: *"Permanentemente hay que estar haciéndola valer; siempre hay que estar diciendo y actuando para garantizar su presencia. Cualquier signo, por mini-*

mo que sea, de su ausencia debe ser controlado de inmediato para que no se produzca una invasión a la estabilidad masculina." (Salas, 1995, 73).

La virilidad no se otorga, se construye. A diferencia de las mujeres, en las cuales la menstruación abre en la adolescencia la posibilidad de tener hijos y es el paso a la madurez que fundamenta la identidad femenina, en el caso de los hombres un proceso educativo tiene que sustituir a la naturaleza. En consecuencia, para la mayor parte de las sociedades el paso del niño o adolescente a hombre adulto es problemático; se corre el riesgo de fallar y, por lo tanto, el éxito debe ser destacado constantemente, pues tampoco hay garantías de su permanencia: es posible fracasar en cualquier momento de la vida.

Ante esta necesidad de "demostrar" la masculinidad, dicha identidad debe apoyarse en ciertos ejes considerados fundamentales; en este sentido, Badinter señala que en la mayor parte de las sociedades patriarcales, se le identifica con la heterosexualidad. El ser masculino se construye, principalmente, en contraposición al femenino. El hombre es "no mujer"; para serlo no hay que ser ni proceder como aquello que se identifica con lo femenino o con la mujer propiamente tal. En el proceso de diferenciación de lo masculino se da un primer momento en esta dirección: nacido de mujer, criado en sus primeros años por la madre, el niño varón debe separarse psicológicamente del femenino materno, condición fundamental del sentimiento de pertenencia al grupo de hombres. Las semejanzas y el sentimiento de solidaridad entre los hombres se construyen mediante el distanciamiento de las mujeres.

La contraposición a lo femenino se expresa y es reforzada con las definiciones culturales que enfatizan el antagonismo de los géneros: lo masculino se asocia con dominio, autoridad y saber, siendo su ámbito de acción el "mundo público" laboral y social; en tanto lo femenino es pasividad y sumisión, relegada a lo "privado", el hogar y la familia. El establecer claramente las diferencias con el mundo femenino pasa por separarse radicalmente de las mujeres

cercanas (madre, hermanas, etc.) y establecer relaciones intergenéricas a partir de la sexualidad y el dominio.

Al definir, en gran parte, al género masculino a partir del comportamiento sexual y la masculinidad opuesta a lo femenino, es innegable que la homofobia ocupa un papel importante en el sentimiento de identidad masculina. Las grandes antítesis de la masculinidad, contra las cuales ésta debe ser resguardada, son la mujer y el homosexual: la primera como representante de todo lo contrario a lo que debe ser un hombre; y el segundo como aberración de la masculinidad, intento fallido de construcción de lo masculino o triunfo de lo femenino. En el caso de la homosexualidad, sea cual sea la perspectiva con la cual se asuma, ella provoca reacciones muy cercanas al pánico en la generalidad de los hombres, los cuales responden en forma violenta a cualquier posibilidad de cercanía con homosexuales.

En el marco de la masculinidad hegemónica, los órganos genitales son valorados de manera obsesiva. Esto no es extraño, pues el sexo es el encargado de resumir el género, la calidad del ser en su totalidad. En el marco de una constante necesidad de reafirmar la propia masculinidad, la exhibición y uso de los genitales se hace fundamental, lo cual resulta en la tendencia social a impulsar y tolerar la promiscuidad sexual de los hombres, a pesar de la importancia que, por otro lado, se le da oficialmente a valores como la fidelidad. El resultado de esto es la preeminencia de una concepción de masculinidad ligada a la agresividad, defensa del propio territorio y exhibición de la potencia sexual. Para utilizar un ejemplo referido a la realidad regional, Gilmore dice que: *"En la América Latina urbana...un hombre debe demostrar diariamente su virilidad, enfrentándose a desafíos e insultos...Además de ser duro y valiente, y estar dispuesto a defender el honor de su familia a la menor provocación, el mexicano de la ciudad...tiene que ser sexualmente potente y engendrar muchos hijos."* (1994, 27).

Por su parte, Gomáriz señala que los estudios realizados desde distintas perspectivas, determinan distintos ámbitos en los cuales se

establece la identidad de género en el hombre, destacando tres: el intrapersonal, el intergenérico y el que procede de otras unidades sociales de referencia. A diferencia de Badinter -la cual da una gran preeminencia al comportamiento sexual heterosexual en la consolidación de la masculinidad-, Gomáriz indica cierto consenso en la literatura existente respecto a que la fuente principal de la identidad del hombre moderno se refiere a su actividad ocupacional en un sentido amplio (lo que el varón hace en el "mundo social", sea formal o informal, legal o ilegal), si bien por lo general ella se refiere normalmente a su quehacer profesional. El aspecto que potencia este núcleo de la identidad masculina es la necesidad de obtener éxito en la actividad desempeñada, lo cual se relaciona con el acceso a posiciones de liderazgo y a la problemática del poder como fuente de la identidad masculina. Aquellos hombres que no logran alcanzar los logros socialmente considerados como relevantes, pueden mantener su sentido de identidad siempre que consideren llevar a cabo algo de relevancia personal o grupal.

Otra fuente de identidad masculina es la relación intergenérica. Como se mencionó anteriormente, un aspecto fundamental de ser hombre es el doble esfuerzo de diferenciarse genéricamente de las mujeres y, por otra parte, constituir pautas de relación heterosexual. Esta pauta de relación se conecta con la anterior en cuanto el hombre ofrece en la relación los frutos de su desempeño profesional, sea a nivel económico, simbólico o de estatus. En consecuencia, la identidad masculina está marcada frente al otro género por una función proveedora-protectora.

Una tercera fuente de identidad masculina procede de las entidades sociales de referencia; desde las determinaciones culturales hasta los grupos sociales concretos (sean formales o informales) se promueven, refuerzan o impulsan determinados aspectos relacionados con la masculinidad. Ejemplos de ello son instituciones militares, deportivas o sociales, las que se consideran eminentemente masculinas y cuya importancia social varía considerablemente de acuerdo a la cultura y caso específico.

Para el caso de la presente investigación y tomando en cuenta las características de la misma, no es posible ignorar el papel del desarrollo de una conducta heterosexual en la consolidación de la identidad masculina. Por ello el propósito de la presente sección es clarificar cuáles aspectos son esenciales en la construcción y mantenimiento del ideal masculino y cuáles, si bien pueden resultar primordiales en ciertas circunstancias, no poseen el mismo alcance a la hora de asumirse el individuo como "hombre".

1.4.2. Paternidad y masculinidad: en busca del "páter familia"

La paternidad está contenida en la identidad masculina, sin embargo no es parte fundamental de ella. Es posible no asumir las funciones de padre sin que esto implique necesariamente cuestionar la virilidad del individuo, la cual se refuerza en otros aspectos. De hecho, es necesario distinguir entre progenitor y padre como dos formas diferenciadas de asumir, por parte del hombre, el hecho del embarazo en la mujer con la cual ha sostenido relaciones. El progenitor asume una situación de hecho: ha fecundado a una mujer; el niño o niña resultante es reconocido por lo general a nivel informal y se convierte en una prueba viviente de su capacidad heterosexual pero, a menos que se recurra a mecanismos legales, rara vez se asume realmente la paternidad.

En este sentido es claro que en el ámbito de las relaciones de género, el hombre tiene la posibilidad -negada a la mujer- de rechazar su papel como padre y si bien puede experimentar cierto nivel de sanción social, nunca se llegará al extremo de considerar que ha traicionado su naturaleza, como ocurriría en el caso de una mujer que atente contra su papel de madre. Esto necesita cierto nivel de análisis, pues es claro que la constitución del núcleo familiar es también fuente de identidad para el hombre, siendo en el grupo familiar donde la función proveedora-protectora se extiende a la de carácter parental y paterno-filial. El cumplimiento de esta función se entrelaza con la posición de poder que el hombre tiene

en el grupo familiar, en el cual los varones desempeñan regularmente la jefatura del hogar, razón por la que tienen una función social reconocida a partir de la cual ejercen poder y obtienen reconocimiento (éxito).

El papel del hombre en la familia se articula alrededor de los ejes de poder (incluyendo la protección a y dominio sobre los miembros de la familia) y de la actividad que realiza (el mundo "público", laboral y social). Surge entonces la figura del padre protector-proveedor, la que por lo general excluye o relega la participación en el proceso de crianza de los hijos, exigiendo una actitud distante y poco afectiva. Al interior del ámbito privado familiar, las principales actividades son asumidas por la madre, en tanto el padre ejerce funciones de autoridad sólo en casos considerados como especiales por la esposa y que, por lo tanto, requieren una acción disciplinaria más seria. El padre invierte su tiempo y energía en el desarrollo de su función proveedora, la que sí es considerada parte importante de la identidad masculina

Lo antes expresado muestra que, si bien la paternidad es una fuente de identidad masculina, parece ser más fundamental en su construcción el carácter de una actividad "pública" generadora de ingresos, espacio en el cual se reconoce a sí mismo como exitoso, activo y en última instancia, dominador. Por otra parte, la figura de la madre se encuentra ligada física y emocionalmente a la familia, en tanto el padre permanece fuera del hogar la mayor parte del tiempo y los hijos se van acostumbrando a su ausencia. Esto no significa la desaparición de la figura paterna pues esta "*...responde a una representación muy particular en la que convergen un sinnúmero de factores culturales transmitidos exitosamente por los aparatos hegemónicos de la sociedad y es, en resumidas cuentas, esta representación social la que jugará un papel vital en la dinámica que la familia genera alrededor de esta figura y con la cual se nutre, en complicidad con otros medios de socialización, la representación social de la masculinidad*" (Gutiérrez y Chinchilla, 1992, 45).

La paternidad resulta de fundamental importancia en el proceso de socialización realizado en la familia y asumido por sus miembros, ya que representa la imagen masculina y de autoridad, pudiendo la figura del padre adquirir contornos fantásticos y llegar a sobrepasar el ideal a la figura real presente en la dinámica familiar. Sobre ello Gutiérrez y Chinchilla señalan *"...como institución de nuestra cultura, (la figura paterna) tiene entonces una representación presente en todas las personas, ya que de alguna u otra forma ha estado inserta en sus vidas, forma esta que presenta una gran variedad de acercamientos que van desde el lazo muy estrecho, hasta la representación casi fantasmagórica de la misma matizada por la ausencia parcial o total en la vida del individuo ..."* (1992, 47).

En este punto es necesario diferenciar entre el papel de la figura paterna en la socialización y proyección de la masculinidad en la familia, y la importancia de la paternidad en la construcción de la identidad masculina. Dado que las funciones del padre generalmente se han establecido fuera del hogar, sus metas y aspiraciones también se han determinado fuera de éste, lo que lleva a centrar la función paterna hacia los aspectos laborales por sobre los del rol marital o paternal. El distanciamiento de la compañera e hijos es reforzado por el estereotipo de los roles sexuales, donde los hombres se excluyen a sí mismos de la crianza activa de los hijos en sus fases iniciales, porque culturalmente se ha considerado esto como un trabajo inferior y por lo tanto poco masculino.

Cabe señalar que el énfasis dado al papel proveedor-protector del padre, quien se mantiene distante física y emocionalmente y ejerce su autoridad fundamentalmente para castigar, corresponde a una esfera de relaciones intergenéricas que se modifican conforme la situación económica permite y obliga a la participación laboral de la mujer, en tanto que los medios de comunicación intervienen crecientemente en la socialización de los hijos e hijas proporcionando imágenes masculinas y femeninas alternas. Ello nos lleva a mencionar el fenómeno llamado del "padre ausente" en las sociedades industrializadas y de "abandono" y "paternidad irresponsable" en los estudios latinoamericanos.

En los casos de abandono, la paternidad parece adquirir un papel secundario en el mantenimiento de la identidad de los hombres. Si bien se puede experimentar algún tipo de angustia o desequilibrio por no cumplir con uno de los requisitos de la masculinidad, muchos hombres están dispuestos a no asumir el rol de padre, fundamentalmente por que :

- El embarazo es considerado un resultado indeseado de relaciones heterosexuales, sin otra importancia que la de reafirmar la masculinidad, por lo que la responsabilidad de las consecuencias se descarga en la mujer.
- Existe el temor de no poder asumir la función tradicional de proveedor-protector, prefiriéndose evadir la situación a enfrentar un fracaso que afectaría la propia identidad.
- Tienen inseguridad ante la perspectiva de asumir relaciones intergenéricas y responsabilidades de crianza y educación de los hijos, e incapacidad para plantear el papel propio en la familia más allá de los roles tradicionales.

Los anteriores aspectos podrían profundizarse y discutirse ampliamente. Sin embargo, consideramos que nos dan la base para analizar la forma cómo la masculinidad y paternidad se conforman en la adolescencia y juventud.

1.4.3. Masculinidad y paternidad en la adolescencia

De acuerdo con Badinter, la masculinidad, que se construye inconscientemente en los primeros años de vida, se refuerza a lo largo de los años hasta explotar, literalmente, con la adolescencia. Es en esa etapa de vida que el sufrimiento y el miedo de la feminidad y de la pasividad comienzan a hacerse evidentes y *"...una gran mayoría de los jóvenes luchan contra ese sufrimiento interior reforzando aún más las murallas de la masculinidad"* (1993, 77).

En la formación de la masculinidad de los jóvenes, un aspecto relevante es asumir un rol sexual. Ello es facilitado por varios factores, contando entre los más importantes una fuerte y positiva identificación con el rol sexual del progenitor del mismo sexo, una experiencia heterosexual inicial favorable, y el establecimiento de fuertes vínculos identificatorios con púberes del mismo sexo (lo que se aprecia en las estrechas amistades y grupos sociales que se crean en este período de la vida). Así, el joven se acerca al padre y a amigos del propio sexo, procurando incrementar la diferenciación de la madre y de los lazos afectivos que lo unen a ella y lo retrotraen a la niñez.

La relación con otros jóvenes del mismo sexo adquiere una gran importancia en la interiorización de los roles sexuales y la generación de una identidad de género. Los grupos informales de amigos adquieren una gran importancia al servir como "*...recurso de retroalimentación y asesoría para el desarrollo de nuevas habilidades sociales. También suelen operar como apoyo, consolación y ser instrumento para la evasión.*" (Krauskopf, 1995, 39).

Los adolescentes, hombres y mujeres, con el proceso de cambio que se manifiesta en esa etapa y que se impulsa y evidencia en su cuerpo, se ven enfrentados a la reelaboración de su identidad sexual, a su pertenencia de género y a la elección de su pareja sexual. El grupo de pares cumple una importante función, la de marcar las reglas de comportamiento consideradas como adecuadas de acuerdo al género. También son fundamentales las instituciones como la familia, la Iglesia u otras instituciones religiosas, los medios de comunicación e incluso, las campañas de algunas instituciones públicas para formar una serie de conceptos y nociones que construyen una forma de entender por parte del joven su identidad masculina y las relaciones intergenéricas.

Un aspecto importante en la construcción de esta identidad masculina son los "ritos de pasaje" que debe cumplir el individuo para demostrar su alejamiento de la niñez y la progresiva asunción del papel de adulto. En numerosas culturas, la formación de un hombre

es un asunto problemático y difícil, por lo que un aspecto muy común de las pedagogías de la virilidad lo constituye la necesidad de aplicar pruebas; la masculinidad se gana al término de un combate (contra uno mismo) que implica muy a menudo dolor físico y psíquico. Estos ritos cumplen un importante rol social: confirmar al adolescente en su rol sexual, demostrarle que ya ha abandonado la niñez y conducirlo, a través de un aprendizaje simbólico, hacia la identificación con el adulto.

En las sociedades modernas dichos ritos han perdido su sentido o, por lo menos, su ejecución formal mediante ceremonias públicas ha desaparecido o quedado reducida a grupos específicos económicos o sociales, por lo que el pasaje de la niñez o juventud a la edad adulta se vuelve más problemático ya que no hay muchas evidencias que puedan sancionarlo. En este sentido, ¿cuáles son los requisitos que demanda la sociedad para que el niño sea considerado adolescente, joven y finalmente adulto?. La respuesta sería múltiple, pues no sólo se trata de diversos aspectos o comportamientos, los cuales pueden incluso ser contradictorios entre sí, sino que de acuerdo a la posición social ciertos rasgos adquieren una mayor relevancia que otros.

En todo caso, la necesidad ya mencionada de una demostración constante de la propia masculinidad, dirigida a demostrar su alejamiento de lo femenino y homosexual, adquiere una tremenda importancia en esta etapa de definición de la propia identidad de género, por lo cual es fundamental la superación de pruebas. Considerando esto, puede afirmarse que existen una serie de criterios sociales sobre cómo definir el paso de la niñez a la edad adulta, los cuales son en gran parte informales y su importancia social e individual dependerá de factores contextuales como ubicación socio-económica y tradiciones grupales.

Comunmente se considera el período de juventud a partir de un largo proceso educativo dirigido a la formación profesional, que inicia en la primaria y finaliza en la educación universitaria. Larson señala que *"...si buscamos un equivalente del rito de pasaje*

adolescente en nuestra sociedad podemos ver que, en el presente, los desafíos esforzados que se designan para servir como demostración decisiva en los roles prestigiosos de nuestra sociedad, probablemente no sean tanto el vigor físico como la propia independencia personal y la capacidad para pensar y trabajar. Los proyectos académicos, las disertaciones y tesis se acercan más a esta descripción." (Citado en Krauskopf, 1995, 48). Lo intelectual es sobredimensionado y aspectos biológicos, físicos y emocionales fundamentales para el adolescente, son pasados por alto (sin mencionar que dichas aspiraciones sólo pueden ser compartidas por un número reducido de individuos).

Sin embargo, el ingreso a la educación secundaria puede ser un paso importante para el adolescente, a partir del cual se distancia de "la niñez" identificada con la escuela de primaria. El colegio, sea mixto o no, es un punto de partida para la afirmación de la sexualidad y la autonomía en el período adolescente, época en la cual adquieren importancia fundamental los aspectos relacionados con el cuerpo (ropa, peinados, maquillaje, accesorios, etc.), los cuales se dirigen a mostrar la pertenencia al grupo, atraer al sexo opuesto y a la vez mostrar señales de individualidad y enfrentamiento con figuras de autoridad. En todo caso, la educación formal como proceso de pasaje de la niñez a la juventud y finalmente a la adultez, es accesible únicamente a un sector de la población, por lo general urbana y con ciertas condiciones económicas. Además, las pautas de identificación mencionadas coexisten con la propia situación de los jóvenes en su familia y comunidad.

En ese contexto, es necesario probar la emergente masculinidad, la que se relaciona en gran parte con agresividad y conducta heterosexual. Una forma de mostrar el paso de la niñez a la juventud es, por ejemplo, mediante comportamientos de riesgo como fumar, beber, conducir autos, usar drogas y sexualidad promiscua. De hecho, un estudio en jóvenes de zonas urbanas realizado en los setenta (Krauskopf, 1995) mostró que ellos consideraban terminada su niñez cuando ocurría uno o varios de los siguientes hechos: embriagarse con licor, fumar, consumir marihuana, establecer rela-

ciones sexuales o sentimentales con el sexo opuesto y finalizar la escuela.

Las relaciones sexuales son de gran importancia entre los jóvenes para definir la superación de la niñez, pues al no existir en el hombre un aspecto específico que marque la entrada a la pubertad (como la menstruación en la adolescente), el joven intenta alcanzar y cumplir con el valor social de la adolescencia mediante una relación sexual, realizando este "rito de iniciación" preferentemente con amigas o con "conocidas" y no con prostitutas. A este respecto, un estudio realizado en una comunidad rural pobre de Costa Rica (Meléndez, 1996), identifica que la actitud de muchos hombres es la de no tener sexo casual con alguien a quien ellos consideran su novia, pues estas relaciones son tomadas seriamente, implican un alto grado de compromiso y la buena voluntad de asumir responsabilidades en caso de embarazo. Para tener sexo "recreativo", los hombres buscan compañeras fuera del noviazgo oficial o antes del noviazgo serio. Los jóvenes se refieren a "ciertas mujeres" quienes no son prostitutas pero "se sabe que están disponibles" para el sexo casual.

Si bien la información anterior fue obtenida de un estudio de caso y por lo tanto no es posible proyectarla al conjunto de los jóvenes costarricenses, indica la tendencia a categorizar las relaciones de acuerdo a si son "serias" o no. Esto muestra el conflicto entre la necesidad de demostrar la masculinidad mediante el mayor número de relaciones sexuales posibles; y el deseo de establecer relaciones "formales" en las cuales adquiere importancia la visión tradicional de la mujer "honesta" con la cual se plantea el ideal del matrimonio y la formación de una familia estable. A partir de esta situación, realiza una división de las mujeres en "fáciles" y "respetables", según los intereses sexuales, emotivos y sociales de los varones.

Con respecto al papel de la figura paterna en la formación de la identidad del joven, se ha señalado su importancia como transmisor de ideales referidos al papel del hombre en la familia: autoridad, proveedor-protector y distante afectivamente de sus hijos. Sobre

ello, Deneke y otros señalan que: *"El padre flota en el ambiente hogareño, aunque no está casi nunca. El ejerce su autoridad directa especialmente con su mujer, se relaciona poco con los hijos hombres, sólo para enseñarles a ser "bien hombres", a partir de cierta edad. Con sus hijas se relaciona aún menos. Los niños en general son tarea de la madre. El es autoritario, agresivo, frío, distante, considera la suavidad y los sentimientos como cosa de mujeres. Es muy raro que acaricie a sus hijos o juegue con ellos."* (1982, 19).

Esa situación lleva a representaciones idealizadas por parte del adolescente, de una figura paterna que es ausente y omnipresente a la vez. En otras palabras, el padre está o no en presencia física, pero no se cuenta con él a nivel afectivo; sin embargo, el discurso a nivel social y familiar enfatiza en su presencia y en la posibilidad de contar con él en todo nivel. Investigaciones realizadas en Costa Rica indican que *"Se evidencia una sutil negación de la situación actual de la familia, vista a través del análisis de los casos. En algunos de ellos se viven situaciones de verdadera ausencia y sin embargo, las representaciones de figura paterna que la familia maneja se muestran como verdaderas idealizaciones donde prevalece la imagen ideológica que socialmente se promociona."* (Gutiérrez y Chinchilla, 1992, 181).

Por otra parte, la condición oficial del padre proveedor no tiene discusión y adquiere una importancia fundamental. Afectivamente puede estar ausente, pero si es un buen proveedor se es un buen padre, convirtiéndose esta característica en su único rol. En este sentido, Gutiérrez y Chinchilla señalan que *"La experiencia de vida en un rol de proveedor, tiene sus ganancias para el padre y el resto de la familia. Pero obviamente también conlleva dolor y frustración. Sin embargo, se cierra toda posibilidad de discusión alrededor de esto último y más bien se prepara en todo sentido al joven adolescente (femenino o masculino) para reproducirlo."* (Ibid., 184).

Otro aspecto primordial de la paternidad, tal como es vivida y asumida por el adolescente, es la autoridad. La misma se relaciona fuertemente con la figura paterna, a tal grado que es independiente de la presencia real de un padre. La representación social de la figura paterna es autoritaria y ello se cultiva y se transmite por medio de la ideología familiar. Esta posición le dá la potestad de tener injerencia sobre la vida de los demás miembros de la familia, especialmente sobre los hijos menores y las mujeres; el primogénito varón es heredero de la autoridad y suple al padre en su ausencia. Esta forma de vivir la representación de la paternidad, legítima en cierto modo algunas formas de violencia intrafamiliar, pues el padre que busca hacerse obedecer puede lograrlo por medio de cualquier mecanismo y este es aceptado por la familia, no siempre sin dolor, pero sí siempre sin posibilidad de oponerse.

Además de la autoridad y la función de proveedor -aspectos que aparecen ligados intrínsecamente a la figura paterna-, existen otros atributos que pueden considerarse como "ideales" en el sentido que si bien son asumidos como parte del papel de un "buen padre", los mismos se contradicen con comportamientos también considerados necesarios o naturales. Estos atributos serían la benevolencia de la figura paterna (la cual choca hasta cierto punto con las características asignadas a la autoridad) y la fidelidad, si bien esta fidelidad es relacionada más a un nivel afectivo que sexual, siendo más importante para el adolescente la seguridad de que el padre no abandone la familia.

En todo caso, la noción de paternidad conocida por los adolescentes al interior de sus familias, se apoya en dos aspectos claves: autoridad (poder) y capacidad de proveer (éxito en el mundo público). Ante esto, es posible retomar el aspecto de su relación con la masculinidad, enfocándola en la dinámica familiar, ámbito en el cual la paternidad encuentra su sentido. Es claro que a nivel de la ideología familiar, masculinidad y paternidad se encuentran fuertemente ligadas, pues la representación que los miembros de la familia hacen de la paternidad se apoya en aspectos fundamentales de la masculinidad (autoridad, actividad profesional o laboral).

Para el adolescente, la figura del padre tendrá varias características, pues a su lejanía afectiva y física, se corresponde la autoridad de la cual se encuentra revestida. Además, la figura paterna, corresponda o no al padre real y concreto, es el principal modelo de masculinidad ofrecido por la dinámica familiar al joven, por lo cual tenderá a reproducir sus aspectos primordiales en las relaciones de pareja.

1.4.4. Las diversas juventudes: masculinidad y sexualidad en el joven de sectores pobres

El significado y características de la juventud varían de acuerdo con las condiciones históricas, socioculturales y económicas. Aún dentro de una misma sociedad, la heterogeneidad de subculturas y condiciones de vida hace que los adolescentes y jóvenes no puedan ser considerados como grupos monolíticos. Resulta muy común que se equipare el término de adolescente al de estudiante a tiempo completo, con alta disposición de tiempo libre, considerándose como no adolescente al trabajador y al que se ha establecido con su pareja. Ello ha sido considerado por algunos autores (Donas y Rojas, 1995) como una "justificación ideológica" de la incapacidad de las estructuras sociales de dar adecuado espacio para el pleno desarrollo de los y las adolescentes.

Tomando en cuenta que la presente investigación trata de los y las jóvenes de sectores pobres, urbanos y rurales, interesa profundizar en los aspectos particulares de los mismos y en la forma en que influyen en la construcción de la masculinidad.

A. Juventud rural: "hombredad", familia, trabajo y migración.

En Costa Rica, la familia campesina se encuentra estructurada sobre la base de relaciones de dominación constituidas sobre dos tipos de jerarquías: una de tipo sexual, en la cual el hombre deten-

ta el estatus de jefe del hogar y tiene poder sobre todos los miembros de la familia por el simple hecho de ser hombre; y una jerarquía de género que se materializa en los espacios tradicionalmente dados a las mujeres, las cuales son desvalorizadas.

En el ámbito familiar, la dominación patriarcal se expresa en la autoridad del hombre para definir los aspectos claves sobre la organización, producción y destino de la unidad socioeconómica, independientemente de ser el dueño o no de la parcela, al tiempo que se desvaloriza el aporte de la mujer y los hijos⁵.

La reproducción de la unidad campesina implica la participación de todos los miembros de la familia, por lo que en muchas ocasiones los niños y niñas se integran a las labores: el varón se convierte en una versión del padre, a quien acompaña en sus jornadas y tareas; la niña es guiada por la madre en actividades hogareñas y agrícolas adscritas a su sexo. En este contexto, la figura paterna y la relación del hijo con ella se encuentra en la actividad laboral, espacio en el cual es más clara esta figura y valores como "responsable" y "valiente". Educados para el trabajo, se espera de los niños rudeza y desprecio a las inclemencias del tiempo y si no cumplen, son descalificados como hombres y sometidos a castigos físicos y emocionales.

La "hombredad"⁶ significa la ya mencionada competencia por demostrar ante los otros hombres la propia virilidad, ligado tanto con la capacidad de trabajo, como con el ejercicio de un patrón de personalidad social masculina que llega hasta el extremo del machismo, con exhibiciones de agresividad física, al tiempo que manifiesta el deseo de dominio sobre el sexo femenino. La vida

5 En una encuesta nacional realizada en 1992, se pudo apreciar que los adolescentes que trabajan en la zona rural entregan a los padres tres veces más todo lo que ganan con su trabajo, que los adolescentes en la zona urbana (Krauskopf, sf, 13).

6 Término utilizado por algunos de los participantes en el estudio de Rodríguez (1997).

sexual le es permitida al muchacho por los mayores, si bien se espera que respete a las muchachas de "buena conducta". El llegar a ser adulto es aprender el contenido sexual relativo a las actividades adscritas a cada sexo.

Para el joven rural, un aspecto fundamental en su acceso a esta "hombredad", es la actividad laboral. En este sentido debe considerarse que en los grupos campesinos con bajos ingresos, la pubertad es la oportunidad para legitimar la incorporación del adolescente a los esfuerzos para la subsistencia familiar. Esto incluye la entrega de la casi totalidad del salario de los jóvenes que trabajan y/o el abandono de la formación escolar para ingresar al mundo laboral.

La inserción laboral de los adolescentes difiere en la zona rural y urbana. Los adolescentes urbanos tienen un claro predominio de actividades más definidas como obrero no calificado, calificado y pequeño empresario (trabajador por cuenta propia). La mitad de los adolescentes que trabajan en las zonas rurales lo hacen en fincas; principalmente en fincas pequeñas. En proporciones parecidas adolescentes hombres y mujeres, rurales y urbanos, trabajan en su propia casa.

Cabe destacar que los empleos esporádicos, de baja calificación, son desorganizadores en la vida de los jóvenes campesinos. Los meses de búsqueda y desorientación, con carencia de garantías sociales, no sólo son fuente de frustraciones, lesión a la autoestima, tiempo improductivo, limitaciones al progreso y a la participación de las instituciones de bienestar social, sino que *"...la situación inestable les impide planificar gastos para un futuro inmediato y los obliga a vivir permanentemente al día... su capacidad de postergar es mínima"* (Campabadal y Vargas, citados por Krauskopf, Op.cit.). En consecuencia, diversos estudios señalan que los padres de los adolescentes rurales desvalorizan su propia ocupación, destacan sus frustraciones, tienden a desarraigarse y desean abandonar el trabajo del campo, aceptando y a veces propiciando el abandono de las tareas agrícolas por sus hijos. Las graves

presiones, las discrepancias entre lo aspirado y lo vivido, la ausencia de variadas opciones de recreación y superación, favorecen el consumo de alcohol, el cigarrillo, la búsqueda indiscriminada de actividad sexual y la limitación de estilos de vida que no concuerdan con su realidad. Los mecanismos psicológicos de descenso del nivel de aspiraciones e internalización de los problemas sin una visión crítica de la situación, pueden llevar a un conformismo que se acompañe de una posición depresiva o tenga válvulas de escape como el desinterés en el logro, el empobrecimiento afectivo y la violencia.

Esta situación, junto con la desaparición del minifundio, propicia la emigración rural-rural o rural-urbana y la contratación en plantaciones de producción para la exportación. La pérdida de la estabilidad geográfica conlleva el debilitamiento de los valores culturales y sociales, afecta la sensación de pertenencia y la capacidad de meditar acerca del futuro. En las propias zonas rurales se encuentran familias que han sufrido el desarraigo en busca de mejores condiciones de vida, adolescentes que han tenido casas en diversos lugares e interrumpen por ello su escolaridad. La crisis económica empuja a los jóvenes a emigrar, lo que genera en ellos la angustia de la separación, el temor a lo desconocido, a fracasar y regresar drogadictos, etc. La emigración es una imaginaria manera de mejorar sus vidas y carecen de alternativas apropiadas para considerarla realísticamente.

La reorientación de la estructura productiva del trabajo en la parcela familiar, al desplazamiento constante producto de las contrataciones estacionales y la inseguridad con respecto al futuro laboral, estimula algunos aspectos de la masculinidad, en especial aquellos dirigidos a la sexualidad irresponsable.

B. El joven de sectores urbano marginales: entre la masculinidad de la calle y la inestabilidad familiar.

En los sectores urbano marginales, la adolescencia y juventud se convierte en una "espera incierta" en el proceso hacia la adultez, ante la precariedad de sus condiciones materiales de vida, caracterizadas por elevados índices de desempleo y subempleo; estado precario de vivienda, carencia de servicios básicos, severos problemas de saneamiento ambiental, deficiencias alimentarias y restricción de oportunidades educativas y de inserción laboral.

Las familias pobres, en su estrategia de sobrevivencia, incorporan tempranamente a los hijos en la búsqueda de recursos económicos, por lo cual la cooperación en el esfuerzo familiar -en el caso de las mujeres asumiendo labores domésticas y de los hombres involucrándose en actividades informales de generación de recursos-, es un aspecto fundamental de su realidad desde edades tempranas. Algunos investigadores han manifestado que en estas poblaciones, debido a la condición laboral, se pasa de una situación de niñez a una de adulto, por lo que la adolescencia no existiría en ese contexto. Ello es rebatido al considerar que lo demostrado por esta situación es la no correspondencia del valor social de adolescencia con el existente en las comunidades marginales, pero en ningún momento es posible afirmar que la adolescencia no exista para ellos (Garita y Vargas, 1989, 264).

De acuerdo a una investigación realizada en comunidades urbano-marginales costarricenses, con la llegada de la pubertad, estos jóvenes se ven enfrentados con el valor social de "adolescencia", llenándolo con los contenidos que su experiencia vital les ha brindado y considerando que la misma implica un cambio en su vida, con mayor autonomía y libertad. Se inician relaciones entre hombres y mujeres, las que desembocan en relaciones sexuales tempranas, y se experimenta con licor y drogas. El grupo de amigos adquiere gran importancia, si bien pueden ser inestables en su composición. Además de esto continúan con su obligación habitual de trabajar dentro o fuera del hogar (Ibid., 257).

Aspectos importantes que afectan a esta población es la inestabilidad económica y emocional del núcleo familiar, la cual provoca la salida del sistema educativo y, por consiguiente, deficiencias en la capacidad de aprendizaje. En su gran mayoría, las y los jóvenes que desertan carecen de las destrezas necesarias para tener un acceso adecuado al mercado laboral. Esto se corresponde con personalidades desestructuradas y una marcada inestabilidad emocional, producto de un proceso problemático de maduración personal. Todo ello muestra el conflictivo proceso vivido por estos jóvenes en cuanto a la construcción de una identidad que les permita asumir el papel socialmente asignado a un hombre adulto.

Un estudio realizado sobre el comportamiento de jóvenes en Rincón Grande de Pavas (comunidad que también se estudia en la presente investigación), que se agrupan en las llamadas "barras"⁷, concluye que su comportamiento transgresor constituye el síntoma de una verdadera "crisis de la masculinidad". La ausencia de éxitos personales conduce a estos jóvenes a actuar de manera ostentosa y a delinquir, constituyéndose el comportamiento antisocial en un recurso para afirmar una personalidad debilitada en una niñez llena de violencia, vacíos afectivos y fracasos escolares. Estos adolescentes, además, son incapaces de satisfacer las necesidades de consumo creadas en ellos por la sociedad y los medios de comunicación; carecer de empleo, estudio y destrezas competitivas y ser miembro de un hogar desmembrado, obliga a una lucha cotidiana por la supervivencia (Richards, 1996, 19 y 20). En consecuencia, el modelo de varón competitivo, exitoso y proveedor de bienes de consumo para su pareja y la familia, resulta inalcanzable para la mayoría de estos jóvenes. La historia de frustraciones afectivas y económicas que sufren les impide cumplir con los roles sociales aceptados. Esto es percibido como una verdadera amenaza a su ser

7 Por "barras" se entiende grupos relativamente numerosos, de quince o más jóvenes, con un líder claramente identificado, que se involucran en acciones de violencia contra otras "barras" o contra la población del lugar (Richards, 1996, 14).

masculino, lo que intenta ser superado por la exhibición desproporcionada de otras atribuciones masculinas, en especial la agresividad y comportamientos de riesgo.

En este contexto, la necesidad constante por probarse a nivel individual y grupal lleva a conformar grupos extremadamente masculinos. En Rincón Grande de Pavas, la mayoría de las "barras" tienen pocos integrantes femeninos, ninguna mujer tiene una posición de liderazgo ni juega un papel decisivo en las actividades del grupo. En grupos informales integrados por hombres y con una dinámica de reafirmación de lo masculino, el papel de las mujeres es, por lo general, ser objeto de experimentación sexual.

Las consideraciones anteriores se refieren un sector de la población juvenil de las comunidades urbanas-pobres, aquella más involucrada en la "cultura de la calle". Sin embargo, una serie de condiciones les serán comunes a todos los jóvenes:

- La inestabilidad económica afectará sus posibilidades de educación y propiciará un ingreso temprano al mercado de trabajo a partir de trabajos no calificados. A esto se liga la propia dinámica interna de la familia, en la cual la figura masculina ejerce su autoridad en forma violenta y se generan situaciones de agresión doméstica hacia menores y mujeres⁸.
- Un gran porcentaje de las familias de estas comunidades son jefeadas por mujeres y el cambio de compañero es constante, por lo que la figura paterna es inestable para el adolescente. Si bien al padre se le vincula con la responsabilidad del abandono de la madre, pues si él hubiera cumplido con el valor social asignado de "padre proveedor" la madre sería constante, el padre sigue representando la autoridad; es así como el padre no es el padre real, sino la figura del padre.

8 Se estima que más del 50% de los niños que asisten a las escuelas de Rincón Grande de Pavas, han sufrido alguna vez de violencia o abuso sexual en el hogar (Richards, 1996, 15).

Estos adolescentes, por su situación socioeconómica, no tienen posibilidad de estudio ni ambicionan hacerlo. El elemento de la sobrevivencia se le presenta al adolescente como de vital importancia. También "juntarse" en unión libre o el tener hijos es algo que está ligado a su propia dinámica adolescente; se desarrolla una vivencia que los empuja a realizar uniones tempranamente y a tener hijos cuando están muy jóvenes. La situación de inestabilidad que vive el hombre adolescente le hace sentir que no tiene un lugar permanente en su vida, socavando de esta forma un sentimiento de arraigo a un lugar específico. Partiendo de esto, el establecimiento de una pareja constituye algo que, de algún modo, le brinda una estabilidad (aunque sea pasajera) de constituir un hogar con sus hijos propios o con los hijos de la compañera.

Recapitulando, el adolescente desarrolla su adolescencia asumiendo el rol de trabajador para aportar al hogar o bien para mantenerlo. El paso de niño a adolescente se marca muy tempranamente y está delimitado por el inicio en la actividad laboral, ya sea dentro o fuera del hogar. La adolescencia se representa como un cambio en la vida, en el cual comienza a establecer relaciones de pareja, las que pueden incluir la relación sexual y que muchas veces llevan a que el adolescente se "junte" por el embarazo de la mujer. Al igual que en la adolescente, quizás lo único certero para los jóvenes de estas comunidades es que van a consolidar una unión, aún cuando ésta no sea estable ni permanente. Si la maternidad es vivida por la mujer como una de las pocas alternativas de ejercicio placentero de su femineidad, la paternidad le brinda al joven la posibilidad de asumir un rol gratificante a su masculinidad, una oportunidad de asumirse en cuanto padre. Sin embargo, una serie de factores problematizan el que asuma totalmente este papel.

Estos factores se encuentran ligados al proceso de construcción de su identidad. Si la familia del adolescente ha sido incapaz de proporcionar estabilidad y afecto, y si la escuela tampoco los contiene, su inserción en el mundo laboral será por lo general inestable y a partir de oficios poco calificados. Enfrentados a un mundo que mide el éxito personal y la masculinidad con indicadores de

consumo, el joven debe enfrentar un nuevo fracaso, esta vez en el mundo del trabajo. La lucha por la sobrevivencia y los consiguientes reveses en la construcción exitosa de su masculinidad conduce a la "fragilidad" de la identidad masculina, la cual se expresa de diversas formas. Para el caso de los jóvenes de las "barras", *"los conduce a la frustración permanente y a comportamientos auto-destructivos, como la drogadicción, el alcoholismo, la violencia y la delincuencia, que los adultos jóvenes ya comienzan a proyectar en sus uniones maritales."* (Garita y Vargas, 1989, 38).

En otros casos, esta "problemática de la masculinidad" aflora en la inestabilidad de las relaciones y en la incapacidad para asumir un papel de esposo-compañero y padre. En cuanto a la dificultad para consolidar las relaciones de pareja, algunos investigadores consideran que *"... puede estar ligado con la vivencia del padre, que como se ha visto está asociado a una figura que abandona, se retira del hogar, deja la mujer y los hijos. Pareciera ser entonces, que está mediando un modelo de identificación con la figura del padre en lo que a dinámica familiar se refiere. El hombre realiza el abandono como un acontecimiento del cual no puede escapar y la mujer lo acepta de la misma manera."* (Ibid., 234).

Una realidad social que no proporciona esperanzas de un proyecto de vida que gratifique a los individuos y una dinámica familiar dominada por una figura paterna autoritaria e inestable, resultan en lo que Richards (1996) define como "el circuito de socialización perversa", donde la conjunción de hogar conflictivo y contexto social limitante resulta en la formación de nuevos hogares conflictivos. En este proceso, los jóvenes reincidirán en algunos de los peores rasgos de la masculinidad, a partir de los cuales serán incapaces de asumir las relaciones intergenéricas con otro carácter que no sea la subordinación y utilización de las mujeres con las cuales se relacionan y los hijos surgidos de estas experiencias. En este marco, la continua reproducción de una paternidad irresponsable, autoritaria y violenta, se encuentra asegurada, a menos que se luche por variar las concepciones con las cuales los jóvenes se entienden a sí mismos en tanto hombres y padres.

Capítulo II

El embarazo adolescente como hecho social en Costa Rica

2.1. Factores de riesgo y embarazo adolescente

Al examinar las características del embarazo en las adolescentes⁹, especialistas y funcionarios y funcionarias institucionales parten, por lo general, del supuesto de que esta es una situación de gran peligrosidad para la madre adolescente y que por lo tanto merece su consideración como problema de salud pública. Esta es una una visión patológica que atribuye a las consecuencias negativas asociadas con el embarazo adolescente efectos a nivel sanitario, social e individual, sin tomar en cuenta otros factores de tipo social como bajo nivel educacional, pobreza y abuso sexual. El embarazo es considerado, por lo tanto, más causa que consecuencia de una serie de condiciones de vida de las adolescentes, en especial las de sectores pobres. Se tratará entonces de clarificar el impacto real del embarazo adolescente a nivel de la sociedad costarricense en general y de los y las jóvenes en particular

9 Definido como: *"Toda mujer que sale embarazada (o todo hombre que se convierte en padre) antes de los veinte años"* (Citado en Meléndez, 1996, 16).

Haciendo referencia a los riesgos fisiológicos del embarazo adolescente, éstos no son mayores que los existentes para la mayoría de las mujeres adultas, con excepción de las menores de 15 años. De hecho, el límite de 20 años utilizado en salud pública y política social para establecer la paternidad y maternidad en adolescentes y adultos, no parece tener más lógica que la de corresponder a los rangos quinquenales de edad utilizados en las estadísticas institucionales. Esta definición no se corresponde con los criterios legales para la mayoría de edad (18 años) y encasilla un proceso básicamente cualitativo (como es la adolescencia y el paso a la madurez) en parámetros rígidos para conveniencia institucional, terminando por sesgar la interpretación de un hecho que remite básicamente a consideraciones con respecto al nivel de madurez de los y las jóvenes involucrados en el embarazo, aspecto difícil de medir por medios cuantitativos.

Respecto a las consideraciones sobre salud de las adolescentes embarazadas, un factor de riesgo asociado al embarazo es la baja asistencia al control prenatal, el que se considera fundamental para reducir las causas más altas de morbilidad en este grupo (complicaciones en el embarazo, parto y puerperio). La asistencia a la consulta prenatal fue estudiada en una Encuesta de Fecundidad y Salud efectuada en 1986 y pudo apreciarse que en las mujeres la asistencia era mayor a medida que aumentaba su nivel educacional y edad; en el caso de las adolescentes, datos de 1988 indicaron que la consulta prenatal era muy baja, el 55.3% no asiste y el 13.1% sólo asistió a una consulta (Krauskopf, 1992). Este hecho está estrechamente relacionado con la estigmatización social que vive la adolescente. Son pocos los centros hospitalarios que cuentan con una consulta específica para adolescentes embarazadas, lo que no favorece su asistencia, máxime si tomamos en cuenta que la perspectiva social hace a las futuras madres enfrentar los cambios en su cuerpo con sentimientos de angustia, culpa e inhibición; también resulta difícil mostrar el embarazo en los pasillos de las clínicas, cuando no se cuenta con un compañero o familiares que proporcionen apoyo y aceptación. Por esas razones, las adolescentes muestran gran sensibilidad ante las actitudes y preguntas que pueden recibir cuando asisten a los centros de salud.

Los verdaderos riesgos fisiológicos se encuentran en los embarazos ocurridos en las jóvenes menores de 15 años, las cuales a nivel cuantitativo representan un sector minoritario del embarazo adolescente. Sin embargo, como se verá posteriormente, en los noventa este sector experimenta un aumento porcentual mayor que las ubicadas entre los 15 y 19 años, siendo la preñez en adolescentes menores de 15 años mayoritariamente expresión de situaciones de violencia al interior de su familia o comunidad (incesto, violación, abuso sexual, prostitución); los embarazos resultado de relaciones voluntarias entre adolescentes de este rango de edad o de adolescentes con hombres mayores son un porcentaje muy reducido.

Si se examina el término de "embarazo en adolescentes", puede concluirse que resulta impreciso, ambiguo y promueve la igualdad en eventos significativamente diferentes. Como hecho social, es expresión de una serie de circunstancias en las cuales se desenvuelven los y las adolescentes, muchas de las cuales paradójicamente son consideradas por la visión institucional efecto y no causa del mismo: pobreza, baja escolaridad y deserción escolar, desempleo, ruralidad (las mujeres urbanas presentan una menor fecundidad), falta de perspectivas de vida, escasa información sobre sexualidad, concepciones patriarcales sobre relaciones intergeneracionales y otros. La condición de madre soltera adolescente es riesgosa tanto para la madre como para el hijo o hija, porque aumenta la posibilidad de vivir con su familia¹⁰, así como también de la explotación sexual, pobreza o violencia cuando ha sido abandonada por su grupo familiar. Los riesgos propios del embarazo están asociados con las condiciones psicosociales en que este se produce, agravado por las barreras que impone la rigidez, el autoritarismo y la falta de preparación del personal institucional que se relaciona con las adolescentes.

10 Se ha señalado que el manejo que hace la familia del embarazo y la maternidad de la adolescente, limita el desarrollo integral de la muchacha y de su hijo o hija (Jiménez, citado por Guzmán, 1997, 18).

Por otra parte, se descarga el peso social e institucional del embarazo en la mujer adolescente, invisibilizando el papel de los hombres, adolescentes o no, en los principales aspectos que preocupan a la sociedad costarricense: la maternidad fuera del matrimonio y el "padre desconocido". El carácter sesgado del interés sobre las adolescentes embarazadas, implica dejar de lado uno de los principales factores de riesgo: su condición de género y la manera en que ésta influye en el establecimiento de relaciones intergeneracionales con hombres mayores o adolescentes que no se encuentran preparados o dispuestos a asumir ninguna responsabilidad con respecto a sus hijos e hijas. Existen pocos estudios sobre la paternidad adolescente en Costa Rica, a pesar que este grupo experimenta un importante aumento en el período 1993-1996 (14.3%), mayor incluso que la categoría de padre desconocido (13.5%). La situación de los adolescentes que asumen su paternidad e incluso el amplio porcentaje de aquellos que la evitan, representa un aspecto desconocido del embarazo, al cual debe agregarse el peso de la masculinidad en las prácticas de salud reproductiva, construcción de proyectos de vida en común, educación de los hijos e hijas, etc.

Hechos que merecen consideración aparte son aquellos referidos a la violencia y al papel de la familia. Un elemento que se adiciona a las probabilidades de embarazos no planeados es la violencia sexual, la que forma parte de una cadena de dominación patriarcal dirigida a mujeres, niños y niñas. Los modelos autoritarios, presentes dentro de la estructura social, se expresan al interior de las familias y en las relaciones entre sus miembros. Ello ubica a niñas y jóvenes dentro del sector más vulnerable frente a las relaciones de abuso-poder-autoridad; convirtiéndolas en las principales receptoras de la violencia física, verbal y sexual. Tal y como demuestran algunas investigaciones, la violencia sexual contra niñas y adolescentes constituye un factor de riesgo de embarazo: la mayoría de los embarazos en menores de 15 años y un porcentaje no conocido de los ocurridos en mujeres entre 15 y 19 años, son resultado de incesto, abuso sexual, violación y prostitución (Gúzman, 1997, 24).

En el caso de la familia, existe mayor riesgo de embarazo en adolescentes con hermanas y/o madre con historia de embarazo temprano, patrones de comunicación distorsionados y conflictos familiares, escasa discusión de temas relativos al ejercicio de la sexualidad, violencia, desafecto y autoritarismo. Cuando la adolescente continúa en su núcleo familiar o en el de su compañero, generalmente se provocan conflictos entre el manejo de la maternidad y paternidad de los adolescentes y el entorno familiar, causando problemas de autoridad ante los adolescentes que son hijos e hijas y menores de edad, además de madres o padres. El resultado de esta situación puede llegar a la negación de los y las adolescentes de sus nuevos papeles relacionados con la maternidad y la paternidad. Considerando que para muchos de los adolescentes costarricenses el nacimiento de un hijo o hija representa un aspecto importante en la construcción de su identidad adulta, el no poder asumir las responsabilidades relacionadas con su papel de madres y padres viene a problematizar su condición de hombres y mujeres.

El carácter de joven en una sociedad adultocéntrica que tiende a ignorar sus necesidades y a deslegitimar sus capacidades para asumir proyectos de vida propios, es otro factor de riesgo en el embarazo adolescente, agravado por situaciones como pobreza, ruralidad o la condición de género, siendo esta última especialmente clara e importante en las jóvenes, pero también presente en la problemática de los jóvenes adolescentes para asumir la paternidad.

2.2. Embarazo adolescente en Costa Rica

En la presente sección se abordarán algunos aspectos cuantitativos referidos al embarazo de las adolescentes, indagando más específicamente en su evolución reciente y en comparación con otros rangos de edad, así como sobre el peso que este hecho tiene en relación a los llamados "nacimientos potencialmente problemáticos".

Como es posible apreciar en los cuadros siguientes (Nº 2 y 3) sobre los nacimientos según edad de la madre, en los años noventa el número de los mismos disminuyó en los rangos de 20 a 24 y de 25 a 29 años, tanto en números absolutos como en el peso de esas edades en relación al total de nacimientos (excepto en 1996, cuando la categoría de 25-29 experimenta un aumento de 2% en relación al año anterior). Por el contrario, las categorías de menos de 15 y de 15 a 19 años muestran un sostenido aumento en la década, en contraste con el sostenido declive en el número de nacimientos globales.

Cuadro N°2

Total de nacimientos según edad de la madre Costa Rica: 1990, 1994, 1995, 1996

	1990	1994	1995	1996
Menos de 15	360	501	564	538
15-19	12,578	13,838	14,196	14,416
20-24	24,151	22,466	22,137	21,919
25-29	21,853	20,544	20,125	19,470
30-34	13,959	13,832	14,042	13,749
35-39	6,674	6,882	6,862	6,839
40-44	1,791	1,781	1,797	1,749
45 y más	150	130	128	122
Edad desconocida	423	417	455	401
Total	81,939	80,391	80,306	79,203

Fuente: EHPM, 1990, 1994, 1995, 1996. Dirección General de Estadística y Censos.

**Total de nacimientos según edad de la madre
Costa Rica: 1990, 1994, 1995, 1996 (porcentajes)**

	1990	1994	1995	1996	1990-96
Menos de 15	0.4%	0.6%	0.7%	0.6%	49.4%
15-19	15.3%	17.2%	17.6%	18.2%	14.6%
20-24	29.4%	27.9%	27.5%	27.6%	-9.2%
25-29	26.6%	25.5%	25.0%	27.5%	-10.9
30-34	17.0%	17.2%	17.9%	17.3%	-1.5%
35-39	8.1%	8.5%	8.5%	8.6%	2.4%
40-44	2.1%	2.2%	2.2%	2.2%	-2.3
45 y más	0.1%	0.1%	0.1%	0.1%	-18.6
Edad desconocida	0.5%	0.5%	0.5%	0.5%	-5.2
Total	100%	100%	100%	100%	-3.3

Fuente: Elaboración propia a partir de EHPM, 1990, 1994, 1995, 1996. Dirección General de Estadística y Censos.







De hecho, si nos referimos a las tasas de fecundidad por edad en la década, notamos la tendencia negativa en las mismas para todos los rangos; sin embargo, el grupo de 15 a 19 años experimenta una menor reducción con relación a las restantes categorías, resultando clara una tendencia al aumento gradual de la natalidad en este grupo que se expresa tanto en el aumento de casos, como en su peso porcentual en el total de nacimientos.

Considerando la información existente, se conoce que cerca del 71% de los nacimientos ocurridos en 1995 a las adolescentes entre

15 y 19 años, estuvieron fuera del matrimonio (CMF, 1996, 46). Este hecho nos lleva a profundizar sobre el papel del embarazo de las adolescentes en los "embarazos potencialmente problemáticos", sobre todo cuando a nivel social la preocupación por el estado civil de las adolescentes corresponde más a percepciones morales que al bienestar de las futuras madres. El peso porcentual de los nacimientos fuera de matrimonio, de padre desconocido y madre menor de 20 años, ha aumentado constantemente en los noventa; sin embargo, la importancia de las dos primeras categorías en cuanto al número de embarazos, tiende a ser mayor que el de la madre menor de 20 años, así como su porcentaje de aumento en la década.

Cuadro N°4

Costa Rica: Perfil de madres con hijos de padre desconocido

	60% menores de 25 años
	16% menores de 18 años
	94% madres solteras
	4% separadas, divorciadas o viudas
	37% reside en el área metropolitana
	36% en zonas rurales fuera del Valle Central

Fuente: Rosero Bixby, Luis. Programa Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica (UCR). En La Nación , 6-07-97, pág 5A.

Tomando en cuenta este perfil, resulta que un 54% de esas mujeres se encuentran entre los 18 y 25 años, siendo legalmente mayores de edad. Sin pretender disminuir la situación de las menores embarazadas abandonadas por sus compañeros, los datos parecen indicar un proceso de transformación de las relaciones intergeneracionales y de las estructuras familiares resultantes: se da una creciente tendencia al nacimiento de hijos no reconocidos por sus padres y nacidos fuera de la figura institucional del matrimonio. Respecto a los grupos de edad donde esta tendencia se concentra, no existen datos sobre los hombres, pero en las mujeres el mayor porcentaje se ubica en adolescentes y jóvenes, principalmente en aquellas mayores de edad.

Cuadro N°5
Tasas de fecundidad por edad
Costa Rica: 1990-1995

Año	Tasa Global	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	Total 15-49
1990	3.17	.093	.169	.158	.117	.070	.024	.003	.107
1991	3.08	.093	.167	.151	.111	.067	.023	.003	.103
1992	2.99	.090	.162	.147	.108	.066	.022	.002	.099
1993	2.92	.088	.161	.145	.105	.062	.021	.002	.096
1994	2.89	.090	.162	.143	.102	.060	.020	.002	.094
1995	2.84	.090	.158	.140	.101	.057	.019	.002	.091
Cambio									
1990-95	-10%	-3%	-6%	-11%	-14%	-18%	-22%	-34%	-15%

Fuente: Rosero Bixby, Luis. Programa Centroamericano de Población, UCR, página electrónica en Internet: <http://www.ucr.ac.cr>.

Cuadro N°6

Nacimientos potencialmente problemáticos Costa Rica: 1990-1995

Año	Nacimientos corregidos	Fuera del Matrimonio	Padre desconocido	Madre menor de 20 años	No en hospital
	Número	%	%	%	%
1990	81,939	38.5	21.1	15.9	3.6
1991	81,110	40.3	22.4	16.3	4.5
1992	80,164	40.6	22.8	16.6	3.6
1993	79,714	42.1	23.8	16.9	2.8
1994	80,391	44.7	24.9	17.9	2.5
1995	80,306	45.9	25.8	18.5	2.5
Cambio 1990-95	-1,633	7.4	4.7	2.6	-1.1

Fuente: Rosero Bixby, Luis. Programa Centroamericano de Población, UCR, página electrónica en Internet: <http://www.ucr.ac.cr>.

Con respecto a los padres adolescentes, en las estadísticas de nacimientos según la edad del padre, el rango de 15 a 19 años muestra una tendencia al aumento en el período 1993-1996, superior a todos los otros rangos. De hecho, sólo tres rangos: 15 a 19, padre desconocido y 35 a 39 años, en ese orden, muestran un aumento porcentual en esos años. Si bien en cuanto a importancia en números absolutos y peso con respecto a los nacimientos de cada año, la primacía corresponde a "padre desconocido", no es posible ignorar un aumento en el número de adolescentes jóvenes que son identificados como progenitores. Una interpretación rápida de estas cifras indicaría que la paternidad costarricense, en la primera mitad de los años noventa, se caracteriza por el creciente número de hombres que rehuyen el reconocimientos de sus hijos e hijas, en tanto se produce un aumento en el pequeño número de adolescentes entre 15 y 19 años identificados como padres.

Cuadro N°7

Total de nacimientos según edad del padre Costa Rica: 1993-1996

Edad	1993	1994	1995	1996
Menos de 15	4	-----	3	5
15-19	1,502	1,735	1,769	1,718
20-24	11,601	11,375	11,268	10,949
25-29	17,330	17,151	16,491	15,795
30-34	14,750	14,668	14,432	13,786
35-39	8,367	8,320	8,384	8,671
40-44	4,063	3,995	3,940	4,011
45 y más	2,674	2,663	2,710	2,445
Edad desconocida	474	531	557	420
Padre desconocido	18,941	19,993	20,752	21,503
Total	79,714	80,391	80,306	79,203

Fuente: EHPM, 1993, 1994, 1995, 1996. Dirección General de Estadística y Censos.

Cuadro N°8

Total de nacimientos según edad del padre Costa Rica: 1993-1996 (Porcentaje)

Edad	1993	1994	1995	1996	1996-96
15-19	1.8%	2.1%	2.2%	2.1%	14.3%
20-24	14.5%	14.1%	14.0%	13.8%	-5.6%
25-29	21.7%	21.3%	20.5%	19.9%	-8.8%
30-34	18.5%	18.2%	17.9%	17.4%	-6.5%
35-39	10.4%	10.3%	10.4%	10.9%	3.6%
40-44	5.0%	4.9%	4.9%	5.0%	-12%
45 y más	3.3%	3.3%	3.3%	3.0%	-8.5%
Edad desconocida	0.5%	0.6%	0.6%	0.5%	-11.3%
Padre desconocido	23.7%	24.8%	25.8%	27.1%	13.5%
Total	100%	100%	100%	100%	-0.6%

Fuente: Elaboración propia a partir de EHPM, 1993, 1994, 1995, 1996. Dirección General de Estadística y Censos.

Nota: El rango de menos de 15 años no fue incluido por ser estadísticamente poco significativo.

Como ha podido observarse, la problemática de la paternidad existe, tanto a nivel social como referida a la condición de las adolescentes embarazadas; sean menores de edad o adultos, los hombres juegan un papel fundamental en el aumento que experimentan estos nacimientos "potencialmente problemáticos". El reconocimiento de esta importancia implica métodos de abordaje y tratamiento de la problemática que van más allá de la simple identificación del progenitor de un niño o niña determinada. La paternidad irresponsable, como es calificada por los medios de comunicación, es un fenómeno de la sociedad costarricense actual que incluye a los y las jóvenes, adquiriendo características específicas de acuerdo a las condiciones particulares de este grupo.

Un estudio del Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (CMF; 1996, 22) señala que, al contrario de la tendencia nacional, se ha dado un proceso de disminución en el porcentaje de los y las jefes/as de hogar jóvenes: en 1987, el 11.55% de la población joven era jefa/e de hogar, en 1990 baja al 10.42% y para 1995 llega a un 10.19%. Sin embargo, al desagregar los datos se observa que son las jefaturas de los hombres jóvenes las que están disminuyendo y que las jefaturas de hogar de las mujeres jóvenes van en aumento: en 1987 las jefas de hogar eran el 1.65% del total de mujeres jóvenes y en 1995 pasan a ser el 2.18%; por su parte, las jefaturas de los hombres jóvenes pasan de un 21.35% a un 17.94%. El principal aumento en el porcentaje de mujeres jóvenes jefas de hogar se produce en las zonas rurales, pasando de 0.92% en 1987 a 1.81% en 1995, en tanto el porcentaje de hombres jóvenes rurales jefes de hogar disminuye de 22.6% en 1987 a 19.9% en 1995 (Ibid., 24).

Cuadro N°9

Jefatura de hogar, hombres y mujeres jóvenes Costa Rica: 1987, 1990, 1995

Edad	1987		1990		1995	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
12-14	0	0	0	0	0	0
15-19	514	2,397	275	2,256	616	2,316
20-24	2,306	31,798	2,860	29,838	2,709	30,566
25-29	4,831	66,063	6,139	57,677	7,816	61,713

Fuente: CMF, Las Mujeres Jóvenes en Costa Rica, 1996, Cuadro No 1.3

Ante las características señaladas sobre la problemática, resulta necesario ahondar en las condiciones que impulsan y posibilitan esa situación, ya que el sujeto de preocupación social e institucional es la adolescente embarazada, quien debe cargar sola con una condición en la que, de una forma u otra, se encuentra presente un hombre ya sea menor de edad o adulto, compañero o abusador.

2.3. La respuesta institucional al embarazo adolescente¹¹

En Costa Rica se desarrollan actividades de prevención del embarazo adolescente y atención a las jóvenes madres y sus hijos e hijas, en tres ámbitos: el Estado, los organismos no gubernamentales y los

11 Elaborado a partir del documento Guzmán Stein, Laura. **Informe de consultoría "Embarazo y maternidad adolescentes y paternidad: lineamientos para una política nacional de prevención integral"**. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Programa Mujeres Adolescentes de la Unión Europea y Comisión Nacional de Atención Integral a la Adolescencia, febrero de 1997 (en imprenta).

organismos internacionales. En este apartado se expondrán brevemente las distintas acciones que se realizan en el campo de la prevención y atención del embarazo adolescente, la respuesta legal y los principales problemas y obstáculos que se enfrentan.

2.3.1 Las acciones desde el Estado

El Estado trabaja cubriendo ocho áreas: salud, control social, promoción y protección de derechos, educación, laboral, juventud, cultura y recreación, y promoción de la mujer. Al considerarse el embarazo adolescente como un problema de salud, es esta área la que se ha definido como prioritaria y en la que más se han desarrollado mecanismos de prevención y atención.

La consideración de embarazo adolescente como un problema de salud pública se apoya en que el embarazo, parto y puerperio son las principales causas de hospitalización de adolescentes; el 81.3% de primigestas son adolescentes; el embarazo para una adolescente conlleva graves riesgos físicos; y existe un alto riesgo de contagio de enfermedades de transmisión sexual en mujeres menores de diecinueve años. Estos problemas están asociados a las prácticas sexuales de la población adolescente, que inicia su vida sexual a temprana edad, con escaso conocimiento y poca utilización de anticonceptivos o formas para prevenir la natalidad, falta de acceso a educación sexual y falta de programas y políticas integrales orientadas a los y las adolescentes.

En el ámbito de las instituciones del Estado, las principales acciones hacia población adolescente para la atención de la problemática que nos ocupa, se realizan principalmente por el sector salud y particularmente por la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) y algunos hospitales que cuentan con programas específicos. A nivel de políticas, las más recientes (Administración Figueres Olsen, 1994-1998) están contenidas en el Plan Nacional de Combate a la Pobreza, que entre sus ejes de acción cuenta con el Eje Pro Infancia y Juventud y Pro Mujeres (que entre sus poblaciones meta atiende a adolescentes embarazadas o madres). En el cuadro a continuación, se resume lo antes dicho:

Cuadro N°10

Costa Rica: acciones estatales dirigidas al embarazo adolescentes

Instancia	Acciones
· Programa de Atención a la Adolescente con Demanda Ginecoobstétrica Especializada del Hospital México.	Dirigido a adolescentes embarazadas, da capacitación en salud reproductiva y ginecología, atención prenatal, parto y puerperio.
· Clínica para Adolescentes de la Maternidad Carit.	Servicios iguales a los del H. México y además brinda cursos de preparación para el parto y estudios sociales en caso de riesgo.
· Clínica de Adolescentes del Hospital Nacional de Niños.	Brinda atención a las madres adolescentes y a sus hijos e hijas y a jóvenes que enfrentan situaciones de abuso sexual; se trabaja no sólo en aspectos de salud física, sino que también se da capacitación en autoestima, autoimagen y relación madre e hijo o hija.
· Eje Pro Infancia y Juventud del Plan Nacional de Combate a la Pobreza (PNCP).	Coordina diversos programas dirigidos a la juventud en comunidades urbanas y rurales priorizadas por razones de pobreza, con el propósito de proporcionar a los jóvenes menores de 18 años que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad social, alternativas de recreación y cultura, así como orientación prevocacional y estímulos para la permanencia en el sistema educativo.
· Eje Pro Mujeres del PNCP	En el ámbito del Programa de Formación Integral para Mujeres Pobres Jefas de Hogar, se atiende a madres adolescentes, brindando capacitación en formación humana y técnica para fortalecer su autoestima y facilitar su inserción en el mercado laboral.
· Programa de Atención Integral al Adolescente	Este Programa agrupa a varias instituciones tales como el Ministerio de Salud, CCSS, Patronato Nacional de la Infancia, IAFA, Ministerio de Educación, Defensoría de los Habitantes, entre otras. Está dirigido a jóvenes entre 10 y 19 años. Funciona con equipos interdisciplinarios que realizan actividades de prevención primordial, primaria, secundaria y terciaria, en las denominadas "Casas de la Juventud", donde se atienden de manera integral los procesos de crecimiento y desarrollo normales y cualquier problemática que enfrenten los y las adolescentes.
· Instituto de Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA)	Ejecuta el Programa Organización de la Comunidad para la Prevención Integral, que estimula la participación de todas las personas de la comunidad en el diseño de estrategias para la prevención integral.

Fuente: Elaborado a partir del documento Guzmán Stein, Laura. **Informe de consultoría "Embarazo y maternidad adolescentes y paternidad: lineamientos para una política nacional de prevención integral"**. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Programa Mujeres Adolescentes de la Unión Europea y Comisión Nacional de Atención Integral a la Adolescencia, febrero de 1997 (en imprenta).

Cabe señalar que en muchas clínicas de la CCSS se llevan a cabo actividades dirigidas a población adolescente -en coordinación con otras instituciones- para la prevención del embarazo adolescente, realizando capacitaciones en salud reproductiva, relaciones interpersonales y relación de pareja, autoestima, entre otros. Algunos de estos centros también cuentan con programas de atención y apoyo a adolescentes embarazadas y madres, a las que capacitan no sólo en los temas mencionados, sino también en cuidados prenatales, preparación para el parto y puerperio, cuidados del recién nacido y salud integral infantil.

Si analizamos la cobertura del Estado por áreas de trabajo, el número de instituciones involucradas aumenta, como puede verse a continuación:

Cuadro N°11

Costa Rica: acciones estatales dirigidas a los y las adolescentes según área de trabajo

Área	Institución/es encargadas/as	Acciones
Control social	Ministerio de Justicia y Ministerio de Seguridad Pública	Ejecutan programas preventivos para evitar el consumo de drogas y la delincuencia juvenil; cuentan con el Centro Amparo Zeledón para mujeres adolescentes en conflicto con la ley, algunas de ellas embarazadas y con la Delegación de la Mujer, que atiende denuncias de agresión y abuso contra mujeres en general, no específicamente adolescentes.
Promoción y protección de los derechos	Patronato Nacional de la Infancia (PANI) Defensoría de los Habitantes	Vela porque se cumplan las leyes que protegen a los y las menores de edad y brinda protección y asesoría legal, lo mismo que tutela el adecuado funcionamiento de instancias públicas y privadas que brindan atención y servicios a la niñez. En su nueva Ley Orgánica se declara "...la institución rectora en materia de infancia, adolescencia y familia..." Supervisa a las distintas instituciones con el fin de propiciar el respeto a los derechos de la juventud y la niñez, además de vigilar el cumplimiento de los Derechos de los Niños y las Niñas, mediante la actualización de las leyes y políticas estatales; también ha impulsado la creación del Código de la Niñez y la Adolescencia.
Educación	Ministerio de Educación	Tiene a su cargo la dirección y el estímulo de la educación primaria, secundaria, nocturna y técnica, para la población infantil y adolescente; en todos esos niveles se imparte educación sexual.

Continúa en la pág. 81

Área	Institución/es encargadas/as	Acciones
· Educación	<p>Comisión Nacional de Rectores (CONARE)</p> <p>Instituto Nacional de Aprendizaje (INA)</p>	<p>Es la instancia rectora de la educación superior en las cuatro universidades del Estado. La Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional son las entidades que han desarrollado experiencias de investigación, docencia y acción social sobre adolescencia, salud reproductiva en la juventud, condiciones de adolescentes embarazadas y madres, además de educación, salud, trabajo y derechos de la población adolescente. También desde las distintas unidades académicas y de investigación se han diseñado módulos de capacitación sobre sexualidad, maternidad, roles de género y violencia doméstica, dirigidos al personal que trabaja con adolescentes e infantes en distintas instituciones.</p> <p>Promueve y desarrolla procesos de capacitación profesional dirigidos a jóvenes, para trabajar en los distintos sectores de la actividad económica. Mediante un Programa de Aprendizaje forma a hombres y mujeres entre 15 y 25 años, para el trabajo calificado en diversas ramas de ocupación. En el marco del PNCP, es la institución encargada de diseñar módulos de capacitación orientados a las adolescentes pobres para brindarles una alternativa económica acorde a sus necesidades.</p>
· Laboral	Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS)	Vela por el cumplimiento de la legislación laboral, incluyendo por lo tanto, la protección de la población adolescente trabajadora.
· Juventud	Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD)	Cuenta con el Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ), por medio del cual capacita a grupos juveniles en liderazgo y proyección en las comunidades; actualmente impulsa la creación del Instituto de la Juventud.
· Cultura y recreación	Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD)	Mediante la Dirección de Cultura y Deportes y la Dirección de Recreación, ejecuta programas dirigidos a la juventud de todo el país.
· Promoción de las mujeres	Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (CMF)	Entidad adscrita al MCJD pero creada por ley, con personería jurídica y patrimonio propio, vela por el cumplimiento de los derechos de las mujeres, el mejoramiento de su situación general y la igualdad entre los géneros. Cuenta con planes nacionales como el Plan Nacional para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres (PIOMH) y el Plan Nacional para la Atención y Prevención de la Violencia Intrafamiliar (PLANOVI), así como con el Programa de Mujeres Adolescentes. En el marco del PNCP; es la institución que coordina el componente de formación humana dentro del Programa de Mujeres Jefas de Hogar Pobres.

Fuente: Elaborado a partir del documento Guzmán Stein, Laura. **Informe de consultoría "Embarazo y maternidad adolescentes y paternidad: lineamientos para una política nacional de prevención integral"**. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Programa Mujeres Adolescentes de la Unión Europea y Comisión Nacional de Atención Integral a la Adolescencia, febrero de 1997 (en imprenta).

Si bien no se abundará sobre el tema, ya que no es el objetivo de este estudio profundizar al respecto, si interesa reseñar las principales limitaciones y obstáculos de las acciones estatales dirigidas a la prevención, atención y seguimiento del embarazo adolescente (Guzmán, 1997):

- Ausencia de una política nacional de prevención integral, lo que ocasiona la duplicación y descoordinación de acciones entre las muchas instituciones que atienden la problemática; e inconsistencias en los enfoques y las políticas con respecto a las acciones institucionales
- Incapacidad para atender de manera eficiente la cantidad y complejidad de las distintas demandas de atención en la totalidad del territorio nacional.
- Ausencia de diagnósticos, evaluaciones y diseño de programas y proyectos que sirvan como base para una estrategia de planificación y de formulación de políticas integrales.
- Persistencia de una perspectiva adultocéntrica, paternalista y patriarcal en las políticas, programas y decisiones con respecto a las adolescentes embarazadas y madres.
- Insuficiente aplicación de la perspectiva de género en el diseño y enfoque del trabajo con los y las adolescentes, por lo que predomina una visión sexista que reproduce estereotipos tradicionales que privilegian la supremacía masculina.
- Limitaciones de recursos materiales y humanos, lo que redundando en una atención insuficiente y poco adecuada a las necesidades y problemas de la población adolescente, especialmente de las mujeres jóvenes.

Finalmente, interesa mencionar en este apartado el marco jurídico-institucional en materia de infancia y adolescencia, considerando que hasta hace poco tiempo no se contaba con una regulación legal amplia e integral que protegiera sus derechos. Por el contrario,

la legislación contemplaba en forma dispersa normas jurídicas que regulaban derechos (en la familia, laboral, penal o en situaciones irregulares de abuso, abandono o maltrato, por ejemplo).

A partir de 1990, con la ratificación de la "Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer", la "Convención sobre los derechos del niño" y la "Convención interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer", se inicia un proceso de reconocimiento de las necesidades especiales de la niñez y la adolescencia, en especial de las niñas y de las adolescentes mujeres, en el plano jurídico.

Recientemente se han generado leyes nacionales o modificaciones a la normativa existente, para proteger de manera integral los derechos de la niñez y la adolescencia, desde el acceso a educación, atención en salud, salud sexual y reproductiva y el derecho al ejercicio de una sexualidad sana, entre otros aspectos. Pueden mencionarse: la modificación a la ley orgánica del Patronato Nacional de la Infancia (PANI), que acorde con la realidad actual propone velar por los derechos de niñas/os y las y los adolescentes, superando la concepción de trabajo centrada en "menores de situación irregular" y sustituyéndola por la doctrina de la protección integral; y la promulgación en 1996 de la nueva Ley de Justicia Penal Juvenil, la cual procura desarrollar un marco normativo que propicia un proceso de reeducación y reinserción en la sociedad del menor infractor.

El logro más importante en este campo es la aprobación de la Ley denominada Código de la Niñez y la Adolescencia (1997), que reconoce específicamente la titularidad de derechos y obligaciones por parte de los niños, niñas y adolescentes, dentro de los límites de su especial condición de desarrollo y dentro del marco de protección consagrado en la Constitución Política. Mediante este instrumento jurídico, se crea el Consejo Nacional de la Niñez y la Adolescencia, adscrito al Poder Ejecutivo, como espacio de deliberación, concertación y coordinación entre el Poder Ejecutivo, las instituciones descentralizadas del Estado y las organizaciones

representativas de la comunidad relacionadas con esta materia. Este Consejo tiene una importante función, la de asegurar que la formulación y ejecución de las políticas públicas sean conformes con la política de protección integral de los derechos de la niñez y la adolescencia.

2.3.2. Las acciones de las instituciones no gubernamentales

En el ámbito no gubernamental existen varias organizaciones que llevan a cabo programas y proyectos dirigidos exclusivamente a la población adolescente. Aunque muchos de ellos no se orientan en forma directa a prevenir y atender el embarazo adolescente, la labor educativa que desarrollan contribuye con la formación de los y las adolescentes para el ejercicio de una sexualidad responsable. Las organizaciones a las que se hace referencia, son las siguientes:

Cuadro N°12

Costa Rica: ONG con acciones dirigidas a los y las adolescentes

Organización	Acciones
Fundación Promoción, Capacitación y Acción Alternativa (PROCAL)	<p>Prevención, atención y seguimiento. Ejecuta programas y proyectos orientados al desarrollo social de los y las adolescentes en condiciones de pobreza. La población que atiende son menores trabajadores de y en la calle, madres adolescentes en riesgo social y víctimas de abuso sexual y maltrato. Lleva a cabo actividades de prevención (en distintas comunidades y con población femenina y mixta) contra el abuso sexual e incesto, violencia, género, embarazo adolescente, sexualidad, salud reproductiva y maternidad. Cuenta con un albergue para niñas y adolescentes embarazadas y madres que sufrieron abuso sexual o incesto, ofreciendo atención integral para enfrentar su condición de embarazo y su nuevo rol de madres, utilizar los recursos que el medio ofrece y tomar control sobre sus vidas. Realiza también actividades de investigación y producción de materiales didácticos e informativos sobre las temáticas en las que trabaja.</p> <p style="text-align: right;"><i>Continúa en la pág. 85</i></p>

Organización	Acciones
<ul style="list-style-type: none"> · Fundación PANIAMOR 	<p>Ejecuta programas para prevenir el abuso sexual contra niños, niñas y adolescentes, mediante actividades de capacitación orientadas no sólo a la población infantil y adolescente (escolarizada o no), sino también a padres y madres de familia, líderes comunales y a personal de distintas instituciones y organizaciones.</p>
<ul style="list-style-type: none"> · Centro Feminista de Investigación y Acción (CEFEMINA) 	<p>Ejecuta el Programa "Educación para la Vida", dirigido a niños, niñas y adolescentes de comunidades urbano marginales, para mejorar su calidad de vida mediante la instrucción formal. Para esto se capacitan tutoras y tutores universitarios que apoyan en los estudios de las materias básicas a escolares y colegiales en seis comunidades, y también se desarrollan centros de estudios para padres y madres.</p>
<ul style="list-style-type: none"> · Asociación Demográfica Costarricense (ADC) 	<p>Diseña metodologías y modelos educativos para la población adolescente, orientados al estímulo para la toma de decisiones personales, por ejemplo con respecto al manejo de la sexualidad, a nivel físico y emocional, y la planificación de la reproducción, entre otros.</p>
<ul style="list-style-type: none"> · COOPESALUD (Clínica de Pavas) 	<p>Ejecuta el proyecto "Fortalecimiento del modelo de atención integral de los derechos de la población adolescente" en la comunidad de Rincón Grande de Pavas, que pretende que la población adolescente internalice sus derechos para mejorar su desempeño como sujetos sociales. Se parte de una concepción integral de la salud que cubre desde la prevención del embarazo adolescente, aspectos de salud reproductiva, participación en la atención del deterioro ambiental y organización, participación social y gestión autónoma de las mujeres adolescentes para construir positivamente su identidad en sus relaciones cotidianas a nivel familiar, de pareja y en la comunidad.</p>
<ul style="list-style-type: none"> · Instituto Latinoamericano de Educación y Prevención en Salud (ILPES) 	<p>Trabaja principalmente en prevención del VIH y el SIDA, con población adulta y con población joven universitaria, colegial, escolar y con menores de la calle y jóvenes de zonas rurales. Aunque no tiene un programa orientado específicamente a la prevención y atención del embarazo adolescente, se realizan actividades con mujeres trabajadoras del sexo adultas, niñas y adolescentes, a las que se atiende desde una perspectiva de salud integral.</p>

Fuente: Elaborado a partir del documento Guzmán Stein, Laura. **Informe de consultoría "Embarazo y maternidad adolescentes y paternidad: lineamientos para una política nacional de prevención integral"**. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Programa Mujeres Adolescentes de la Unión Europea y Comisión Nacional de Atención Integral a la Adolescencia, febrero de 1997 (en imprenta).

2.3.3. Las acciones de los organismos de cooperación internacional

Las principales acciones que realizan estos organismos se orientan al impulso de procesos de transformación de los valores y las prácticas culturales de las mujeres niñas y adolescentes, que posibiliten a su vez la transformación de las estructuras materiales y políticas que intervienen de distintas maneras en su desarrollo integral. Se trata de promover cambios en las políticas de salud, educación, laborales y legislativas, y en las instituciones y programas cuyo quehacer está dirigido a la población femenina adolescente e infantil.

Los organismos o agencias de cooperación aportan recursos a distintas instituciones gubernamentales y no gubernamentales, y ejecutan programas que promueven actividades de investigación, planificación, capacitación y asistencia para la prevención, atención y seguimiento de las situaciones que ponen en riesgo y estimulan la desigualdad de género de las mujeres jóvenes y niñas, entre las que se cuenta el abuso sexual, la violencia y el embarazo adolescente. También cuentan con programas dirigidos a funcionarios y funcionarias de distintas instituciones que trabajan con adolescentes, así como a líderes comunales y políticos que intervienen de distinta manera en la educación y apoyo de las niñas, niños y adolescentes.

En Costa Rica, los organismos internacionales que más apoyan la prevención y atención del embarazo adolescente y sus múltiples causas y efectos son: el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa Regional de Mujeres Adolescentes de la Unión Europea y la Organización Panamericana de la Salud de la Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS).

Capítulo III

Maternidad y Paternidad en comunidad pobres: los casos de Rincón Grande de Pavas y Sarapiquí de Heredia

3.1. Metodología de investigación

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos en un estudio de carácter cualitativo realizado por el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (CMF) con el auspicio del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), en las comunidades de Rincón Grande de Pavas (urbana) y Sarapiquí de Heredia (rural). Ambas fueron seleccionadas tomando en cuenta la alta incidencia de embarazo temprano, el alto porcentaje de nacimientos declarados de padre desconocido y la existencia de experiencias de trabajo con adolescentes embarazadas conducidas por las clínicas de salud, lo que facilitaba el acercamiento a la población meta.

El objetivo general del estudio fue profundizar en las consideraciones culturales y en especial aquellas relacionadas con la identidad de género, que inciden en el embarazo adolescente.

Se utilizó la siguiente metodología de trabajo:

- Establecimiento de relaciones de cooperación y coordinación con funcionarios y funcionarias de las Clínicas de Salud de ambas comunidades, para a su vez contactar a grupos de adolescentes participantes del Programa de Atención Integral al Adolescente.

- Presentación a las y los adolescentes de los aspectos principales del estudio y aplicación de un cuestionario, con el objetivo de obtener datos personales e información acerca de sus percepciones en torno a temas como sexualidad, salud reproductiva, identidades de género, maternidad, paternidad y embarazo. Cabe señalar que esta encuesta no pretendió ningún tipo de representatividad estadística con respecto a los jóvenes de la comunidad o atendidos por las Clínicas; su propósito fue simplemente recolectar información del grupo contactado.
- Aplicación de un grupo focal (*focus group*) a padres y madres adolescentes, con el propósito de profundizar en las concepciones que ellos manejan con respecto a su situación y a los factores que problematizan el asumir el embarazo.

A continuación se presentará la contextualización de las comunidades estudiadas y de las instituciones que apoyaron la investigación y sirvieron de enlace con las y los adolescentes participantes, para posteriormente exponer los resultados generales obtenidos en el proceso y un análisis específico de los mismos.

3.2. Contexto de las comunidades estudiadas

3.2.1. Rincón Grande de Pavas

Esta comunidad se encuentra en la provincia de San José, Cantón Central, en la zona oeste del distrito de Pavas, a una distancia aproximada de diez kilómetros del casco urbano central. Su extensión es alrededor de 81 hectáreas y está integrada por nueve sectores: Lomas del Río, Bribri, Metrópolis I-II-III, Oscar Felipe, Los Laureles, San Juan y Precarios (Loma Linda, Asociación Pro-Vivienda y Bella Vista). Rincón Grande de Pavas se ubica en un área cerrada, rodeada por quebradas por el sur, oeste y norte; su única conexión con Pavas y por lo tanto con el Área Metropolitana de San José, es por el este, atravesando el centro industrial

colindante. La vía principal es asfaltada, pero existen muy pocas calles laterales, quedando grandes sectores sin calle pública, sólo con alamedas o trillos que separan los ranchos.

La población se estima entre 30,000 y 40,000 habitantes, 9,000 de los cuales viven en precario. De acuerdo a un estudio realizado en 1993 (Valverde y otros, 1993), la mayoría de sus habitantes proceden del Area Metropolitana de San José, principalmente de barrios populares localizados en la Provincia de San José y se estima que un 9.8% son extranjeros provenientes de países centroamericanos.

En cuanto al perfil ocupacional, se calcula que el 68% de la PEA -alrededor del 33% del total de la población- trabaja en actividades propias del sector terciario de la economía, fundamentalmente comercio y servicios personales, y en empresas industriales un 29.8% (Ibidem). En consecuencia, las principales actividades económicas de la comunidad son el trabajo asalariado en industria, comercio y en el sector servicios; la mayoría trabaja en fábricas ubicadas en Pavas y alrededores, en labores de construcción y empleos domésticos (Sauma y otros, 1997). A nivel laboral la comunidad es afectada principalmente por el subempleo y la inestabilidad laboral; los salarios son bajos, tendiendo los ingresos familiares a ubicarse cerca de los 20,000 colones y las jornadas laborales oscilan entre las 9 y 14 horas (CMF, 1997).

Respecto a la composición de los núcleos familiares, el promedio de miembros por familia es de alrededor de 4.6, aunque el número de familias que están integradas por seis o más miembros asciende al 22%. Cerca del 30% de las familias de Rincón Grande de Pavas están compuestas por núcleos familiares dónde el jefe de familia es una mujer. Los estudios realizados tienden a fijar en un 30% de la población a los menores de 18 años (Valverde y otros, 1993).

Alrededor de dos terceras partes de las familias no están aseguradas, si bien existen consultorios médicos en Laureles, Oscar Felipe y Metrópolis, dependientes de la Cooperativa Autogestionaria de Servicios Integrales de Salud (COOOPESALUD R.L.) -más conocida por Clínica de Pavas-, la

cual funciona bajo la modalidad de cooperativa médica vendiendo sus servicios a la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), por lo que atiende a los asegurados de esa institución. Considerando que la coordinación del estudio se realizó con esta entidad, se proporcionará a continuación una breve descripción de sus características.

Esta empresa cooperativa autogestionaria sin fines de lucro, es regulada por la Ley de Asociaciones Cooperativas en lo general y por sus estatutos en lo particular; inició sus funciones en agosto de 1988 y trabaja bajo convenio con el Ministerio de Salud y la CCSS. Dicho convenio le asigna la responsabilidad del cuidado de la salud de la población del Distrito de Las Pavas y en el caso de Rincón Grande, el 100% de la población hace uso de sus servicios.

El cuidado de la salud se realiza a partir de la identificación y entrega de un paquete de servicios integrales. En este marco se han desarrollado programas y estrategias innovadoras de atención a la mujer, al niño, al adolescente, adulto joven y adulto mayor. Especial atención merece el Programa de Atención Integral al Adolescente, que inicia en 1996 como un proyecto impulsado por la CCSS con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Embajada de Canadá y el Programa de Salud Materno Infantil de la Unión Europea. Este Programa brinda atención médica, psicológica y emocional a madres adolescentes, prolongada durante y después del parto, además de programas de capacitación profesional y salud escolar, partiendo del reconocimiento de las particulares características del grupo. Sus áreas específicas de trabajo son:

- Atención integral de la adolescente embarazada a fin de garantizar un embarazo normal.
- Consolidación de grupos de adolescentes con experiencia de embarazos anteriores, como facilitadoras de un proceso de prevención del embarazo en otras jóvenes adolescentes.

- Organización y atención de grupos de adolescentes en riesgo social, con el propósito de promover espacios que garanticen nuevas oportunidades para su mejor inserción social.
- Organización y atención integral de grupos de escolares a fin de promover el nacimiento de líderes positivos en comunidades urbanas pobres.

En la actualidad se cuenta con un grupo de 25 madres adolescentes, a las que se les brindó consulta de control prenatal y planificación en forma permanente, además de cursos de preparación para la hora del parto y atención médica de los bebés; en forma paralela, las adolescentes reciben capacitación profesional para que posteriormente puedan contar con ingresos económicos.

3.2.2. Sarapiquí de Heredia

Sarapiquí es el cantón décimo de la provincia de Heredia y se ubica en su parte norte, es decir, en la Vertiente Atlántica Norte de Costa Rica. Es una de las áreas más extensas del país, con un total de 2,141.37 Km² (4.62% del territorio nacional y 81.9% de la provincia a la que pertenece) y se divide en tres distritos: Puerto Viejo (cabecera del cantón), La Virgen y Horquetas. El cantón presenta un 3.17% de urbanismo y un 96.82 % de ruralismo¹²

Con respecto al número de habitantes con que cuenta Sarapiquí, hay divergencias en los datos. De acuerdo a las proyecciones de la Dirección General de Estadística y Censos¹³, la población al 1º de

12 Gobierno de Costa Rica. Programa de Desarrollo Rural. **Sarapiquí. Plan de Operación Cantonal 1996**. IICA, San José, Costa Rica, 1996.

13 Dirección General de Estadística y Censos. Sección de Estadísticas Vitales. **Costa Rica: Cálculo de Población por provincia, cantón y distrito al 1o. de enero de 1996**. Ministerio de Economía, Industria y Comercio. San José, Costa Rica, 1996.

enero de 1997 era de 29,674 habitantes, distribuida por sexo en 15,844 hombres y 13,830 mujeres; sin embargo, el Ministerio de Salud, citado en el Plan de Operación Cantonal de Sarapiquí (1996), señala que la población total para el año 1994 era de 52,089 habitantes (Gobierno de Costa Rica, 1996). Esta incongruencia en los datos se explica por el fenómeno migratorio que ocurre en el cantón: miles de inmigrantes, en su mayoría nicaragüenses, llegan a Sarapiquí atraídos por las fuentes de empleo que las compañías bananeras y otras agroindustrias ubicadas en la zona ofrecen, pero por la falta de controles adecuados por parte de la Dirección General de Migración y Extranjería, no es posible tener un registro que muestre la realidad de esta situación.

Las principales fuentes de empleo son la agricultura y la ganadería: plantaciones bananeras, cultivo de plantas ornamentales, cría de ganado vacuno, frutales, tubérculos y explotación forestal. El desarraigo es una característica de la población de Sarapiquí; fuentes de las distintas empresas que operan en la zona, señalan que el 60% de sus trabajadores son nicaragüenses y el 40% restante son nacionales, provenientes mayoritariamente de otras zonas del país. La mayoría de las agroindustrias existentes son transnacionales que invierten poco en infraestructura y contratan mucha mano de obra joven; el hecho de que la población laboral joven y adulta llegue al cantón "de paso" y sea flotante, genera un ambiente de conflictos, contradicciones y bajo desarrollo social.

En el campo de la salud, en el ámbito institucional, el principal problema para brindar la atención es la dependencia regional que tiene el cantón. Existen diez puestos de salud rural del Ministerio de Salud, cuatro clínicas de la CCSS y seis Equipos Básicos de Asistencia Integral en Salud (EBAIS), ubicados en Puerto Viejo, Zapote, Arbolitos, La Colonia y La Virgen. La morbilidad general consiste en enfermedades por diarreas, infecciones en las vías respiratorias, alergias de distintos tipos, enfermedades de transmisión sexual (gonorrea, sífilis y chancroide), embarazos y patologías obstétricas (Gobierno de Costa Rica, 1996).

Para el estudio de caso en Sarapiquí, se contactó con la Clínica de Puerto Viejo, específicamente con el Area de Trabajo Social¹⁴. La institución inició sus funciones hace unos doce años, en las instalaciones que en primera instancia fueron construidas como bodegas del Consejo Nacional de Producción; por lo inadecuado de este edificio se impulsó la construcción de una nueva clínica, la cual se inauguró en 1996 y tiene un año de estar prestando servicios en medicina curativa. Tal como fue mencionado, en Sarapiquí funcionan seis EBAIS que tienen como ente rector a la Clínica; cada uno de estos centros debe atender a una población aproximada de cinco mil personas. Aunque parte del trabajo de los EBAIS deben ser las actividades de prevención por medio de visitas domiciliarias y actividades educativas para una buena salud dirigidas a las comunidades, el volumen de pacientes que se atiende no permite al personal realizar estas labores.

Dentro del esquema de atención de la Clínica no se previó dar servicios de salud preventiva o -para el caso del presente estudio- de apoyo a adolescentes en sexualidad y salud reproductiva, y a adolescentes embarazadas y madres. Ante la gran cantidad de adolescentes embarazadas que asistían a los servicios de salud prenatal de la Clínica, el Area de Trabajo Social impulsó en 1997 una labor orientada exclusivamente a esta población. Con el apoyo del CMF y el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), en el marco del Programa de Mujeres Jefas de Hogar Pobres del Eje Pro Mujeres del PNCP, se organizaron dos grupos de jóvenes embarazadas y madres, treinta y tres adolescentes en total provenientes de comunidades como Puerto Viejo, Naranjales, La Virgen y de las fincas bananeras. Con ellas se está desarrollando un proceso de capacitación de cuatro meses, en los temas de autoestima, formación humana y crecimiento personal, roles de género, comunicación, relaciones de pareja y sexualidad, entre otros. Se pretende desarrollar una segunda etapa del proceso, para capacitar a las ado-

14 La información contenida en este apartado fue suministrada por la Licda. Damaris Núñez, Trabajadora Social de la Clínica de Sarapiquí y encargada del trabajo con las adolescentes embarazadas y madres.

lescentes en algunas actividades productivas de su interés, a fin de que conformen proyectos productivos en forma individual o grupal y puedan generar ingresos que les permitan independencia económica y mejorar sus condiciones de vida.

La mayoría de las jóvenes que están en el Programa mencionado tienen relaciones de pareja muy inestables o están sin compañero, siendo uno de los principales objetivos de esta iniciativa: apoyar a las muchachas para que crezcan como personas y puedan decidir como mujeres, en forma autónoma, lo que es mejor para su vida; tener una visión diferente para la crianza y educación de sus hijos e hijas; y trabajar para el logro de metas que les permitan realizarse más allá de la maternidad y de uniones de pareja inestables.

3.3. Maternidad y Paternidad desde los y las adolescentes de Rincón Grande y Sarapiquí

3.3.1. Principales resultados de los estudios.

A. Rincón Grande de Pavas.

El grupo de madres y padres jóvenes y adolescentes con los cuales se trabajó, provienen en su mayor parte de familias monoparentales. Los hombres trabajan y las mujeres no realizan trabajos remunerados, lo cual puede deberse a su condición de embarazo y también a su identificación con los roles asignados socialmente a la mujer en cuanto a la preeminencia de las labores domésticas. En esta comunidad, participaron las adolescentes y sus parejas, lo que puede haber inhibido a ambos en la expresión de sus posiciones.

El nivel educacional del grupo es de secundaria incompleta en su mayoría, siendo las razones del abandono principalmente el desinterés personal y la necesidad de ingresar al mercado de trabajo. Esto parece confirmar la noción existente respecto a que la educación

secundaria no representa para la población de estas comunidades urbano-marginales un recurso viable para la construcción de un proyecto de vida; aspectos como obtener un trabajo y formar una familia resultan de mayor importancia.

En las prácticas de salud reproductiva, llama la atención la preponderancia del preservativo, retiro y ritmo, los cuales en su práctica implican la aceptación por parte del hombre al momento del acto sexual. Esto conlleva una posición de desventaja para la mujer, pues debe negociar con el compañero el momento y dinámica de las relaciones (sin tomar en cuenta el margen de inseguridad del ritmo y del retiro en lo referente a control natal y salud reproductiva). Respecto a la sexualidad, tanto hombres como mujeres coincidieron en una visión un tanto conservadora.

Al preguntar acerca de las consecuencias del embarazo adolescente, las respuestas indican las contradicciones existentes entre los y las jóvenes, conscientes de los problemas y responsabilidades del embarazo, pero identificando el mismo como un aspecto importante de su proceso de maduración e independencia, proceso que sin embargo se ve dificultado por las penurias económicas que les obliga a vivir con los parientes de alguno de ellos.

En los resultados del grupo focal, un aspecto que resalta es el gran énfasis dado por los y las participantes a la "responsabilidad", si bien el contenido de dicha frase es claramente diferente de acuerdo al género: para las mujeres se identifica responsabilidad con el cuidado de hijos/as, el hogar y el esposo (lo que responde a los tres roles tradicionales de esposa, madre y ama de casa). El asumir dichas tareas es el comportamiento "natural" y esperado de la futura madre y al cual parecen adherirse las participantes, existiendo poco conflicto al respecto. Cuando los hombres se plantearon el asumir labores del hogar, se observó el temor a que esto implique dominación o dependencia. Para los hombres, "responsabilidad" significa aceptar la paternidad y, con esta, las funciones de proveedor-protector, así como establecer su independencia a nivel de formar un hogar y enfrentar las necesidades diarias del mismo.

Factores que problematizan la paternidad en el caso de los adolescentes, son:

- La presión de sus pares y de otros hombres, los cuales desautorizan y ridiculizan el asumir la paternidad.
- El vivir con la familia de su compañera o la propia, donde no supera el papel de hijo dependiente, viendo lesionada su búsqueda de legitimidad e independencia, lo que es agravado por el nulo papel del padre en el período del embarazo, llevando a su "invisibilidad" en términos familiares y sociales.
- Las difíciles condiciones de inserción en el mercado laboral, a partir de trabajos poco calificados, sin perspectiva de progreso, con largas jornadas y bajos salarios, aspectos que limitan las posibilidades de establecer un hogar independiente.

Otro elemento importante a considerar en cuanto a la responsabilidad de la madre adolescente, es su relación al interior de la familia, en especial con su propia madre, por la condición de joven con la cual es aún identificada al interior del núcleo familiar. Es frecuente, en este sentido, que se mantenga la supeditación de la joven con respecto a su madre, la cual toma bajo su protección a la niña/o en una sutil negación del nuevo papel de madre-adulta de su hija.

Un último punto a considerar es la situación de la juventud en Rincón Grande de Pavas, que enfrenta una compleja problemática: ausencia de oportunidades para desarrollar proyectos de vida por la vía de la educación o de la actividad laboral, así como inexistencia de espacios apropiados para el esparcimiento y las relaciones entre los mismos jóvenes. Todo ello propicia el desarrollo de una "cultura de la calle" basada en las pandillas o "barras" de hombres y mujeres, en donde la sexualidad se entiende en cuanto utilización de las mujeres y la crisis de identidad de los y las jóvenes se canalizan en prácticas de riesgo que atentan contra la salud física y emocional de los jóvenes.

B. Sarapiquí de Heredia.

Si bien los resultados presentan varios elementos en común con los obtenidos en Rincón Grande de Pavas, se presentan diferencias importantes entre ambas comunidades. En Sarapiquí sólo se trabajó con las adolescentes y al menos la mitad de ellas viven con su compañero, ninguna realiza labores remuneradas y sólo una de ellas estudia; el resto cuenta en su mayoría con estudios primarios incompletos y abandonaron los estudios por diversas causas, entre ellas el matrimonio y los problemas económicos.

Las jóvenes de Sarapiquí ven su actividad sexual como algo natural y necesario, expresándose al respecto en forma espontánea. Manejan una concepción de la sexualidad que enfatiza la relación coital, aunque se menciona también el afecto y la idea del amor romántico asociados al sexo, lo mismo que la noción de sexualidad y amor como sinónimos. Todas las entrevistadas afirmaron conocer las píldoras anticonceptivas y los preservativos como métodos para el control de la natalidad y una buena parte afirmó usar o haber usado estos dos métodos anticonceptivos; la mayoría coincide en que tanto el hombre como la mujer deben prevenir el embarazo y usar métodos anticonceptivos.

Es recurrente la idea de que no se deben "traer hijos al mundo para sufrir", lo que evidencia la visión que tienen las adolescentes sobre las condiciones de su embarazo y maternidad, en una situación de rechazo por parte de la pareja y la familia y en un ambiente lleno de carencias materiales y afectivas. Las entrevistadas expresaron que las mujeres adolescentes deben evitar embarazarse para disfrutar de su juventud y no tener hijos o hijas no deseados. El embarazo es visto como el principal riesgo que corren las adolescentes cuando tienen relaciones sexuales y en segundo término, la pérdida de la virginidad, la posibilidad de un aborto y de contraer SIDA; contradictoriamente, también se señala que el embarazo implica una realización, la de ser madre.

El asumir la responsabilidad de una familia, es decir, ejercer su rol de proveedor, es vista como la forma mediante la cual los hombres jóvenes se convierten en adultos, mientras que la maternidad es lo que convierte a una adolescente en mujer adulta. Las mujeres son preparadas desde la infancia para esta tarea, mientras que los hombres son educados para hacer justo lo contrario a lo que se espera de un hombre adulto. Estas afirmaciones evidencian que los roles asignados tradicionalmente a hombres y mujeres, son los que continúan persistiendo en la visión de las adolescentes. Sin embargo, la concepción sobre cómo los hombres llegan a convertirse en adultos por medio del asumir responsabilidades como esposo o padre, se contradice con la noción de que el hombre abandona a su compañera embarazada y a sus hijos e hijas.

Si bien no se explicitaron en las entrevistas, pueden mencionarse como factores para explicar la contradicción entre la importancia dada al papel de padre y esposo en la maduración de los hombres y la aceptación casi fatalista de la ausencia de la figura masculina, las condiciones laborales de la zona, dominada por agroindustrias transnacionales que contratan mano de obra migrante (con un importante porcentaje de trabajadores nicaragüenses y nacionales de otras regiones del país) en labores de baja calificación, con largas jornadas y reducidos salarios. La conjunción de bajos ingresos y fuentes de trabajo estacionales, así como una gran población trabajadora "flotante", puede influir en una concepción del papel del hombre como inestable y poco dispuesto a asumir compromisos matrimoniales o paternos, sin que ellos o sus parejas se planteen en la mayor parte de los casos establecer una relación permanente. Sin embargo, junto a esta situación concreta, persiste la imagen del esposo y padre protector-proveedor, identificado por las entrevistadas como "responsable".

En cuando a la relación de las futuras madres y su familia, en especial con sus madres, estas últimas contribuyen a instruir a las muchachas en su nuevo rol de madres y asumen una buena parte de los cuidados de los bebés; en el caso de las adolescentes que viven con su familia, la madre continúa ejerciendo un papel de autoridad

y supervisión sobre ellas, limitando la autonomía e independencia de las muchachas y la toma de decisiones con respecto a la crianza de su hijo o hija y de su propia vida.

3.3.2. Análisis específicos de los datos obtenidos.

A. Rincón Grande de Pavas.

Se contactó a un grupo de 17 jóvenes, trece mujeres y cuatro hombres. De acuerdo a los datos recolectados en la encuesta, el 41% de ellos son menores de 17 años y el 23.5% se sitúa en un rango de 17 a menos de 19 años; el 35% vive con la familia nuclear y el 59% con algún tipo de familia monoparental.

Cuadro N°13

Adolescentes clasificados según las personas con las cuales conviven (RGP)

Con quién vive	Números absolutos	Números relativos
Familia nuclear	6	35.2
Familia extensa	---	---
Con la madre y hermanos	3	17.6
Con el padre y hermanos	1	5.8
Con la madre y otras personas	3	17.6
Con el padre y otras personas	1	5.8
Otros familiares	---	---
Otros *	3	17.6

RPG: Rincón Grande de Pavas

* Otros: compañera y suegra, familia y esposo, esposo y suegro.

Fuente: Pregunta N° 3. Encuesta "Concepciones de los y las jóvenes de Rincón Grande de Pavas sobre sexualidad y embarazo adolescente". CMF. Julio, 1997.

Un 29.3% de las personas entrevistadas estudia en la actualidad y el 70.5% no está estudiando; en cuanto al nivel de escolaridad, se ubican mayoritariamente en secundaria incompleta (88.2%). Las razones para abandonar los estudios no son claras; las categorías de embarazo y matrimonio aparecen únicamente en 3 casos (17.6%). En su mayor parte las mujeres se dedican a labores domésticas o se identifican como desocupadas y ninguna mujer trabaja en forma asalariada, en tanto tres de los hombres sí lo hacen.

A continuación se profundizará en algunos temas relacionados con los objetivos del estudio:

a) Salud reproductiva y planificación familiar:

Los métodos anticonceptivos más conocidos por los y las entrevistadas fueron pastillas y preservativos (100%), ritmo (64.7%), retiro (58.8%) y diafragma (35%); en cuanto a su uso, el orden varía: preservativos (41.1%), retiro y pastillas (29.4% cada uno) y ritmo (23.5%). Es de notar la diferencia entre conocimiento y uso de anticonceptivos, con la preponderancia de métodos que implican la participación activa de los hombres (con excepción de las pastillas). El predominio de pastillas, preservativos y retiro parece ser contradictorio hasta cierto punto, ya que los primeros corresponden a las políticas de salud reproductiva impulsados por las instituciones de salud, en tanto que retiro y ritmo (junto con la abstinencia) responden en mayor medida a los métodos de control natal recomendados por las autoridades religiosas.

Cuadro N°14

Principales métodos anticonceptivos conocidos y utilizados por las y los jóvenes adolescentes (RGP) (Por método anticonceptivo y en números absolutos y relativos)

Método Anticonceptivo	Conocimiento		Utilización	
	Abosoluto	Relativo	Abosoluto	Relativo
Pastillas	17	100	5	29.4
Preservativos	17	100	7	41.1
Ritmo	11	64.7	4	23.5
D.I.U	5	29.4	---	---
Óvulos	3	17.6	1	5.8
Jaleas, espermaticidas	4	---	---	---
Retiro	10	58.8	5	29.4
Diafragma	6	35.52	---	---
Otros *	2	11.7	---	---

* Otros: Inyección, operaciones en los dos, "T" de cobre, inyección en el hombre.

Fuente: Encuesta "Concepciones de los y las jóvenes de Rincón Grande de Pavas sobre sexualidad y embarazo adolescente". CMF. Julio, 1997.

Con respecto a las concepciones de los y las adolescentes sobre el uso de métodos anticonceptivos, mayoritariamente están de acuerdo en que ambos sexos los utilicen; las diferencias se presentan en el razonamiento sobre el uso de los mismos. Las mujeres enfatizan en evitar los embarazos debido a las consecuencias familiares y personales del mismo: *"Así no tendríamos problemas familiares"*;

"Porque sería un método para evitarle problemas a la mujer o para evitar ciertas enfermedades"; "Evitar situaciones que por falta de madurez no pueda enfrentar"; "Si se tienen relaciones sexuales hay que saber a lo que va y los riesgos que esto trae, hay que ser responsable". Los varones expresaron que *"para evitar enfermedades venéreas, SIDA y embarazos"*.

b) Consecuencias del embarazo adolescente:

Sobre el tema, el 76.5% (13 personas) de las y los entrevistados escogieron como respuesta el "realizarse como madre" o "madurar personalmente", aunque "ser rechazada por la familia" (11 escogencias) y "ser respetada por la familia" (9 selecciones), se encuentran muy cercanas. Aspectos como "perder contacto con las amistades" está más presente en las mujeres que los hombres; los hombres no consideran como una consecuencia del embarazo de las mujeres el "empezar a trabajar". Por otra parte, "independizarse de los padres" tiene una alta escogencia (10), junto con "problemas económicos". Lo anterior muestra las contradicciones existentes en la situación de las jóvenes y en cómo ellas la entienden: entre la maduración personal y la dependencia familiar o problemas económicos que atentan contra la búsqueda de su independencia.

Para los muchachos, el embarazo de su novia o compañera significa hacerse cargo de la situación ("casarse", "mantener a la mujer e hijos", "ayudar al cuidado de la mujer y los hijos") y "madurar personalmente", ubicándose entonces en el marco de las funciones de protector-proveedor asignadas socialmente al padre, a las que se agregaría la necesidad de madurar, es decir, abandonar los patrones identificados como juveniles y no maduros.

Cuadro N°15

Principales consecuencias del embarazo para una muchacha adolescente según las y los jóvenes adolescentes (RGP)

(Por selección, sexo en números absolutos y relativos y consecuencias)

Selección	SI				NO			
	Abs		Rel%		Abs		Rel%	
	Número	Sexo						
Consecuencias	F	M	F	M	F	M	F	M
1. Abandonar los estudios	4	3	23.5	17.6	6	---	35.2	---
2. Casarse	5	2	29.4	11.7	5	2	29.4	11.7
3. Vivir con el padre del bebé	6	2	35.2	11.7	4	2	23.5	11.7
4. Realizarse como madre	10	3	58.8	17.6	1	1	5.8	5.8
5. Ser rechazada por la familia	8	3	47.0	17.6	3	1	17.6	5.8
6. Ser respetada por su familia	8	1	47.0	5.8	3	2	17.6	11.7
7. Perder contacto con sus amistades	8	-	47.0	---	4	4	23.5	23.5
8. Empezar a trabajar	7	-	41.1	---	3	4	17.6	23.5
9. Terminar la relación con su pareja	3	-	17.6	---	6	4	35.2	23.5
10. Madurar personalmente	9	3	52.9	17.6	3	1	17.6	5.8
11. Independizarse de sus padres	8	2	47.0	11.7	3	2	17.6	11.7
12. Ser respetado por sus amigos /as	4	-	23.5	---	6	4	35.2	23.5
13. Problemas de salud	4	1	23.5	5.8	6	3	35.2	17.6
14. Problemas económicos	8	2	47.0	11.7	2	2	11.7	11.7

Fuente: Pregunta N° 20. Encuesta " Concepciones de los y las jóvenes de Rincón Grande de Pavas sobre sexualidad y embarazo adolescente". CMF. Julio, 1997.

Cuadro N°16

Principales consecuencias para un muchacho adolescente el que su novia o compañera quede embarazada según los y las jóvenes adolescentes (RGP)

(Por selección, sexo en números absolutos y relativos y consecuencias)

Selección Número Sexo Consecuencias	SI				NO			
	Abs		Rel%		Abs		Rel%	
	F	M	F	M	F	M	F	M
1. Abandonar los estudios	4	1	23.5	5.8	6	3	35.2	17.6
2. Casarse	9	2	52.9	11.7	3	2	17.6	11.7
3. Vivir con el padre del bebé	12	4	70.5	23.5	1	---	5.8	---
4. Realizarse como madre	10	4	58.8	23.5	2	---	11.7	---
5. Ser rechazada por la familia	6	-	35.2	---	5	4	29.4	23.5
6. Ser respetada por su familia	3	-	17.6	---	9	7	52.9	41.1
7. Perder contacto con sus amistades	6	1	35.2	5.8	4	3	23.5	17.6
8. Empezar a trabajar	6	1	35.2	5.8	4	3	23.5	17.6
9. Terminar la relación con su pareja	10	4	58.8	23.5	2	---	11.7	---
10. Madurar personalmente	9	3	52.9	17.6	3	1	17.6	5.8
11. Independizarse de sus padres	6	1	35.2	5.8	5	3	29.4	17.6
12. Ser respetado por sus amigos /as	6	1	35.2	5.8	5	3	29.4	17.6
13. Problemas de salud	3	1	17.6	5.8	7	3	41.1	17.6
14. Problemas económicos	7	1	41.1	5.8	3	1	17.6	5.8

Fuente: Pregunta N° 22. Encuesta "Concepciones de los y las jóvenes de Rincón Grande de Pavas sobre sexualidad y embarazo adolescente". CMF. Julio, 1997.

c) Identidades masculinas y femeninas:

Los resultados del grupo focal aportan las características de los patrones identitarios masculinos y femeninos de estos adolescentes, como puede observarse en los cuadros siguientes:

Cuadro N°17

Características que los jóvenes consideran como masculinas y femeninas (RGP)

Mujeres	Hombres
Maternales	Cariñosos
Sinceras	Responsables con su trabajo
Responsables con su familia	Profesionales o con un oficio
Sensibles	Sexualmente activos
Hogareñas	Independientes
Profesionales	Sobreprotectores
Cariñosas	Celosos
Celosas	

Cuadro N°18

Características que los jóvenes consideran deben tener un buen padre y una buena madre (RGP)

Padre	Madre
Responsable desde el primer momento.	Amorosa durante toda la vida.
Cariñoso tanto con los hijos como con la compañera.	Responsable.
Comprensivo.	Paciente, principalmente con los hijos/as.
Ayudar a sus hijos/as en los estudios.	
Educar a los hijos para que compartan por igual las labores de la casa.	

La responsabilidad es señalada por las adolescentes como la característica más importante que deben tener los hombres, asociada con asumir sus obligaciones económicas y afectivas como esposo o compañero y como padre; relacionado con esto, se enfatiza la independencia entendida como la toma de decisiones por ellos mismos y la capacidad de afrontar los problemas, tal vez buscar ayuda pero sólo cuando es necesario. Los hombres entrevistados consideran a la responsabilidad en la mujer como sinónimo del cuidado de los hijos e hijas, del esposo o compañero y de la casa (quehaceres domésticos); las mujeres deben ser maternas para los hijos, sinceras con ellos y en general, responsables.

Lo anterior evidencia el fuerte peso de la imagen y el rol tradicional que designa el espacio doméstico como femenino; sin embargo, tanto hombres como mujeres señalaron: la importancia del desempeño profesional y laboral de las mujeres "...eso es muy importante, si para mí lo profesional es muy importante también para una mujer, para no siempre depender sólo del hombre y fortalecerse un poco más independiente"; y la posibilidad de que las labores hogareñas sean compartidas "...eso no significa que sólo a ellas se les va a atribuir todo ese trabajo", "...o sea, es para los dos (realizar las labores hogareñas)". En todo caso, a pesar de cierta apertura respecto al plano laboral y a la colaboración en las tareas al interior del hogar, los espacios tradicionales de responsabilidad se encuentran claramente delimitados para hombres y para mujeres.

Con respecto a la independencia, todas las parejas participantes viven con sus familias (no se profundizó si paternas o maternas, queda la impresión que con las segundas), lo cual problematiza el lograr la independencia que tanto valoran los hombres, pues se tiende a tratar a los futuros padres como a un hijo más: "Yo diría que tienen una tendencia a mantener el control sobre uno como si fuera un hijo más...O sea, intentan tomar decisiones por uno, porque creen ellos y sienten que son mejores y que no importa lo que uno diga...tratan de asumir la responsabilidad de uno, sin tomar en cuenta lo que uno crea".

En el caso de las adolescentes, su condición de embarazo las legitima como mujeres y se les cuida, notándose sin embargo, cierta sobreprotección, la cual puede relacionarse con su condición de menores de edad que en última instancia implica supeditación a padres y adultos. Esto presenta la contradicción existente entre la maternidad -que se relaciona con un importante paso hacia la madurez- y la persistencia de su condición de adolescentes o jóvenes: "... (mi mamá) me dice: usted tiene que ser responsable con su marido y con sus hijos, vea que usted ya es grande, usted sabe lo que es todo eso..."; "Me protege mucho, no me deja hacer nada en la casa, yo me siento y le digo, ¡Ay, mami!, usted no me deja hacer nada, yo me siento como una inútil, como una inválida, y le digo, yo no soy inválida, no hay problema". Podría interpretarse entonces que el cuidado a la embarazada y los consejos y conocimientos por parte de sus madres, se orientan a garantizar la salud durante el periodo prenatal, pero también refuerzan la contradicción entre dependencia-independencia y seguridad; si bien la adolescente es considerada una mujer por su condición de embarazo, la familia también la percibe como una niña que debe ser protegida y que no tiene plena capacidad para enfrentar su situación actual.

Sobre el embarazo, tanto mujeres como hombres coincidieron en que es una gran responsabilidad, pero también un acontecimiento importante y hermoso. Las muchachas señalan: "...uno tiene que ser cariñoso, tiene que enseñarles en la escuela, ya cuando están en la escuela, hay muchas personas que los dejan que salgan como puedan y eso no tiene que ser así. Uno tiene que saber a lo que va, uno tiene que saber la responsabilidad con los hijos y con el esposo de uno."; "Para mí es algo muy serio, porque, digamos, siempre a uno le dicen: vea que los hijos no es como antes, que no sé qué. Ya a uno lo van preparando más o menos y va viendo uno algo muy serio y grande. (La maternidad) ha sido lo mejor que me ha pasado."

El embarazo hace que las muchachas sean el centro de atención de su familia, de su compañero, e incluso de una institución como la Clínica, coincidiendo el grupo en señalar: *"Para las embarazadas hay mucho cuidado (...) a uno lo atienden de primero por ir embarazada."*; *"...Todas las atenciones van para la mujer. Uno no, a uno lo dejan por ahí afuera."* A este respecto, al parecer hay cierto resentimiento en los hombres por la atención y cuidados de que son objeto sus compañeras.

Los hombres consideran que, aunque ellos están "sacrificando" su imagen pública por asumir una actitud que es criticada por sus pares y tienen que trabajar muy duro, son literalmente excluidos de la paternidad; sus esfuerzos por responsabilizarse de su pareja no son tomados en cuenta, sino que parecen ser ignorados, en especial por la familia de ella. El papel del padre en el embarazo es inexistente, se encuentra fuera del mismo y su involucramiento no es algo que se impulse socialmente: *"Prácticamente, en el embarazo, el hombre es el que más aparte queda. Ya cuando nace el chiquito y todo, es uno el que empieza a meterse, pero ya por un instinto, no porque alguien llegue y le digan: ¡mirá!, vos tenés que hacer esto, tenés que hacer el otro, tenés que encargarte de esto. Prácticamente todas las atenciones van para la mujer"; "... y el papá queda por ahí dando vueltas..."; "... ya hasta después, cuando preguntan: ¿y como se llama el papá?, para ponerle nombre".*

Al referirse a la paternidad, se observa un fuerte componente protector-proveedor, si bien los jóvenes expresan cierta necesidad de tener una mayor participación en el proceso del embarazo: *"Es que uno es papá desde antes de que nazca el hijo. Uno tiene que cuidarlo más que cuando vaya que nacer. Entonces, puesto todo lo que sea necesario darle, lo que necesite para que crezca bien, para que esté bien, digámosle que es parte de uno, entonces tiene que cuidarse más que uno mismo...por ser parte de la persona que uno quiere. Más que todo es un tiempo de cuidado, de mucho cuidado, de cambio en la relación, porque ya no son dos, entonces es un período de transformación y especial."*

Por otra parte, las muchachas señalan que sus compañeros las sobreprotegen; ellos dicen que parte de su rol de esposos y padres es cuidar a su compañera no sólo durante el embarazo. Una vez que el nuevo o la nueva bebé nazca, el cuidado masculino se debe extender a este y tanto el hombre como la mujer deben compartir los cuidados, la crianza y la educación de los hijos e hijas. Al respecto, los entrevistados opinaron *"Compartir las faenas porque es un cuidado que uno debe de tener tanto con su pareja, como con el nuevo bebé. O sea, son nuevas responsabilidades que uno tiene."*; *"Pienso también que el padre debería ayudarle al hijo en lo que respecta a los estudios y también enseñarles, irles enseñando a no ser machista en el hogar, que también ellos pueden hacer oficios"*.

Ser padre, desde la perspectiva de las mujeres, implica tres características primordiales: ser responsables, cariñosos y comprensivos. Por su parte, los hombres consideran que las características de la madre deben ser: amorosa, responsable y paciente. Cabe señalar en este sentido, que las características mencionadas por las adolescentes son hasta cierto punto una forma velada de señalar las carencias que encuentran en los hombres

A.1 Conclusiones del estudio en Rincón Grande de Pavas

- ✍ Existe conciencia a nivel general de las responsabilidades que implica ser madre o padre; en el caso del grupo entrevistado, el embarazo surge en una relación de pareja estable, donde hay importantes vínculos afectivos. Este aspecto, aunado a la experiencia familiar particular de cada uno de los miembros de la pareja, lleva a los hombres a asumir el compromiso de la paternidad con su compañera embarazada. Para ellos, esto tiene varias implicaciones: por un lado deben trabajar para mantener a su compañera y preparar lo necesario para la llegada del bebé; y por otro, deben convivir con la familia de la muchacha y aceptar ser tratado como un hijo más, siendo

constantemente cuestionada su capacidad para hacer frente a su papel de proveedor y para tomar decisiones.

✍ Se deduce también del discurso de los adolescentes, que tanto sus propias familias (sobre todo el padre), como sus amigos y compañeros de trabajo insisten en que no asuman su paternidad, pues quien se hace responsable es catalogado por otros hombres como poco inteligente o tonto. Esto podría explicar el énfasis, casi obsesivo, que los y las participantes dan al término "responsabilidad", alrededor del cual gira la identificación de las características de madres y padres; especialmente para los hombres, se convierte en un valor a partir del cual intentan consolidar su nueva identidad y establecer una diferencia con respecto al resto de sus pares de edad y género.

✍ El amor romántico en las concepciones de lo que debe ser una pareja, parece ser otro elemento de gran influencia en la decisión de tener relaciones sexuales y embarazarse, porque en el discurso de las personas entrevistadas y en las respuestas obtenidas en la encuesta, es el aspecto afectivo y la importancia de compartir con la pareja y tener más intimidad lo que se exalta. Esto permite recordar que la sexualidad humana en general, y la de los y las adolescentes en particular, no se limita únicamente al uso de los órganos sexuales; por el contrario, incluye una serie de consideraciones culturales respecto a las relaciones intergeneracionales.

Especialmente en la adolescencia, la búsqueda de una pareja puede encontrarse normada por una serie de valores que impulsarán el comportamiento de hombres y mujeres. Dichos valores pueden ser altamente ideales, pero al enfatizar la educación sexual de los y las adolescentes los aspectos genitales, se dejan de lado factores importantes para esta población, referidos principalmente a la forma de entablar relaciones emocionales y construir un diálogo de pareja.

✍ Con respecto a las principales dificultades que los jóvenes tienen para asumir su papel de padres, se señala princi

palmente el trabajo, por el tiempo que absorbe. Esto refiere a las difíciles condiciones laborales de los y las jóvenes de la comunidad, los cuales si bien cuentan con la ventaja de estar cercanos a una zona industrial, deben afrontar largas jornadas en empleos poco calificados y en condiciones peligrosas para su salud. A esto habría que agregar, especialmente en el caso de los hombres, la presión por legitimar ante familiares, amigos y la propia compañera, su papel de proveedor, aspecto fundamental de la paternidad.

- ✍ El tema de la responsabilidad aparece relacionado con la paternidad no asumida y las relaciones sexuales casuales. Sobre esto, los entrevistados señalan como más irresponsables a los hombres mayores, quienes influyen en el comportamiento de los jóvenes como modelos de conducta. Al respecto, se mencionaron algunos elementos importantes en la afirmación de la masculinidad y las prácticas sexuales ligadas a la misma: *"...mirá, fulano agarró aquella vieja y la dejó panzona, agarró la otra y igual, uno lo idolatra y ... uno llega y dice: y si él pudo, yo lo puedo hacer. "; "Hombre, más mujeres, más hombre. Mujer, más hombres, menos mujer".*
- ✍ La falta de amor y de responsabilidad en el ejercicio de la sexualidad por parte de los hombres, es considerada por los muchachos entrevistados como una de las principales causas de embarazo adolescente y de hijos e hijas sin padre: *"...la irresponsabilidad, falta de cariño, personas que agarran de mantener relaciones como, no sé, como un pasatiempo, no con amor ni con deseo sino nada más que por satisfacer el cuerpo y mirá, fulana quedó panzona, diay, por aquí me voy yo y por ahí se va ella. Y ahí es donde el hombre jala, no se siente capacitado para responsabilizarse de lo que ha hecho porque no lo ha hecho con ninguna conciencia, sino que lo hizo nada más por hacerlo..."*.
- ✍ En el entorno social de esta comunidad puede notarse la influencia de la cultura de la calle. Como ritos de pasaje de los

hombres para convertirse de niños en adultos y comprobar su masculinidad, están no sólo el inicio de relaciones sexuales, sino también el adquirir hábitos que se consideran propios de los hombres: fumar tabaco e incluso, en el contexto de las pandillas o "barras", el ser arrestados en alguna de las frecuentes redadas realizadas en la zona. *"Ahora el pequeño con un cigarro en la boca cree que ya se siente hombre, entonces ahí vamos, yo ya soy hombre, ustedes son unos carajillos porque ya fumo y ustedes no. Entonces quedan los otros viéndolo y dicen: si ese maje es hombre, porqué yo no, deme un cigarro a mí también. Ahí voy, aunque me vaya ahogando, pero ahí voy detrás de él..."; "Hemos visto que han hecho redadas últimamente y se llevan el montón de gente, muchachillos que están ahí en la esquina, ¡qué bien! dirán muchos, pero ¿usted sabe?, que lo están tomando como puntos de hombría...a mí ya me han cargado como tres veces, a mí me han cargado cuatro, y entre los hombres va muy bien".*

Los entrevistados se refirieron también a la dinámica de las pandillas de hombres y mujeres, donde estas últimas son utilizadas para experimentación sexual por los hombres; para entrar en la pandilla, la mujer debe aceptar tener relaciones con todos sus miembros.

✍ La concepción de identidad femenina expresada por las participantes, se basa en un manejo prudente de sus relaciones con los hombres: *"Yo digo que uno se da a valer más como mujer dándose a respetar, dándose su lugar y ya. Porque esa anda con uno y con otro, ¿yo tengo que hacer lo mismo?, no, yo me doy mi lugar y no voy a ser así."* La visión sobre la mujer sigue teniendo como elementos muy fuertes, el recato y la falta de experiencia sexual, incluso en estas jóvenes mujeres que están embarazadas.

✍ La manera en que las familias de la comunidad asimilan la noticia del embarazo de la muchacha adolescente, en algunos casos constituye un problema que genera gran cantidad de

conflictos y rechazo para la joven, su compañero y su familia; en otros casos se toma como algo natural e incluso algunos padres y madres desean el embarazo de su hija para convertirse en abuelos. Esta última opinión podría referirse a la tendencia familiar, implícita o explícita, de aceptar el embarazo de la joven como un hecho "natural y esperable" dada su misma condición de mujer en edad fértil.

- ✍ Finalmente, con respecto a la situación de la juventud, los y las participantes señalaron que existen muy pocas opciones para estudiar, tener empleos calificados y lugares de recreación. La juventud no tiene lugares de esparcimiento y los pocos que existen en la comunidad son tomados por las pandillas. Muchos de los problemas que enfrentan los y las jóvenes son atribuidos también a la despreocupación de los padres y madres por educar a sus hijos y brindarles cariño, apoyo y respeto.

B. Sarapiquí de Heredia.

Se encuestó a un grupo de catorce adolescentes embarazadas y madres, 21.4% menores de 15 años, 57.1% entre 15 y menos de 17 años, 14.2% entre 17 años y menos de 19 años, y 7.1% de 19 años y más. Aproximadamente el 42.8% vive con su compañero y otros familiares, el 28.5% vive con su compañero; una de las encuestadas señaló vivir en un hogar monoparental y una vive sola.

Cuadro N°19

Adolescentes clasificados según las personas con las cuales conviven (S)

Con qué vive	Número absolutos	Número relativos
Familia nuclear	3	21.4
Familia extensa	---	---
Con la madre y hermanos	1	7.1
Con el padre y hermanos	---	---
Con la madre y otras personas	---	---
Con el padre y otras personas	---	---
Otros familiares	1	7.1
Compañero	4	28.5
Otros *	4	28.5
No responde	1	7.1

S: Sarapiquí de Heredia

* Otros: Familia y compañero; padre, madres, hermanos y esposo; compañeros y uno de mis hermanos; sola.

Fuente: Pregunta N°3. Encuesta "Concepciones de los y las adolescentes y jóvenes de Sarapiquí sobre sexualidad y embarazo adolescente". CMF. Agosto, 1997.

Solamente una de las adolescentes (7.1%) estudia actualmente y ninguna trabaja en forma remunerada, lo que evidencia varias situaciones: por un lado, parece imperar la percepción de la mujer ubicada en el espacio doméstico y al cuidado de los hijos e hijas, no concibiéndose ni permitiéndose que trabaje fuera de su casa ni gane dinero, porque esto es algo que le compete a los hombres; por otra parte, puede evidenciar que la falta de espacios laborales para las mujeres, el bajo nivel de preparación académica de las adolescentes y la falta de experiencia laboral, son obstáculos para acceder a fuentes de empleo en la zona.

La mayoría de las adolescentes encuestadas tienen la primaria como nivel de instrucción académica. Se señalan como principales causas para el abandono de los estudios, los problemas económicos (42.7%) y el matrimonio (28.5%); este último factor no parece una causa determinante para dejar de estudiar, ya que la deserción -en algunos casos- se había dado mucho antes de la situación de embarazo. Aunado a la situación económica como causa del abandono de los estudios, se añaden las dificultades para asistir a los centros de enseñanza por lo alejados o por las condiciones de la zona, que hacen inaccesibles algunas vías en distintas épocas del año.

Tal y como se hizo para Rincón Grande de Pavas, a continuación se profundizará en algunos temas relacionados con los objetivos del estudio:

a) Salud reproductiva y planificación familiar:

Respecto al conocimiento de métodos anticonceptivos, el 100% de las encuestadas señaló conocer las pastillas y el preservativo; un alto porcentaje afirma usar o haber usado ambos métodos, en especial el preservativo (57.1%), el cual implica la aceptación del hombre y en este sentido, la negociación en la pareja.

Cuadro N°20

Principales métodos anticonceptivos conocidos y utilizados por las y los jóvenes adolescentes (S) (Por método anticonceptivo y en números absolutos y relativos)

Método Anticonceptivo	Conocimiento		Utilización	
	Abosoluto	Relativo	Abosoluto	Relativo
Pastillas	14	100	7	50
Preservativos	14	100	8	57.1
Ritmo	5	35.7	3	21.4
D.I.U	3	21.4	---	---
Óvulos	4	28.5	1	7.1
Jaleas, espermaticidas	2	14.2	---	---
Retiro	2	14.2	2	14.2
Diafragma	1	7.1	---	---
Otros ("T" de cobre)	1	7.1	---	---

FUENTE: Preguntas N° 11y 12. Encuesta "Concepciones de los y las adolescentes y jóvenes de Sarapiquí sobre sexualidad y embarazo adolescente". CMF. Agosto, 1997.

b) Consecuencias del embarazo adolescente:

Las encuestadas señalaron que los y las adolescentes deben disfrutar la vida y no deben asumir a temprana edad una responsabilidad tan grande como la maternidad o la paternidad, expresando que *"...entre más tiempo (sin tener hijos) se puede organizar mejor la vida."* y que el embarazo en la adolescencia representa un costo

económico para el cual ni las muchachas ni los adolescentes están preparados y por eso se debe prevenir.

Se aprecia que para las encuestadas, el embarazo no deseado acarrea sufrimiento tanto para la madre como para el bebé y por esa razón debe evitarse. Este sufrimiento parece estar asociado al rechazo y abandono del compañero ante el embarazo, así como a las nuevas responsabilidades y carencias económicas que el hijo o la hija significan cuando se vive en condiciones de pobreza y no se cuenta con el apoyo de la familia ni de la pareja.

c) Identidades masculinas y femeninas:

Los siguientes cuadros reseñan las características de los patrones identitarios masculinos y femeninos de las jóvenes, de acuerdo a los resultados del grupo focal:

Cuadro N°21

Características que los jóvenes consideran como masculinas y femeninas (S)

Mujeres	Hombres
Sinceros No sea machista Valorar a las mujeres y apoyar a sus compañeras en todo (como esposas o amantes, amigas y compañeras), como lo harían con su propia madre Responsables Comprendivo	Maduras (en enfrentar con madurez la realidad y la toma de decisiones) Luchadoras (para salir adelante ante las adversidades de la vida) Conscientes de su valor como personas y como mujeres

Cuadro N°22

Características que los jóvenes consideran deben tener un buen padre y una madre (S)

Mujeres	Hombres
Responsable.	Paciente con sus hijos e hijas.
Cariñoso.	Responsable.
Compartir las labores del hogar y el cuidado y crianza de los hijos e hijas.	Amorosa y dedicada.

En cuanto a los roles de madres y padres y la importancia asignada socialmente a cada uno, las adolescentes señalaron que a la mujer se le prepara desde pequeña para ser madre; en su caso, todas tuvieron que cuidar a hermanos y hermanas menores y aprender a hacer las labores domésticas desde que eran niñas. A los hombres, en cambio, no se les prepara para ser padres, no se les permite participar en las labores domésticas y en el hogar no se les asignan las mismas responsabilidades que a las mujeres.

Las muchachas consideraron que para evitar esa situación y el machismo en general, a los niños desde pequeños se les debe enseñar a hacer las mismas labores que a las mujeres y darles las mismas responsabilidades en el cuidado de la casa y de los hermanos y hermanas. Una de las adolescentes, casada, expresó que es posible reeducar a los hombres para que asuman una actitud diferente y cooperen con las labores de la casa: *"Uno lo hace a su modo, como uno quiera ...con un poquito de psicología y comprensión, uno los hace a como uno quiera. Porque digamos, yo le digo: uy, estoy muy*

cansada, tome esta güila. Entonces la agarra y la trae y es un amor y le encanta."

Las adolescentes señalaron que a nivel social hay una percepción diferente con respecto a los hombres y las mujeres, pues todas las miradas están puestas en la conducta de las mujeres, en cambio nadie le presta atención a lo que hacen los hombres: *"Porque sólo una es la que tiene que andar (pensando) no hago tal cosa para que no hablen y no digan, en cambio los hombres son más liberales."*; *"Uno tiene que andar con las manitas juntas, para que nadie sepa lo que tiene entre las manos..."*. Al respecto, todas consideraron que este tipo de actitudes lesionan su privacidad y su autonomía para actuar y tomar decisiones, ya que tienen que estar sometándose a restricciones para evitar ser enjuiciadas por la sociedad.

La responsabilidad en el hombre es considerada como la característica más importante que debe tener un buen padre. Esta se entiende como la capacidad de trabajar, de cumplir con los gastos económicos de la familia, (el tradicional rol de proveedor-protector); además, debe aceptar su paternidad, admitir que su compañera está embarazada de él y que tiene que mantenerla y apoyarla. Para que el hombre sea buen padre no sólo debe solventar las necesidades materiales, también debe responder a las necesidades afectivas de su compañera e hijos e hijas y compartir su cuidado y crianza: *"...de qué sirve que sea responsable y no cariñoso. Que tenga amor de padre, que se preocupe también con uno, que lo ayude a bañar, a quererlos, a mimarlos, a todo."*; *"Sí, el cariño, y que así como los hizo, que también los quieran."*

Haciendo referencia a la independencia y a la relación con sus familias, las entrevistadas dicen haber contado con el apoyo de la madre, quien además asume muchos de los cuidados de los y las recién nacidas. Una de las muchachas sin pareja afirma que su mamá la cuida a ella tanto como a su bebé y está pendiente de su dieta, de sus horas de sueño y de las necesidades materiales que tienen tanto ella como su hija. Parece ser, sin embargo, que los compañeros no aprueban mucho la actitud de la madre de la

adolescente, cuestionando incluso la experiencia de la suegra en el manejo y cuidado de los bebés: *"...me dice: ay no Negra, me la va a quebrar, vea. El está ahí y está mami bañándola y está viéndola y diciéndome: Negra vea como la hace, ay, mirá como la está haciendo, y yo le digo: ay, mami nunca le va a hacer nada malo"*.

La situación antes descrita está estrechamente relacionada con la dependencia de la familia que el embarazo y la llegada del bebé provoca, fundamentalmente por razones económicas. El ser menores de edad y con bebés pequeños son dos elementos que prácticamente anulan el ingreso de las adolescentes a la actividad laboral, pues en las empresas o comercios de la zona no emplean a mujeres que necesiten contar con horas para la lactancia o que deben acudir al médico cuando se enferman los bebés, ya que ello implica otorgar permisos para ausentarse del trabajo en forma constante. *"Si no hay trabajo no hay plata y no hay cosas que uno ocupa. Si no estoy trabajando no me puedo comprar un vestido. Ahorita como madres está fea la cosa, pues ni un par de zapatos se puede uno comprar, porque no está uno trabajando..."; "...Yo si quiero trabajar porque donde quiera que uno esté, aunque sea con la familia, uno se siente una carga. Yo me siento una carga para mi mamá porque ella ocupa su plata, la de la casa, la que le da su compañero, para comprar cosas para la chiquita mía."; "Siempre tiene uno sus necesidades ...no es porque uno esté casado o juntado o como sea, siempre tiene uno cosas que necesita, ya no es igual porque ahora hay otra persona, hay que hacerle más números, hay más gastos..."*.

Para las madres adolescentes, no sólo los espacios laborales son restringidos, también sus posibilidades de estudio: los horarios de los centros de enseñanza y lo distantes que éstos están de los lugares donde viven las muchachas, además de no contar con facilidades para el cuidado de sus bebés (como guarderías), dificultan continuar con su educación. De esta forma, las condiciones existentes en la zona terminan por reforzar una situación personal donde la maternidad se convierte en el único horizonte de vida.

Cabe mencionar también que los espacios laborales en que se desempeñan los compañeros de las jóvenes, se restringen a fincas bananeras o productoras de otras frutas y plantas ornamentales, que tienen extensas jornadas y bajos salarios. Al igual que en Rincón Grande de Pavas, esto fomenta una preeminencia de la actividad laboral de los padres sobre cualquier otra, reproduciendo el papel proveedor-protector, lejano física y emocionalmente de su compañera e hijos/as. Las dificultades para obtener ingresos estables y adecuados fragilizan la paternidad adolescente, provocando la inestabilidad de las relaciones.

Con respecto al embarazo y la maternidad, existe un discurso contradictorio: por una parte es gozoso y por otra, conlleva renunciaciones personales. Para el primer aspecto, las participantes expresaron: *"Para mí estar embarazada fue la experiencia más linda que he tenido en mi vida y con costos y qué dolor y todo, pero el día que yo tuve mi chiquita en los brazos yo me sentía en la gloria. Para mí ser mamá es como un regalo, como el regalo más lindo que le pueden dar a una mujer.";* *"Es algo bonito, alguien por quien luchar, que si uno tiene una depresión tiene algo para salir adelante y ve lo mejor del mundo para ellos. Uno trata de que ellos tengan mejor estudio, cualquier cosa.";* en el segundo aspecto, indicaron: *"Primero que nada yo pienso que hay que tener mucha paciencia y quererlo mucho. Porque a veces en la noche molestan mucho, entonces uno tiene que tener aquella paciencia, para ver qué es lo que tienen ...Tener mucha paciencia y amor, más que todo.";* *"...mucha atención y dedicación para ellos. Yo digo que uno tiene que dedicarse a los hijos pero no olvidarse de uno mismo, uno también cuenta."*

Las anteriores afirmaciones evidencian por una parte, una sobrevaloración de la maternidad y por otra, la supeditación del progreso personal y de los propios deseos a la existencia del hijo o la hija. Las citas posteriores muestran que el interés por superarse surge a partir del embarazo y que en ese sentido, la maternidad ha contribuido positivamente en los actuales proyectos de vida; el hijo o la hija son fuente de fortaleza para luchar, constituyendo refugio y

aliciente para vivir: "...yo ya pienso más en formalizar un estudio, como que más adelante tal vez yo luchar para hacerme una casa para la bebé y para mí nada más, ya yo independizarme totalmente ...que nadie me diga no haga esto porque tal cosa..."; "...yo estoy conforme como estoy, no me arrepiento de nada y ...como que fue algo que me ayudó a que no hiciera más loco ...como que eso fue algo que me puso un alto, que me frenó, usted ya formalícese..."

La maternidad también significó muchos cambios, variaciones en la dinámica cotidiana y en la actitud ante la vida y ante las relaciones que establecen con las personas que las rodean; esto se expresa en el esfuerzo de las adolescentes por asumir sus nuevas responsabilidades, las que se relacionan con una mayor madurez, contrapuesta a la irresponsabilidad que identifican con su vida anterior de adolescentes: "Yo me volví más seria, por lo menos en la calle. Además uno le hace más números a las cosas que uno hace, lo piensa más para hacerlo todo, no tanto por uno, sino más bien por el bebé."; "En mi caso somos los dos los que tenemos esa responsabilidad. Yo no he hecho muchos cambios, solo sí he perdido mucho sueño porque (la bebé) no me deja dormir en las madrugadas, y además me pongo a pensar si no tuviera bebé pudiera salir a los partidos con él. Ahora me tengo que levantar temprano a bañar a la bebé y asumir más cosas..."

Finalmente, sobre la percepción de la paternidad, se evidencia que lo que se espera del hombre es el abandono y el rechazo: "...cuando éramos novios y yo quedé embarazada, yo le dije a él. Yo no me esperaba, o sea, tal vez uno ha visto películas, novelas, que uno dice que está embarazada...y lo que estaba esperando que dijera es: me voy...". Incluso en las jóvenes que están casadas, se percibe el temor ante el abandono y el rechazo -real o posible- por parte de los padres de sus bebés: "...yo no puedo quejarme ... gracias a Dios que como mi esposo vive conmigo ...bueno, por los momentos, porque no sé qué voy a decir después."; "...él ha sido responsable, bueno, hasta ahora, como dice la compañera, quién sabe después."


La inseguridad con respecto al compañero se relaciona con el hecho de que en la zona, las parejas son muy inestables. Como se señaló con anterioridad, las condiciones económicas imperantes -en cuanto al mercado laboral- propician el comportamiento "flotante" de la población trabajadora, lo que fomenta la inestabilidad de las relaciones; esta situación se ejemplifica en el caso de tres adolescentes, cuyas madres viven con compañeros que no son sus padres. Dinámicas familiares de este tipo promueven que el abandono sea esperado como un comportamiento "inevitable" por parte del hombre.


Las adolescentes sin pareja estable, explican el abandono de sus compañeros por distintas razones: *"Al papá de ella, bueno, yo no lo culpo tanto. Yo digo que a él no le enseñaron a valorar una mujer, menos la paternidad. Yo digo que eso fue porque él estaba muy joven, muy inmaduro..."; "...yo pienso que X no quiso aceptar tanto la responsabilidad de papá porque tal vez él tenía otros planes en los cuales no iba a ser papá. El piensa o pensaba estudiar, ser naturalista, hablar inglés (...) el pensado de él es ser más todavía, seguir estudiando y cómo si se hace responsable de unos hijos, una familia, un hogar, se le hace más dificultoso..."*.

A.2 Conclusiones del estudio en Sarapiquí de Heredia

- ✍ En el caso de las jóvenes madres de Sarapiquí de Heredia, se observa una tendencia mayor -con respecto a Rincón Grande de Pavas- a concebir como aspectos fundamentales de la sexualidad el coito y el placer sexual. Ello no significa que los aspectos emotivos o románticos estén ausentes, pero parecen tener un peso menor, lo que podría señalar una diferencia en la forma de comprender la sexualidad por parte de los y las jóvenes de ambas comunidades.
- ✍ El concepto de maternidad es ambiguo y contradictorio. Si bien ellas expresaron que las mujeres adolescentes deben

evitar el embarazo para disfrutar su juventud, por otro lado valoran que la maternidad es un paso grande e importante en su vida, como se desprende de la frase: *"...Para mí ser mamá es como un regalo, como el regalo más lindo que le pueden dar a una mujer"*. A esa situación contribuye el alto grado de estima social otorgado a la maternidad, considerada como el paso de la irresponsabilidad juvenil a una edad adulta identificada, para el caso de las mujeres, con el cuidado y atención de su ambiente doméstico (hijos y, de ser el caso, compañero o esposo). Si embargo, esa valoración de la maternidad es cuestionada por su propia condición de adolescente dependiente de su familia, para la cual el nuevo niño o niña representa una carga en los ya reducidos ingresos. La difícil situación económica de la zona, la falta de espacios para el cuidado de los bebés en horas laborales y la abierta discriminación de las empresas o comercios para emplear a mujeres adolescentes embarazadas o madres, terminan por reforzar una situación de dependencia económica hacia las familias.

 La escasa preparación académica problematiza aún más la situación de las jóvenes adolescentes y madres. En general, al no presentar la educación formal una verdadera opción de progreso para estas jóvenes, abandonan mayoritariamente los estudios con anterioridad al embarazo. Paradójicamente, las particulares condiciones económico-sociales de la zona han convertido a la maternidad en una de sus pocas opciones de vida, fomentando a su vez una situación de dependencia que finalmente afecta la propia autoestima y la manera de enfrentar la maternidad.

 Estas jóvenes entienden a la paternidad en el marco de las funciones tradicionales de proveedor-protector del hombre. Se evidencia también una profunda desconfianza hacia la reacción de los compañeros ante la situación de embarazo o con respecto a la estabilidad futura de la relación. La inseguridad de las relaciones en una zona donde la dinámica laboral se caracteriza por la fluctuación estacional de los puestos de

trabajo, junto a la clara existencia de una concepción patriarcal de entender las relaciones intergeneracionales, llevan a justificar la irresponsabilidad paterna.

Se toma como natural el abandono de los hombres ante una situación de embarazo y el rechazo en el desempeño de su rol como padre, hechos ante los que se anteponen otro tipo de consideraciones, como sus proyectos de desarrollo personal a partir del estudio o trabajo. Sobre esto las entrevistadas señalaron que, a diferencia del significado que tiene la maternidad para las mujeres, para los hombres la paternidad no es mayoritariamente una fuente de realización personal; por el contrario, se constituye en una amenaza a su libertad y a sus proyectos, por eso niegan la paternidad o por lo menos se niegan a asumir su rol: *"Hay unos desgraciados que ni conocen esa palabra. Por ejemplo, el papá de mi hija. Tiene tres meses y ni la conoce. Dicen que la quiere conocer..."; "Yo me imagino que los hombres son, bueno, como que uno piensa más, le teme más a las cosas. Sin embargo, los hombres como son, nada más la mete, tome y ya, y ve otra cosa más linda por ahí (otra mujer). Bueno, el mío no, pero como para ellas digo yo, me imagino que tal vez piensan en que se puede arruinar su futuro y que pueden disfrutar más de la vida, que ya eso las va a manejar..."*

✍ Como puede observarse en la cita, aspectos como la maternidad en la mujer y la incontinencia sexual en los hombres, aparecen como "naturales" y por lo tanto inevitables. Las adolescentes entrevistadas consideran que los hombres asumen su rol de esposos y padres, de acuerdo a la forma en que han sido educados por su familia. Si en el espacio familiar se enseña a los hijos a no ser machistas, a cooperar en las tareas domésticas y a respetar a las mujeres, en el futuro serán hombres capaces de ser buenos padres y compañeros.

Capítulo IV

Consideraciones finales y recomendaciones

- Analizar el embarazo adolescente a partir de los factores socio-culturales que lo reproducen y problematizan, tal como fue el propósito de la presente investigación, implica tanto conocer y exponer los posibles sesgos existentes en el abordaje institucional de la problemática, como profundizar en las propias concepciones de los jóvenes con respecto al significado y consecuencias de la maternidad y paternidad precoz.
- La concepción de embarazo adolescente imperante en las políticas institucionales y en los funcionarios y funcionarias encargadas de tratar con los y las adolescentes, tiende a encubrir las verdaderas características de esta situación, especialmente en cuanto a la complejidad de los factores que influyen en el aumento de los nacimientos en las adolescentes situadas en el rango de menos 15 a 19 años. Tomando en cuenta que un importante componente de la preocupación institucional y social por el embarazo adolescente se refiere a los nacimientos de padre desconocido y madres solteras, los datos disponibles parecen indicar que la "paternidad irresponsable" es un fenómeno de la sociedad costarricense actual, ligado probablemente a procesos de diversificación de la estructura familiar nuclear y a los posibles cambios en los roles de género, en especial el ejercicio de la paternidad.

- La perspectiva tradicional -resultado de una visión patriarcal y sexista de las relaciones de pareja- ubica como sujeto de preocupación social e institucional a la adolescente embarazada, hacia quien se enfocan las principales políticas y acciones institucionales, sin tomar en cuenta el papel de los hombres, sean menores de edad o adultos. A su vez, las políticas y acciones institucionales concretas dirigidas al embarazo adolescente en el campo de la salud, están orientadas a la población femenina; los hombres quedan excluidos mayoritariamente de los programas dirigidos la atención prenatal, parto y post parto. Este enfoque tiende a reforzar la dinámica social que descarga toda la responsabilidad del embarazo y crianza de los hijos e hijas en la mujer, sin contemplar a la población masculina en forma activa en los programas referidos al embarazo adolescente.

Para el caso que nos ocupa, adolescentes de zonas urbanas y rurales pobres, se pasan por alto las condiciones en que ellos y ellas deben asumir su sexualidad: en contextos que limitan grandemente sus perspectivas de desarrollo personal, siendo en muchos casos la maternidad la única forma de ejercicio placentero de la feminidad para las muchachas; en tanto el asumir la paternidad, es problematizado por las dificultades que encuentran los adolescentes para ejercer su papel de proveedores y protectores.

- La utilización del enfoque y la perspectiva de género en las políticas y acciones dirigidas a adolescentes es fundamental, de lo contrario siempre se reproducirán estereotipos que privilegian la supremacía masculina.

Considerando los resultados de esta investigación, hay que enfatizar la importancia de la construcción de los roles de género y de las relaciones que establecen hombres y mujeres dentro de ellos. A pesar de los cambios económicos y sociales ocurridos en los últimos veinte años en Costa Rica, el orden patriarcal de nuestra cultura continúa definiendo el espacio doméstico como femenino y el espacio público como masculino.

no. La influencia de esta situación en la vida cotidiana contribuye directamente a perpetuar la visión -y a materializarla en la práctica- de que la maternidad, crianza y educación de los hijos e hijas son responsabilidad sólo de las mujeres, lo que constituye además un componente esencial de la identidad femenina (inherente a su naturaleza). Desde esta perspectiva, el papel de los hombres queda reducido al de genitor, cuya función es procrear y abandonar a su pareja y a sus hijos o hijas.

- Puede afirmarse que la paternidad y su ejercicio no son parte esencial de la identidad masculina y la cultura no la privilegia, como ocurre con la maternidad, más bien la invisibiliza; este hecho es contradictorio con el importante papel que la paternidad cumple en la construcción de la masculinidad, en tanto proveedor y protector de la familia.

Partiendo del presente estudio, podrían enumerarse tres razones que en el ámbito de la construcción de la identidad masculina, provocan la paternidad irresponsable:

- El embarazo es consecuencia de una relación heterosexual, pero no es deseado y para el hombre no tiene otro fin que la reafirmación de su masculinidad, por lo tanto, se descarga la responsabilidad en la mujer.
- El temor de no poder asumir de manera adecuada el rol tradicional de protectores y proveedores, provoca que los hombres prefieran evadir su responsabilidad antes que enfrentarse al fracaso.
- Inseguridad ante el hecho de asumir relaciones intergeneracionales, desde la perspectiva de la familia tradicional.

Por otro parte, la tolerancia cultural y social ante la irresponsabilidad masculina frente al embarazo, es otro factor que influye para que el hecho de embarazar a una adolescente y abandonarla a ella y a su hijo o hija, sea una situación que muchos hombres consideran como una forma de probar su masculi-

nidad. Por el contrario, la mujer y en particular la adolescente, debe asumir la crianza y la carga económica que implica un hijo/a, los riesgos a su salud física y emocional, enfrentar el rechazo y abandono por parte de sus compañeros y de sus familias, y la vergüenza y la culpa ante una sociedad que permite y estimula a los hombres no asumir su paternidad, pero que censura la maternidad adolescente.

- Los estudios de caso indicaron que si bien existe una idealización del embarazo y de la maternidad, el rechazo familiar y el abandono por parte de la pareja, aunados a la dependencia económica y a las carencias materiales y afectivas a las que se enfrentan las adolescentes embarazadas y madres, son elementos que hacen perder el "encanto" de la maternidad y la constituyen en un problema. Como principales aspectos que problematizan el embarazo y la maternidad adolescente en las mujeres pobres, pueden señalarse los siguientes:
 - Rechazo por parte del compañero y la familia.
 - Presiones y carencias económicas de las adolescentes pobres, que se acentúan con la llegada de un hijo o hija.
 - Escasas posibilidades para continuar estudiando y para acceder a fuentes de empleo que permitan mejorar sus condiciones de vida en general.
 - Dificultad para asumir su vida y la crianza de su hijo o hija de manera autónoma, dado que el grupo familiar -en especial la madre de la adolescente- continúa tratando a la adolescente embarazada y madre como una niña a la que debe proteger y que no puede valerse por sí misma.
 - Escasas posibilidades para diversificar sus proyectos de vida, lo que hace que las adolescentes consideren como única fuente de realización personal la maternidad, a pesar de todos los problemas asociados a ella.

- Condiciones de género que hacen que la responsabilidad de la maternidad sea una cuestión puramente femenina.
- En cuanto a los problemas de la paternidad adolescente en sectores pobres, pueden señalarse los siguientes factores:
 - Consideraciones sociales de dependencia e inmadurez debido a su situación de jóvenes, tendiendo a subestimar su capacidad para asumir el papel de padres.
 - Dificultades propias de la situación económica, para la consecución de trabajo y por tanto garantizar su papel de proveedor.
 - Vivir con la familia de su compañera o la propia hace que no supere el papel de hijo dependiente, viendo lesionada su búsqueda de legitimidad e independencia.
 - La "invisibilidad" del padre durante el embarazo y los primeros años de vida del niño/a.
 - Presión del grupo de pares y de otros hombres al asumir la paternidad, quienes lo desautorizan y ridiculizan.
 - Inestabilidad de la figura paterna, que genera una tendencia a reproducir esta situación; el modelo de figura paterna es lejano y en muchas ocasiones, ausente.
 - Pocas oportunidades para desarrollar un proyecto de vida impulsan a los jóvenes a probar su masculinidad por medio de conductas de riesgo y contactos sexuales; la "fragilidad de la identidad masculina" les impide asumir el papel de padres, que exige ciertas responsabilidades que no están seguros de asumir con éxito.
- Los estudios de caso realizados en Rincón Grande de Pavas y en Sarapiquí de Heredia, permitieron extraer algunas experiencias de utilidad para futuras investigaciones o acciones dirigidas al embarazo adolescente:

- La conveniencia de trabajar con las adolescentes embarazadas y sus compañeros tanto en forma conjunta, como por separado, con actividades de capacitación y aprendizaje orientadas exclusivamente a hombres y padres, y a adolescentes embarazadas y madres.
- Enfatizar en aspectos no tradicionales en las relaciones de pareja, como el cuestionamiento de las concepciones tradicionales de maternidad y paternidad, privilegiando las relaciones de solidaridad y reciprocidad.

Particularmente en el caso de acciones de prevención del embarazo adolescente, es necesario y apremiante:

- Incluir a la población masculina y brindar orientación para el ejercicio de una sexualidad y paternidad responsables, basadas en relaciones afectivas donde exista una adecuada comunicación y respeto.

Al respecto es importante tomar en cuenta que el hombre que asume su paternidad y apoya a su pareja es catalogado como poco inteligente por el grupo de pares y por su propia familia, siendo éstos elementos que inciden en un abandono.

- Adaptar las metodologías y técnicas a los espacios rurales y urbanos y a las distintas concepciones que manejan los y las jóvenes en torno a sexualidad, roles de género, relaciones de pareja y salud reproductiva. Todo ello hace necesario un diagnóstico de las condiciones culturales, económicas y sociales que tiene la juventud de las distintas zonas donde se realicen acciones en torno a esta temática.

El diseño de metodologías y estrategias de acción adecuadas implica tomar en cuenta las realidades del entorno de los y las adolescentes, sobre todo con el fin de incorporar a los hombres. Para los casos en estudio, las posibilidades laborales a las que tiene acceso la población

masculina implican largas jornadas durante seis días de la semana, por lo que los hombres no pueden ausentarse constantemente de su trabajo para asistir a actividades de capacitación pues se pone en riesgo su estabilidad laboral y, por ende, los ingresos familiares. Considerar estas situaciones en la planificación redundará en beneficios para las y los adolescentes.

- Buscar los mecanismos para la inclusión de las familias de las adolescentes y sus parejas, en las acciones de prevención del embarazo adolescente, lo que podría contribuir a un ejercicio menos problemático de la maternidad y paternidad adolescentes.
- Finalmente, partiendo de la experiencia generada en esta investigación, pueden establecerse las siguientes **recomendaciones**:
 1. Introducir la perspectiva de género en los programas y proyectos dirigidos a la prevención, atención y seguimiento del embarazo adolescente. Esto implicaría elaborar una estrategia de capacitación sobre el tema, dirigida a funcionarias y funcionarios de instituciones relacionadas con el embarazo adolescente, así como a personal docente de instituciones educativas.
 2. Diseñar metodologías de trabajo dirigidas a los hombres, ya sean padres o no, adaptadas a sus condiciones laborales y a su dinámica cotidiana, enfocadas a ampliar sus concepciones sobre paternidad, relaciones de género, salud reproductiva y sexualidad responsable, proyectos de vida, entre otros.
 3. Una metodología adecuada no puede pasar por alto a las familias y las comunidades, por la influencia que estos con textos tienen en la elaboración de las concepciones de los jóvenes sobre sexualidad y relaciones de pareja.

- La siguiente **propuesta** se basa en aspectos considerados fundamentales para la construcción de una metodología dirigida al trabajo con población adolescente de ambos sexos. El instrumento propuesto puede constituir una base de discusión sobre la cual distintas instituciones públicas y privadas que trabajan con adolescentes, puedan desarrollar módulos de capacitación con perspectiva de género, adecuados a los distintos contextos socioculturales del país.

Se parte de la consideración de tres áreas de trabajo:

1. **Prevención**, orientada en general a los y las jóvenes de la comunidad. Si bien se enfocarían aspectos de salud reproductiva, sería en el marco de una propuesta más amplia que incluya actividades sobre relaciones personales, género, proyectos de vida, situación de los y las jóvenes en la comunidad. Un aspecto importante sería la participación de jóvenes de la propia comunidad como multiplicadores; en este sentido sería importante integrar a padres y madres adolescentes.
2. **Atención**, con el objetivo de establecer una metodología de tratamiento que integre tanto a las mujeres adolescentes embarazadas como, de ser posible, a sus parejas y familias. La metodología se dirigiría a construir en conjunto con los jóvenes, los diversos aspectos de la maternidad y la paternidad adolescente: relaciones de pareja, situación ante las respectivas familias, responsabilidad ante el hijo/a, proyectos de vida, construcción de una identidad adulta, prácticas de salud reproductiva, etc. Sería importante incluir un módulo de capacitación para multiplicadores, con el fin de involucrar a esta población en otras acciones dirigidas a jóvenes.
3. **Seguimiento**, referido al mantenimiento de contacto con los jóvenes que han sido atendidos, luego del nacimiento del primer hijo. Las labores en esta área se centrarían en aspectos de salud reproductiva y género, pero se establece-

ría contacto con otros programas que atiendan áreas como empleo, educación, capacitación, etc.

Estos aspectos resultan fundamentales para rescatar la complejidad de la situación de los y las adolescentes involucrados en la maternidad precoz. Resulta indispensable, como parte de cualquier acción institucional, mantener comunicación con los y las interesados, partiendo siempre de la necesidad metodológica de su participación activa en las propuestas institucionales dirigidas hacia ellos, no únicamente como receptores de las mismas, sino como sujetos activos, con capacidad de proponer acciones a desarrollar y tomar en sus manos la ejecución de las mismas.

El comprender los factores que generan el embarazo temprano, deseado y no deseado, así como aquellos que llevan a la victimización de las madres, es un requisito indispensable en la construcción de políticas y acciones institucionales que superen los prejuicios y estereotipos vigentes en nuestra sociedad. Pero debe darse el reconocimiento de que son los y las adolescentes quienes viven esa situación y es en ellos donde reside finalmente su solución.

Bibliografía

- Alvarado, Kathia. *La maternidad como metáfora: Una aproximación psicoanalítica a la experiencia de ser madre*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, 1996.
- Astelarra, Judith. Art. "Rasgos patriarcales en la sociedad y en la política". En *Caminos de la democracia en América Latina*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid, 1985.
- Bandinter, Elizabeth. XY *La identidad masculina*. Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- Bolaños, Patricia. Documento "*Procesamiento de datos de la encuesta aplicada a los y las jóvenes y adolescentes de Rincón Grande de Pavas*". Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Proyecto de Investigación: Apoyo a la Prevención del Embarazo Adolescente, RLA/94/P15, Documento de uso interno, agosto, 1997.
- Calderón, A.L. et. al. *De cazadoras y finitivas del mundo. La reconstrucción de la identidad cultural local en el proceso de modernización*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología Social. Universidad de Costa Rica, 1994.
- Calvo, Yadira. *La mujer víctima y cómplice*. Segunda Edición. Editorial Costa Rica. San José, 1992.
- Cartín, Nancy. *El patriarcado en la familia campesina y su influencia en las prácticas participativas de la mujer*. Université Catholique de Louvain. Bélgica, 1991.

- Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (CMF). *Mujeres, pobreza y políticas públicas*. Colección Documentos, No 16, San José, Costa Rica, 1997.
- Chacón, Laura; Hidalgo, Roxana. *Cuando la feminidad se trastoca en espejo de la maternidad. Un análisis casuístico de madres penalizadas por cometer infanticidio*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica, 1994.
- Chinchilla, Luisa; Esquivel, Roger; Rojas, Alberto. *Las Mujeres Jóvenes en Costa Rica*. Centro Mujer y Familia, Area de Investigación, 1996.
- Cordero, Allen. *Sistematización de Diagnósticos de Rincón Grande de Pavas*. Equipo Interagencial de Naciones Unidas, agosto, 1996.
- Crozier, Michel; Friedberg, Erhard. *El actor y el sistema*. Ediciones Patria. México, 1990.
- Deneke, A; Ulate, C; Zumbado, A. *Involucramiento en la paternidad*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1982.
- Dirección General de Estadística y Censos. Sección de Estadísticas Vitales. *Costa Rica: cálculo de población por provincia, cantón y distrito al 1o. de enero de 1996*. Ministerio de Economía, Industria y Comercio. San José, Costa Rica, 1996.
- Donas, Solum; Rojas, Ana L. (edit.). *Adolescencia y juventud. Aportes para una discusión*. OPS/OMS, Representación de Costa Rica, San José, Costa Rica, marzo, 1995.
- Echeverría, Priscilla. Art. "La posición femenina: Una propuesta ético amorosa desde el psicoanálisis". En *Revista Costarricense de Psicología*, Universidad de Costa Rica, Año 12, No 24, 1996.

- Foucault, Michel. *Microfísica del Poder*. Ediciones La Piqueta. España, 1980.
- García C., Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. Casa de las Américas. La Habana, Cuba, 1982.
- Garita, Carlos E; Vargas, Gineth. *Adolescentes de asentamientos en precario urbano: representaciones sociales de su situación socio-económica (Asentamiento La Lucía)*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1989.
- Gomáriz, Enrique. *Introducción a los estudios sobre masculinidad*. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Colección Temática N° 7, Costa Rica, 1996 (versión preliminar).
- González, Mirta. *El sexismo en la educación. La discriminación cotidiana*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. Segunda reimpresión, 1992.
- Gobierno de Costa Rica. Programa de Desarrollo Rural. *Sarapiquí. Plan de operación cantonal 1996*. IICA, San José, Costa Rica, 1996.
- Grupo Mujer y Sociedad. *Mujer, amor y violencia. Nuevas interpretaciones de antiguas realidades*. Universidad Nacional de Colombia. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1990.
- Gutiérrez, Irene; Chinchilla, Laura. *Representaciones sociales de la masculinidad y la figura paterna en un grupo de adolescentes*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1992.
- Guzmán, Laura (Consultora). *Embarazo, Maternidad Adolescente y Paternidad: Lineamientos para una Política Nacional de Prevención Integral*. Informe de consultoría. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Programa Mujer Adolescente de la Unión Europea,

Comisión Nacional de Adolescencia, febrero 1997
(en imprenta).

Krauskopf, Dina. *Adolescencia en Costa Rica; Necesidades de Atención en su Salud y Sexualidad. Tomo 1: Informe General de Resultados*. Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, Organización Panamericana de la Salud, Caja Costarricense del Seguro Social, Serie: Informes Finales de Investigación, 1992.

Art. "Cultura campesina y proyectos de vida de la adolescencia rural costarricense". CEPAL, 1994.

Adolescencia y Educación. EUNED, 1ª reimp. de la 2ª ed. corr y aum., San José, Costa Rica, 1995.

Embarazo en la adolescencia. Taller sobre embarazo en la adolescencia, junio 1995. Comisión Nacional de Atención Integral al Adolescente, OPS/OMS. San José, 1996.

Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madreposas, monjas, putas, presas y locas*. Colección Posgrado. Universidad Nacional Autónoma de México, 3era edición, 1993.

Lázaro, Luis. Art. "La invisibilidad masculina (notas para formular un problema)". En *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, No 65, setiembre 1994, pág 133-145.

Lerer, Ma. Luisa. *Hacerse Mujer*. BEAS Ediciones. Tercera edición. Argentina, 1992.

Meléndez, Diane. *Contexto Cultural de la Maternidad y Paternidad en Adolescentes en Costa Rica*. Programa de Salud de la Mujer, el Niño y el Adolescente, OPS/OMS- Representación en Costa Rica, San José, Costa Rica, mayo 1996.

Osborne, Raquel. *La construcción sexual de la realidad*. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer. Ediciones Cátedra. España, 1993.

- Palma, Milagros. *El gusano y la fruta. El aprendizaje de la feminidad en América*. Índigo Ediciones. Colombia, 1994.
- Porras, Ana I. *Aspectos antropológicos del embarazo en adolescentes. Taller sobre embarazo en la adolescencia, junio 1995*. Comisión Nacional de Atención Integral al Adolescente, OPS/OMS. San José, 1996.
- Educación en Costa Rica, autoimagen de la mujer y embarazo en la adolescencia*. En proceso de impresión.
- Reeves, Peggy. Art. "Bases para el poder y la autoridad políticas y económicas femeninas". En *Poder femenino y dominio masculino*. Editorial Mitre. España, 1986.
- Richards, Edgardo (Consultor). *Las Barras De Rincón Grande. Estrategia de desarrollo humano para jóvenes en alto riesgo social*. Proyecto de Fortalecimiento de la Autogestión Comunitaria (PROFAC), en convenio con el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH), Centro de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (CNUAH-Hábitat); Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Serie Planificación Alternativa, San José, Costa Rica, octubre, 1996.
- Rodríguez, Ma. Elena. Art. "Masculinidad y cuerpo: una paradoja". En *Revista de Ciencias Sociales*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica, No 76, junio 1997.
- Salas, José y Rodríguez, Ma Elena. Art. " Poder y Violencia: La perspectiva masculina en relación con la violencia en general y la doméstica en particular". *Revista Costarricense de Psicología*, No 19, San José, Costa Rica, 1991, pág 9-20

- Salas, José. Art. "La mentira en la construcción de la masculinidad". En *Revista Costarricense de Psicología*, Universidad de Costa Rica, No 24, pág 67-78, 1996.
- Sauma, Pablo, Camacho, Carmen; Barahona, Manuel. *Percepciones sobre la pobreza en comunidades pobres de Costa Rica*. Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, Banco Mundial, San José, Costa Rica, 1997.
- Shifter, Jacobo; Madrigal, Johny. *Las gavetas sexuales del costarricense y el riesgo de infección con el VIH*. Instituto Latinoamericano de Prevención y Educación en Salud (ILPES), UNICEF. Editorial IMEDIEX, San José, Costa Rica, 1996.
- Treguear, Tatiana; Carro, Carmen. *Adolescentes embarazadas en riesgo social (Estudio diagnóstico)*. UNICEF, Patronato Nacional de la Infancia, San José, Costa Rica, 1992.
- Treguear, Tatiana; Carro, Carmen. *Niñas madres: Recuento de una experiencia*. Fundación PROCAL. San José, C.R., s.f.
- Valverde, José M; Trejos, María E; Mora, Minor. *Integración o disolución socio cultural: El nuevo rostro de la política social*. Editorial Porvenir, San José, Costa Rica, 1993.
- Valladares, Blanca. Art. "Revisión teórica sobre los mitos de la maternidad". En *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, No 65, setiembre 1994.
- Vargas, Mauricio. *COOPESALUD R.L-CLINICA DE PAVAS: Una experiencia innovadora en la atención a la salud en áreas urbanas y en el marco del proceso de la reforma social*. Proyecto de Fomento a la Autogestión Comunitaria. HABITAH-MIVAH, San José, Costa Rica, Borradores para la Discusión, documento interno, s.f
- Zamora, Alicia. *Géneros y sida. Los "superhombres" y las "modernas" ante el VIH y el sida*. Mimeografiado para el Depto. de Antropología. Universidad de Costa Rica, 1997.

Periódicos:

La Nación, 06-07-97, pág 5 A.

La República, 27-08-97, pág 6A

Internet:

Programa Centroamericano de Población, Universidad de
Costa Rica: <http://www.ucr.ac.cr>